

Peter Linebaugh

La incompleta, verdadera,
auténtica y maravillosa

HISTORIA DEL 1 DE MAYO



En la editorial Katakarak hemos decidido apostar por las licencias Creative Commons, por eso los puedes copiar y difundir libremente los libros que publicamos. Aunque pensamos que es la mejor herramienta para difundir la cultura, por desgracia, no todos nuestros libros son CC, aunque sí la gran mayoría del fondo de la editorial.

En el momento actual, las tecnologías permiten que la copia privada de archivos digitales se pueda realizar a coste cero, lo que supone un gran gran avance para la difusión y para el acceso más democrático a la cultura. Sin embargo, los libros han tenido costes para poder estar disponibles gratuitamente en formato digital. Ha sido necesario el trabajo de muchas personas y la inversión de dinero en la compra de derechos, traducción, diseño, maquetación y edición.

Por eso, te sugerimos que hagas una donación para poder seguir impulsando la producción de textos que luego sean libres.

Peter Linebaugh

***LA INCOMPLETA,
VERDADERA, AUTÉNTICA
Y MARAVILLOSA
HISTORIA DEL PRIMERO
DE MAYO***

Peter Linebaugh

***LA INCOMPLETA,
VERDADERA, AUTÉNTICA
Y MARAVILLOSA
HISTORIA DEL PRIMERO
DE MAYO***

Traducción: Gema Facal Lozano



Título original: *The Incomplete, True, Authentic, and Wonderful History of May Day*.

Título de la presente edición: *La incompleta, verdadera, auténtica y maravillosa historia del Primero de Mayo*.

Autoría: Peter Linebaugh.

Traducción: Gema Facal Lozano.

Licencia original: © 2016 PM Press.

Diseño de portada: Koldo Atxaga Arnedo.

Primera edición : Junio de 2020.

Edición y maquetación: **Katakarak Liburuak**

Kale Nagusia 54-56 / Calle Mayor 54-56

31001 Iruñea-Pamplona

editorial@katakarak.net

www.katakarak.net

@katakarak54



Este libro tiene una licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional. Está permitido copiar, distribuir, ejecutar y exhibir libremente esta obra solo con fines no comerciales. No está permitido distribuir trabajos derivados basados en ella.

ISBN: 978-84-16946-46-4

Depósito legal: NA 937-2020

Impresión: Gráficas Alzate

ÍNDICE

1.
ESE PRIMERO DE MAYO NO SE PEGÓ UN PUÑETAZO (2015).....13
2.
**LA VERDADERA HISTORIA INCOMPLETA, AUTÉNTICA
Y MARAVILLOSA DEL PRIMERO DE MAYO (1986).....25**
3.
**X²: EL PRIMERO DE MAYO A LA LUZ
DE WACO Y LOS ÁNGELES (1993).....49**
4.
UNA REFLEXIÓN SOBRE EL PRIMERO DE MAYO (2001).....61
5.
EL PRIMERO DE MAYO EN KUT Y KIENTHAL (2003).....67
6.
LA CARTA MAGNA Y EL PRIMERO DE MAYO (2005).....89

7.	EL PRIMERO DE MAYO DE CORAZÓN (2006).....	99
8.	EL PRIMERO DE MAYO DE OBAMA (2010).....	119
9.	ARCHIVANDO CON <i>MAYDAY ROOMS</i> (2011).....	145
10.	EL PRIMERO DE MAYO DE LOS VAMPIROS YPSILANTY (2012).....	157
11.	EL GRAZNIDO DEL CISNE DEL PRIMERO DE MAYO (2014).....	211





Para Robin D.G. Kelley

1

ESE PRIMERO DE MAYO NO SE PEGÓ UN PUÑETAZO. INTRODUCCIÓN Y AGRADECIMIENTOS (2015)

El Tren, sentado en el banco abarrotado de una mesa de pícnic, se puso de pie de un salto. Estupefacto, miró al profesor fijamente y se inclinó sobre la mesa, listo para pegarle un puñetazo. Nuestra discusión sobre el primero de mayo terminó de golpe.

El Tren medía más de metro ochenta y pesaba casi cien kilos. El profesor Elwitt, veinte o treinta años mayor que él, era un hombre diminuto y poco atlético. En el caso de que hubiera una pelea, sería totalmente desequilibrada. «No murieron por mí», había dicho el profesor con una sonrisa maliciosa. Se trataba de una provocación certera.

El Tren acababa de terminar su discurso diciendo: «murieron por nosotros». Intentaba ser cortés, escogía sus palabras cuidadosamente y, al mismo tiempo, iba al grano. Había mencionado los nombres de los mártires, los líderes de las luchas por la jornada laboral de ocho horas. Había hablado de las víctimas de la violencia histórica, lanzada por el gobierno contra los anarquistas de Chicago. Había contado cómo se convocó una

huelga general el 1 de mayo de 1886 y cómo, unos días más tarde, en la plaza de Haymarket alguien lanzó un explosivo que mató a un policía, había relatado el juicio de ocho anarquistas y la ejecución de cuatro de ellos (Albert Parsons, George Engel, Adolf Fischer y August Spies) en el llamado *Black Friday* [viernes negro], el 11 de noviembre de 1887. Estos son los mártires¹ de Haymarket, que murieron por nosotros, como había dicho el *Tren*.

A Robert Harmon, un universitario de Chicago, le llamábamos cariñosamente *el Tren* porque una vez se ponía en marcha no había quién le parara. Le encantaba la IWW² y le gustaba representar un papel que resultaba familiar para los jóvenes radicales: «el último Wobbler». Era profundamente leal a la comunidad italoamericana de Cicero, Illinois, y le gustaba explicar que, durante los años 20, entre la Iglesia católica y los gánsters habían apagado la llama del anarquismo italiano. Su misión personal era mantener viva esa llama.

Le encantaba el Renacimiento y adoptaba una actitud distante, llamada *sprezzatura*, descrita en *El cortesano* (1528), obra de Castiglione. Elwitt había estado presente en el examen oral de su doctorado. *El Tren* quería describir la silla de parto y, para ello, se recostó despreocupadamente en su silla, estiró brazos y piernas como una estrella de mar y, casi tocando el suelo, soportando su peso con las suelas de los zapatos en el borde de la mesa de examen, les mostró a los asombrados examinadores la postura de parto, tal como él imaginaba que era habitual durante el Renacimiento

1 En castellano en el original [N. de la T.].

2 El sindicato Industrial Workers of the World [Trabajadores Industriales del Mundo]. Sus seguidores se denominaban *Wobblies* [N. de la T.].

italiano. «Así vinieron al mundo Maquiavelo, Miguel Ángel, Leonardo da Vinci y todos los demás», explicó.

Tanto en la mesa de examen como en la mesa de pícnic, *el Tren* conseguía que la historia cobrara vida.

Al atardecer, ya casi entrada la noche, el profesor Elwitt, el marxista, se había acercado a la mesa de pícnic donde escuchábamos a *el Tren*. El profesor era socialista, el estudiante, anarquista, y ambos reivindicaban el día del trabajo. Elwitt atacó con palabras. De repente, el anarquista se quedó sin palabras y solo pudo actuar; y así lo hizo. Se trataba del Rojo contra el Negro.

¿Estábamos haciendo una montaña de un grano de arena? ¿O se trataba de un momento casi ritual, como una boda o un funeral, digno de García Lorca? Había algo de ambos. Había mucho de riña académica, digna de una novela costumbrista, pero para los participantes había mucho en juego: el peso de la historia. También se podría ver de otra forma: era primavera y las energías sexuales, generacionales y políticas corrían desenfrenadas, igual que Dionisio cargado de copas llenas. La fuerza del incipiente final del invierno combinada con el antagonismo político de uno o dos siglos generaba una tensión a punto de estallar. La testosterona burbujeaba con fuerza en ese brebaje.

¿O tal vez se trataba del Rojo con el Verde?

Solíamos celebrar el primero de mayo bajo una carpa que alquilábamos para ese día en Ellison Park, un parque amplio y tranquilo en Rochester, Nueva York. Cada uno llevaba algo. Jugábamos al pañuelo en el césped. Cantábamos baladas del movimiento obrero e himnos de los derechos civiles, acompañados por una guitarra. Corría la cerveza y el vino. Era un encuentro relajado. La gente solía estar de buen humor. Allí, entre

los estudiantes y trabajadores, estaban la diseñadora Bethia Waterman, el artista y atleta Joe Hendrick, el guardafrenos «Disco» y la feroz defensora de la salud pública, Michaela Brennan, que llegó en una moto conducida por una doctora lesbiana y que me enamoró. Nosotros, los profesores, teníamos que dejar de lado las teorías y abstracciones y hablar de una forma que incluso un niño pudiese entender, así que un año organizamos un *sketch* (no se podría llamar obra de teatro a aquello). Esa fue la semilla que se acabó convirtiendo en *La incompleta, verdadera, auténtica y maravillosa historia del Primero de Mayo*, como un folleto, una canción, un panfleto que había sido útil desde Boston hasta San Francisco.

Un año organizamos discursos. Habló Christian Marazzi, un suizo vestido con pantalones de cuero negros y una camiseta negra a juego. Su acento y su vestimenta fueron memorables y su análisis de los misterios del capitalismo financiero también nos impresionó, aunque resultara incomprensible para muchos de nosotros.

A mediados y finales de los años 70, tras haber sufrido derrotas de varios tipos, los jóvenes activistas, radicales, reformistas y revolucionarios sintieron la necesidad de estudiar. En aquella época, personas de todas partes se dirigían al Departamento de Historia de Rochester para estudiar con supuestos marxistas e izquierdistas. Si bien la universidad no se encontraba exactamente en la cumbre de la superestructura ideológica, tal como creían los profesores, era sin duda un lugar de lucha de ideas.

A raíz de las grandes revueltas municipales de 1960, encabezadas por afroamericanos, se puso de manifiesto claramente la naturaleza racista de la uni-

versidad estadounidense (su programa de estudios, su investigación y sus trabajadores). Algunos de los profesores de la Universidad de Rochester intentaron hacer algo al respecto. Christopher Lasch, Herbert Gutman, Betsy Fox-Genovese, Eugene Genovese, Stanley Engerman estaban allí para enseñar teoría y práctica, ideas y acción, tal como esperábamos. Por fin, estas personas, estos eruditos *blancos*, contribuían académicamente a la historia afroamericana. Se publicaron importantes reseñas de libros que llevaron a la celebración de conferencias académicas. Pero lo suyo era el marxismo, no la revolución. No estaban conectados con los trabajadores de las plantas automotrices, ni con las madres necesitadas, ni con las organizaciones como la League of Revolutionary Black Workers [Liga de trabajadores negros revolucionarios] o la campaña Wages for Housework [Salarios para el trabajo doméstico].

Un momento destacado fue cuando Herbert Aptheker, un miembro distinguido del Partido Comunista de EE. UU., vino al campus. Habló en la sala Welles-Brown. Nadie estaba dispuesto a presentarle, así que le pidieron que lo hiciese al miembro más joven del departamento de historia, que no tenía ni un doctorado. Era yo. Aptheker se había presentado por el estado de Nueva York para el senado de EE. UU. Se dio cuenta de lo que estaba pasando en ese pusilánime departamento de historia, y le dio la vuelta a la situación. Me llevó aparte y me dijo exactamente lo que tenía que decir al presentarle. Tenía que empezar por llamarle «doctor», doctor Herbert Aptheker, y luego nombrar sus libros más importantes. En ese momento yo no estaba familiarizado con su trabajo académico, ni siquiera con el clásico *Las revueltas de los esclavos negros norteamericanos* (1943). Para corregir mi ignorancia empecé a

enseñar en Attica, la prisión de máxima seguridad, invitado por su grupo de estudio afroamericano.

Sanford Elwitt era un profesor especialista en historia laboral francesa y (lo que resulta más relevante) era la mano derecha del jefe del departamento (algunos decían que era su esbirro). El jefe era Gene Genovese. Esta gente tenía una idea bastante grandiosa de sí misma. Como «revisionistas» estaban orgullosos de no haberse quedado estancados en el determinismo económico. Genovese había luchado por la «hegemonía», la palabra de moda de la clandestinidad marxista de los 60, que en los 70 había pasado a ser jerga interdisciplinaria de los departamentos universitarios.³ Estos marxistas, a los que llamábamos «marxistas de Gucci» por sus zapatos caros, no estaban preparados para tratar a los esclavos estadounidenses como parte de la clase trabajadora.

Pero la verdad siempre acaba saliendo a la luz, como ocurrió en ese pícnic de 1979. Hacía tiempo que se estaba gestando una pelea en el departamento. Lo que se había lanzado desde el otro lado de la mesa puede que fuese solo una embestida parcial, pero el estudiante no parpadeó. Lo sé porque me encontraba justo entre ellos dos, a la cabecera de la mesa. No cabe duda de que los ánimos se encendieron y los rostros se enrojecieron, pero no hubo contacto físico, no se derramó sangre. Por tanto, no se presentaron cargos por agresión, pero el departamento de historia se reunió y votó que se expulsase a *el Tren*. Este fue el principio del fin, también para mí.

3 Antonio Gramsci fue esencial en ese momento de los años 60. John Cammett escribió su biografía, John Merrington le incluyó en el *Socialist Register*, una revista socialista publicada anualmente, y Trevor Griffiths escribió una obra de teatro que se representó en Londres.

Pero antes tenía que llegar otro primero de mayo, en el que canté una vieja canción del Partido Laborista inglés que me habían enseñado de pequeño en Inglaterra, con la melodía del himno de la batalla de la república:

*We will make the Dean of Canterbury Speaker of the House (3 times)
When the Red Revolution comes!*

[¡Haremos que el Decano de Canterbury sea el portavoz de la casa (tres veces)
cuando llegue la revolución roja!]

El «decano rojo» de Canterbury era Hewlett Johnson (1874–1966), un sacerdote de la Iglesia anglicana y un estalinista de pies a cabeza. El problema era el estribillo, que proferí con un grito irónico, cargado de cerveza:

Arson, rape, and bloody murder

[Incendios, violaciones y asesinatos sangrientos]

Eso decía y se repetía cada vez más alto y de forma más ofensiva. Todavía no se hablaba de «corrección política», pero estaba en el aire. Como consecuencia, hubo una reunión informal de feministas para concienciarme y explicarme que eso no debía decirse ni siquiera en broma, dada la realidad de la violencia contra las mujeres. Abrumado, y quizá humillado, aprendí la lección y no la he vuelto a cantar. Es una frase ridícula, incluso en un contexto de fiesta y borrachera.

¿Cuál va a ser nuestra relación con la tradición roja, o con la comunista y la socialista? Hay cosas del pasado que queremos mantener y otras que queremos

abandonar. Nuestra clase tiene una larga tradición de incendios (por ejemplo, el fuego en las plantaciones de azúcar, los incendios provocados en el campo inglés, la «economía moral», los disturbios y el uso del asesinato y las ejecuciones contra los enemigos de clase durante algunos periodos de la historia), Robert Frost habla de ello en un poema; pero la violación, como aprendí de Andrea Smith, siempre ha sido una herramienta (inicial y necesaria, como diría ella) del imperialismo. Los principios políticos pueden fortalecerse al conocer los sacrificios del pasado. Esto no quiere decir que tengamos que pensar *exactamente* como ellos, ni cantar lo mismo que ellos.

Luego, me mudé a Boston. Quería conservar esta tradición, llevar conmigo lo que había aprendido de las feministas de Rochester, de los afroamericanos de Attica, así como la historia laboral de los marxistas y la historia anarquista de *El Tren*. En la Universidad de Tufts conocí a unos increíbles camaradas en la lucha contra el *apartheid*, como John Roosa, Bryn Clark y Dan Coughlin. Dave Riker, de la televisión Somerville Community, me dejó hablar del primero de mayo. En Boston escribí *The Silent Speak*. En 1986, organizamos por primera vez una celebración del primero de mayo en la universidad de Massachusetts. Quiero describir a las personas y los lugares porque forman parte del despertar global al primero de mayo. Estas son las personas del movimiento a las que estoy agradecido por servir de inspiración para los ensayos que vienen a continuación.

Invité a George Rawick a hablar el Día de la Ley, que es como se llama oficialmente en EE. UU. al primero de mayo. Le invité porque: a) editó unas dos docenas de volúmenes con las narrativas de los esclavos norteamericanos y b) porque estaba muy ligado a los

proyectos anticapitalistas de C.L.R. James y el antiguo grupo Facing Reality. Fue fantástico porque nos recordó que la gente puede cambiar. Usó como ejemplo a Albert Parsons, que había sido un oficial de la caballería confederada que defendía el sur esclavista y luego se casó con Lucy Parsons y se convirtió en un abolicionista tanto de la esclavitud, como de la esclavitud salarial. Políticamente, Parsons era socialista, anarquista y sindicalista, todo en uno. Así que, ¿quién es normal?, nos preguntó Rawick.

También vinieron unos bailarines locales de danza Morris, los Black Jokers, que llevaban campanillas en los tobillos y lazos en los sombreros, y bailaron esa danza tradicional inglesa que data de 1458. ¡Se llama así por los moros! Bailaron para «despertar la tierra». Una banda de blues de Somervilles, los Wicked Casuals, puso la música. Al poco tiempo, todo el mundo estaba gritando. Alquilamos una pequeña lancha a motor y navegamos hasta Quincy, donde se erigió el primer palo de mayo de Norteamérica en 1626.

Un grupo brasileño, *El Echo*, tocó a bordo de nuestro pequeño barco. Dieri de Haití les acompañó. Teodros Kiros de Etiopía también se unió. Nuestro camarada indígena, Johnny Manana de Perú, y su pareja, Nancy Kelly, también. Sal Salerno trajo copias de *The Haymarket Scrapbook* [El álbum de Haymarket] para repartirlos. Randall Conrad se embarcó con Christine y su hijo, Pete. Randall había rodado una película buenisima (llamada *3,000 Years and Life*) sobre el periodo en el que los presos gobernaron la prisión de máxima seguridad de Walpole, Massachusetts. También rodó otra, *A Little Rebellion Now and Then*, sobre la rebelión de Shays durante 1786 y 1787.

Margot Fitzgerald habló en nombre de los estudiantes trabajadores que se habían quedado sin paga. Pedía una huelga de un día. Charlie Shively, el historiador y defensor de los derechos de los homosexuales, leyó un poema sobre el corredor de la muerte y, en palabras de Walt Whitman, expresó nuestro deber de «reconfortar a los esclavos y horrorizar a los déspotas». Monty Neill hizo un discurso fantástico, en el que explicaba la coalición arcoíris de Merry Mount. Noel Ignatiev, que había trabajado en *International Harvester* en Chicago, nos contó de primera mano la historia del atentado de Haymarket.

Ese año se boicoteó a Shell Oil, se celebró un desfile contra el *apartheid* en Harvard Yard y también una sentada en Cambridge. Al final de la tarde nos enteramos (incluso en el mar) de que millones de personas estaban en huelga en Sudáfrica. Les mandamos nuestros mejores deseos, a ellos y a las personas cerca de Chernóbil en Ucrania. Los estudiantes de arte de Massachusetts College marcharon hasta el parque Boston Common alabando la revolución nicaragüense, mientras Duncan Kenney hablaba en el Departamento de Economía de Harvard sobre «el fetichismo de la mercancía».

El primero de mayo es afirmación, amor a la vida e inicio de la primavera, así que tiene que tratarse del principio del final del sistema capitalista de explotación, opresión, miseria y trabajo agotador. Además de afirmarse plenamente, el primero de mayo requiere denuncia: hay que denunciar el capitalismo, el patriarcado, la homofobia, la supremacía blanca, la guerra. Yo esto lo aprendí en Rochester y lo transmití en Boston.

Los ensayos de este libro son todos esporádicos (por supuesto) y la mayor parte los escribí la noche o la semana de antes de la fecha. Los escribí a lo largo

de décadas de represión conservadora, en las que las celebraciones de Haymarket eran poco frecuentes. El ensayo que da título al libro fue publicado por *Midnight Notes*, un colectivo anticapitalista que también luchaba por expresarse en esa época plomiza. «Una reflexión sobre el primero de mayo» hace referencia a *Auroras of the Zapatistas*, un libro de *Midnight Notes*. Publiqué «X²» en un formato minúsculo y lo repartí en una esquina y en eventos deportivos. Seis de estos ensayos se han publicado online en la revista *CounterPunch*, por lo que estoy especialmente agradecido a Jeffrey St. Clair. También quiero darle las gracias a Jeff Clark por publicar «El primero de mayo de los vampiros Ypsilanty». «El primero de mayo de Obama» se volvió a publicar en la segunda edición del indispensable *Haymarket Scrapbook* de Dave Roediger y Franklin Rosemont.

El ensayo que viene a continuación (*La incompleta, verdadera, auténtica y maravillosa historia del Primero de Mayo*) se publicó inicialmente como un panfleto: la portada de algunas copias era verde y la de otras era roja, para señalar sus dos temas: la naturaleza y el trabajo. El verde aparece representado como Robin Goodfellow o Puck, un espíritu de la tierra subversivo en una época de grandes vallas, en la que el monoteísmo impulsado por el Estado buscaba erradicar el panteísmo, mientras el capitalismo destruía los bienes comunes. El último ensayo «El graznido del cisne» también trata el tema rojo del trabajo. Pero el tema verde se trabaja desde una perspectiva geográfica, en vez de agraria. Por consiguiente, incluye épocas previas a lo agrícola y al Neolítico con sus imperios y religiones de la «era axial». Lleva fecha del 30 de abril en vez del 1 de mayo porque los burócratas no me dejaron jubilarme el primero de mayo, tuvo que ser un día antes.

En «El graznido del cisne» no encontrarás ni un pícnic, ni un puñetazo. El primero de mayo ya no es tan dogmático como parecía en ese «puñetazo que no se pegó», ya no es una trifulca entre EE. UU. y la URSS, ni una pelea entre anarquistas y marxistas. El primero de mayo, querido camarada lector, querida camarada lectora, al igual que el autor de estos textos, es hoy en día más audaz que antes y está más abierto a nuevos significados. Para equilibrar el machismo de ese puñetazo que aparece al principio de esta introducción, podemos acabar con una nota de hermandad antiimperialista de dos mujeres embarazadas de la era axial, Isabel y María. El *Magnificat* de María prevé la llegada de un *mesías único*, mientras que nosotros luchamos por una *clase revolucionaria* que, con sus acciones y votos solemnes, dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos, enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide sin nada. ¡Todo eso, los bienes comunes y la jornada de ocho horas!

2

LA INCOMPLETA, VERDADERA, AUTÉNTICA Y MARAVILLOSA HISTORIA DEL PRIMERO DE MAYO (1986)

El primero de mayo, el gobierno soviético hace desfilar misiles y soldados. El gobierno estadounidense llama al primero de mayo *Loyalty Day*, o el Día de la Lealtad, y lo vincula con el militarismo. La propaganda diseñada por ambos gobiernos esconde el verdadero significado de este día. La verdad del primero de mayo es completamente diferente. En la historia del primero de mayo hay un lado verde y un lado rojo.

Bajo el arcoíris, nuestra metodología tiene que ser colorida. El verde muestra la relación con la tierra y lo que crece de ella. El rojo muestra la relación con otras personas y la sangre derramada entre ellas. El verde refleja la vida y el trabajo estrictamente necesario. El rojo, la muerte por un trabajo excesivo. El verde es la apropiación natural, el rojo es la expropiación social. El verde es la crianza y el cuidado, el rojo es la proletarización y la prostitución. El verde es la actividad útil, el rojo es el trabajo inútil. El verde es la creación del deseo, el rojo es la lucha de clases. El primero de mayo es ambos.

El verde

Había una vez, mucho antes de que Weinberger bombardeara a los norteafricanos, antes de que el Banco de Boston lavara dinero negro o de que Reagan rindiese homenaje a los muertos nazis, una tierra cubierta por un manto de bosques. Incluso en la época de César, una persona podía atravesar los bosques durante dos meses sin ver el cielo. Los enormes bosques de Europa, Asia, África y América proporcionaban oxígeno a la atmósfera y nutrientes a la tierra. Gracias a la ecología de los bosques, nuestros antepasados no tenían que trabajar en turnos de noche, ni lidiar con el horario flexible, ni trabajar de nueve a cinco. De hecho, los nativos americanos que se encontró en 1606 el capitán John Smith solo trabajaban cuatro horas a la semana. El primero de mayo tiene su origen en el periodo silvícola de la historia.

En Europa, igual que en África, se honraba a los bosques de muchas formas. En primavera, con las primeras hojas, se celebraba el «fructífero espíritu de la vegetación», por ponerlo en palabras del antropólogo J.G. Frazer. Esto se hacía en mayo, un mes que lleva el nombre de Maia, la madre de todos los dioses según los antiguos griegos, que dio a luz incluso a Zeus.

Los griegos tenían sus bosques sagrados; los druidas, su ritual del roble; los romanos, sus juegos en honor a la diosa Flora. En Escocia, los pastores formaban círculos y bailaban alrededor del fuego. Los celtas hacían fuego en lo alto de las colinas para honrar a su dios, Beltane. En el Tirol, se dejaba a los perros ladrar y se hacía música con cacerolas y sartenes. En Escandinavia, se encendían fuegos y salían las brujas.

En todas partes, se celebraba la primavera yendo a los bosques a por hojas, ramas y flores para hacer guirnaldas verdes con las que decorar las casas y a los seres queridos. Se hacía teatro al aire libre con personajes como «Jack-in-the-Green» y la «Reina de mayo». Se plantaban árboles. Se erigían palos de mayo. Se bailaba. Se tocaba. Se bebía y se hacía el amor. El invierno había terminado, la primavera estaba brotando.

La historia de estas costumbres es compleja y ofrece a aquel que estudia el pasado percepciones interesantes sobre la historia de la religión, el género, la reproducción y la ecología de las aldeas. Tomemos como ejemplo a Juana de Arco, que fue quemada en la hoguera en mayo de 1431. Sus interrogadores pensaban que era una bruja. Les contó a los jueces que cerca de su lugar de nacimiento «hay un árbol al que llaman ‘el árbol de las Damas’, y otros lo llaman el ‘árbol de las Hadas’. Es un bonito árbol, del que se saca el palo de mayo. Algunas veces jugaba allí junto a las demás niñas y tejía coronas para la estatua de Nuestra Señora de Domrémy. A menudo he oído a los ancianos decir que las hadas frecuentan este árbol». La acusación general contra Juana fue que se vestía como un hombre. El paganismo de la herejía de Juana tiene su origen en la Edad de Piedra, cuando la religión era animista y los chamanes eran tanto hombres como mujeres.

El monoteísmo surgió con los imperios mediterráneos. Incluso el poderoso Imperio romano tuvo que hacer tratos con los pueblos conquistados y esclavizados (sincretismo). Al destruir algunas costumbres tenía que aceptar o transformar otras. Por eso existen los árboles de navidad. El primero de mayo se convirtió en un día para honrar a los santos Felipe y Santiago, esclavos involuntarios del Imperio. Santiago el Menor

ni bebía ni se afeitaba. Pasó tanto tiempo rezando que le salieron unos enormes callos en las rodillas, que parecían patas de camello. Felipe era un vago. Cuando Jesús le dijo «sígueme», Felipe intentó escabullirse diciendo que tenía que atender el funeral de su padre y, ante esta excusa, el hijo del carpintero dijo su famosa frase «deja que los muertos entierren a sus muertos». Santiago murió apedreado y Felipe fue crucificado boca abajo. Su martirio introduce la parte roja de la historia, aunque también se mantiene la parte verde porque, según el directorio floral, el tulipán se le dedica a Felipe y el aciano, a Santiago.

Los agricultores, trabajadores y jornaleros de la Edad Media tenían cientos de días sagrados que protegían el verde de mayo, aunque hubiese ataques contra campesinos y brujas. A pesar de su complejidad, el primero de mayo siempre ha sido una celebración de todo aquello que es libre y da vida, ya se celebre con rituales sagrados o profanos, por paganos o cristianos, con o sin magia, por heterosexuales u homosexuales, con manos suaves o ásperas. Esa es la parte verde de la historia. Fuese lo que fuese, no era un momento de trabajar.

Por eso mismo, las autoridades lo atacaron. La represión empezó con la quema de mujeres y continuó en el siglo XVI, cuando se «descubrió» América, comenzó el comercio de esclavos y se formaron los Estados nación y el capitalismo. En 1550, una ley del Parlamento exigió que se destruyesen los palos de mayo y prohibió los juegos. En 1644 en Inglaterra, los puritanos abolieron por completo el primero de mayo. Para estos defensores de la ética del trabajo, esta fiesta resultaba repulsiva por su paganismo y su mundanidad. Por ejemplo, Philip Stubbs escribió sobre el palo de mayo en *The Anatomy of Abuses* [Anatomía de los abu-

sos, 1583]: «y luego se lanzan al banquete y la fiesta, a saltar y a bailar, igual que los paganos adorando a sus ídolos». Cuando un puritano mencionaba a los «paganos», sabemos que el genocidio no andaba lejos. Según la excelente presentación de la Sociedad Histórica de Quincy, el 90% de los habitantes de Massachusetts, incluyendo al Chief Chicatabat, murieron de viruela o varicela pocos años después de que los puritanos llegasen en 1619. Además, los puritanos rechazaban la sexualidad desatada de ese día. Stubbs decía: de las cuarenta, sesenta o cien doncellas que iban al bosque, apenas la tercera parte de ellas volvía a casa.

El pueblo se resistió a las represiones. Para ello, pasaron a llamar a los juegos de mayo los «juegos de Robin Hood». Con ramitas de espino en el pelo y campanillas en las rodillas, los personajes de mayo se transformaron en una comunidad de forajidos, Lady Marian y Pequeños Juanes. La fiesta de mayo estaba presidida por el «señor del desgobierno», el «rey de la sinrazón» o el «abad de la inobediencia». Más tarde, Washington Irving escribiría que el ambiente de mayo «se ha enfriado con los hábitos de las ganancias y el comercio». Mientras que los que ganaban y comerciaban querían imponer un régimen monótono de trabajo, el pueblo luchó para preservar su fiesta. Así es como comenzó realmente la parte roja de esta historia. La lucha llegó a Massachusetts en 1626.

Thomas Morton de Merry Mount

En 1625, el capitán Wollaston, Thomas Morton y treinta hombres más se embarcaron en Inglaterra y, meses después, desembarcaron en la bahía de Quincy,

orientándose gracias a un cedro rojo. Un año más tarde, Wollaston, impaciente por ganar dinero, se marchó a Virginia. Thomas Morton se asentó en Passonaggesitt, a la que llamó Merry Mount. La tierra le pareció un «paraíso». Escribió: «Hay aves en abundancia, multitud de peces y, además, he descubierto millones de tórtolas en las verdes ramas, picoteando las uvas maduras de los vigorosos árboles, cuya fructífera carga hacía que se doblasen las ramas».

El primero de mayo de 1627, él y sus amigos indios, al son de los tambores, levantaron un palo de mayo de veinticinco metros de altura, lo decoraron con guirnaldas, lo envolvieron con lazos y en lo alto clavaron la cornamenta de un ciervo. Más tarde escribiría que «erigió un palo de mayo en la festividad de Felipe y Santiago y, para ello, preparó un barril de excelente cerveza». Un Ganimedes cantó una canción bacanal. Morton colgó del palo los primeros versos líricos escritos en América, que decían:

*With the proclamation that the first of May
At Merry Mount shall be kept holly day.*

[Así, se proclama que el primero de mayo
será festivo en Merry Mount].

Los puritanos de Plymouth se oponían a la celebración. Llamaron «ídolo» al palo de mayo y «Mount Dagon» a la comunidad de Merry Mount, en referencia al dios de los fenicios, los primeros imperialistas oceánicos. Sin embargo, lo más probable es que fueran los puritanos los que eran imperialistas y no Morton, que trabajaba mano a mano con esclavos, sirvientes y nativos americanos. Todos eran iguales en su «contrato social». El gobernador Bradford escribió: «también eri-

gen un palo de mayo, bebiendo y bailando juntos para celebrarlo durante muchos días, juntándose con mujeres indias, bailando y retozando con ellas (como una feria, o más bien furia) y haciendo cosas aún peores».

Merry Mount se convirtió en un refugio para los indios, los descontentos, los homosexuales, los esclavos huidos y lo que el gobernador llamó «la escoria del país». Cuando las autoridades le recordaron que sus acciones violaban la promulgación del rey, Morton respondió que no era una ley. Miles Standish, al que Morton llamaba «Mr. Shrimp», se lanzó al ataque. Derribaron el palo de mayo. Quemaron el asentamiento. Confiscaron los bienes de Morton y a él le pusieron unos grilletes y le condenaron al ostracismo mandándolo a Inglaterra en el barco *The Gift*, lo que supuso un costo, se quejaron los puritanos, de doce libras y siete chelines. De esta forma, se destruyó la coalición arcoíris de Merry Mount. Seguro que no es una coincidencia que más tarde (en 1636) Merry Mount se haya asociado con Anne Hutchinson, la famosa matrona, consejera espiritual y feminista. Su cuñado dirigía la capilla. Ella pensaba que Dios amaba a todo el mundo, a pesar de sus pecados. Dudaba de la autoridad de los puritanos para gobernar. Una estatua de Robert Burns en Quincy, cerca de Merry Mount, cita los versos del poeta:

*A fig for those by law protected!
Liberty's a glorious feast!
Courts for cowards were erected,
Churches built to please the priest.*

[¡Y un comino para los amparados por la ley!
¡La libertad es una fiesta gloriosa!
Se erigieron tribunales para los cobardes,
se edificaron iglesias para complacer a los curas].

Thomas Morton era una piedra en el zapato de los puritanos de Boston y Plymouth, porque tenía una visión diferente de Massachusetts. A él le impresionaba su fertilidad; a ellos, su escasez. Él se hizo amigo de los indios; ellos se estremecían solo de pensarlo. Él era igualitario; ellos se consideraban «elegidos». Él liberó a los sirvientes; ellos se aprovechaban de los sirvientes. Él armó a los indios; ellos usaban armas contra ellos. Nathaniel Hawthorne pensaba que el destino de la colonización estadounidense se había decidido en Merry Mount. Si tenemos en cuenta que era una lucha del júbilo contra la pesadumbre, de santos llorones contra pecadores homosexuales, del verde contra el hierro, ganaron los puritanos y esto marcó el destino de EE. UU. a favor de los cantores de salmos que les arrancan la cabellera a los indios y que entienden el palo de mayo como un poste de flagelación.

Hay partes del pasado que viven y otras que mueren. El vendaval de 1898 arrancó el cedro rojo que había llevado a Morton hasta Merry Mount. Un trozo del tronco de unos dos metros y medio se colocó en 1919 junto a la silla del presidente del ayuntamiento de la ciudad de Quincy y se convirtió así en un talismán del poder. A quien le interese, puede verlo en el museo de historia de Quincy. No obstante, desde entonces han crecido otros árboles, a pesar del cierre de los astilleros.

A ambos lados del Atlántico

En Inglaterra, los ataques contra el primero de mayo eran una parte necesaria del interminable intento de imponer una disciplina de trabajo industrial. Detrás de este intento se encontraban los puritanos,

con sus creencias de que el trabajo duro era devoto y el menos duro era malvado. Solo era posible aumentar la plusvalía absoluta aumentando las horas de trabajo y eliminando los festivos. Un párroco escribió una propaganda sobre el trabajo titulada «Funebria Florae o la perdición de los juegos de mayo». Atacaba a los «ignorantes, ateos, papistas, borrachos, blasfemos, espadachines, doncellas, bailarines de danza Morris, enmascarados, cómicos, ladrones del palo de mayo, bebedores, junto con un taimado grupo de chapuceros, idiotas, luchadores, jugadores, lascivos, mujeres fáciles, que desprecian a los magistrados, se rebelan contra sus patrones, desobedecen a sus padres, malgastan el tiempo y abusan de las criaturas, etc».

Por esta época, Isaac Newton, el gravitólogo y maquinista del tiempo, afirmó que el trabajo era una ley de los planetas y de las manzanas. De este modo, el trabajo dejó de ser la ideología de los puritanos y pasó a ser también una ley del universo. En 1717, Newton compró el palo de mayo de Londres, de 30 metros, y lo usó para colocar su telescopio.

La resistencia fue liderada por los deshollinadores y las lecheras. El primero de mayo, los deshollinadores se vestían de mujer o se ponían pelucas aristocráticas. Cantaban y recolectaban dinero. En 1763 el Conde de Bute se negó a darles nada y el oprobio fue tan grande que tuvo que dimitir. Las lecheras solían ponerse guirnalda floral y bailaban, y hacía que los lecheros repartiesen gratis la leche. De esta forma, los trabajadores del hollín y de la leche consiguieron mantener esta festividad hasta entrada la revolución industrial.

La clase dominante utilizó este día para sus propios fines. Por ejemplo, cuando el Parlamento se vio obligado a abolir la esclavitud en los dominios britá-

nicos, lo hizo el primero de mayo de 1807. En 1820, los conspiradores de Cato Street intentaron acabar con los miembros del gobierno durante una cena. Estos conspiradores de Irlanda, Jamaica y Cockney fueron ahorcados el uno de mayo de 1820. Uno de los conspiradores le escribió a su esposa: «La justicia y la libertad han alzado el vuelo... y se han ido a costas lejanas». Se estaba refiriendo a EE. UU., donde la élite de Boston, los barones ladrones y los esclavistas del sur seguían la teoría de «divide y vencerás» para gobernar a un pueblo variopinto.

Dentro de esa variedad, dos grupos provenían de las islas inglesas e irlandesas. Uno era verde. Robert Owen, líder sindical, socialista y fundador de comunidades utópicas en EE. UU., anunció el inicio del milenio el primero de mayo de 1833. El otro era rojo. El uno de mayo de 1930 nació en Irlanda Mary Harris Jones, más conocida como Mother Jones, una de las fundadoras de los Knights of Labor [Caballeros del Trabajo], el sindicato United Mine Workers of America [Trabajadores Mineros Unidos de América] y el sindicato Industrial Workers of the World [Trabajadores Industriales del Mundo]. Era una Maia de la clase trabajadora de EE. UU.

En EE. UU. se siguió celebrando el primero de mayo, a pesar de la victoria de los puritanos en Merry Mount. El primero de mayo de 1779, los revolucionarios de Boston confiscaron las propiedades de los «enemigos de la libertad». En Nueva Orleans, el primero de mayo de 1808, «veinte grupos de baile de africanos miserables» bailaron hasta el anochecer al son de sus propios tambores, hasta que las patrullas de esclavos aparecieron empuñando sus armas. «Los bailarines principales o líderes van vestidos de forma salvaje y se

adornan con las colas de pequeñas bestias salvajes», observó un hombre blanco que pasaba por allí.

El rojo: Haymarket

La historia del primero de mayo moderno se origina en el centro de las planicies norteamericanas, en Haymarket, en Chicago («la ciudad en construcción») en mayo de 1886. El lado rojo de esta historia es más conocido que el verde, porque fue sangriento. Pero también tiene un lado verde, aunque no se deba a las bonitas guirnaldas vegetales, sino a los dólares, porque, como se solía decir en Chicago, el dólar es el rey.

Por supuesto, en mayo las praderas son verdes. Tierra virgen, oscura, marrón, suelta, mezclada con arena negra y fina, es el producto de miles de años de humus y descomposición orgánica. Durante muchos siglos, esta tierra fue gestionada por los nativos americanos de las planicies. Como dijo Alce Negro: «lo santo y bueno de la narración es la historia de la vida entera, la de nosotros, los bípedos, compartiéndola con los cuadrúpedos y las alas del aire y todas las cosas verdes; pues son hijos de madre única y su padre es un solo Espíritu». Desde una perspectiva tan verde, los hombres blancos parecían faraones y, de hecho, como dijo Abe Lincoln, estas praderas eran el «Egipto del Oeste».

La tierra se mecanizó. Solo se podía conseguir una plusvalía relativa si se reducía el precio de los alimentos. Las proteínas y vitaminas de esta tierra fértil se expandieron por todo el mundo. Chicago era la yugular. Cyrus McCormick empuñaba el bisturí. Sus cosechadoras mecánicas cosechaban hierba y grano. En 1849, McCormick produjo 1500 cosechadoras, para

1884 ya producía 80 000. Aunque en verdad no era McCormick el que las producía, sino los miembros del Molders Union Local 23 [sección 23 del Sindicato de Trabajadores de Moldeado y Fundición]. El primero de mayo de 1867 se declararon en huelga, iniciando el movimiento por la jornada de ocho horas.

Trajo consigo una asombrosa transformación: «adiós» a la hoz y el martillo; «adiós» a la guadaña; «hasta nunca» al hombre con la azada de Emerson. Estos se convirtieron en artefactos de nostalgia y romanticismo. Se transformó en «hola» al vagabundo; «adelante» con los turnos de cosecha; «en fila» los proletarios. Estas eran las nuevas órdenes de la civilización.

Miles de inmigrantes, muchos de ellos de Alemania, llegaron a Chicago después de la Guerra civil. La guerra de clase había avanzado, técnica y logísticamente. En 1855, la policía de Chicago utilizó ametralladoras Gatling contra los trabajadores que protestaban por el cierre de las cervecerías al aire libre. En la revuelta del pan de 1872, la policía golpeó a la gente hambrienta en el túnel de LaSalle, bajo el río. Durante la huelga ferroviaria de 1877, las tropas federales lucharon con los trabajadores en la batalla del viaducto. Estas tropas habían practicado luchando con los sioux que habían matado a Custer. A los sioux derrotados solo les quedaba «ir a lo alto de una montaña y pedir a gritos una revelación». La Agencia de Detectives Pinkerton transformó la revelación en realidad al enseñar a la policía urbana espionaje y formación de columnas de combate para desplegarlas en las calles de la ciudad. Hace cien años, durante la huelga de tranvías, la policía emitió una orden de tirar a matar.

McCormick redujo los salarios en un 15 %. Su tasa de beneficios era del 71 %. En mayo de 1886, la

policía mató a tiros a cuatro moldeadores a los que McCormick no había dejado entrar, al decretar el cierre patronal. De esta forma, este «ángel exterminador» mantuvo sus ganancias.

A nivel nacional, el primero de mayo de 1886 tuvo importancia porque un par de años antes la Federation of Organized Trade and Labor Unions of the United States and Canada [Federación de Gremios y Sindicatos Organizados de EE. UU. y Canadá] había resuelto «que desde el 1 de mayo de 1886 la duración legal de la jornada de trabajo debía ser de ocho horas».

El 4 de mayo de 1886 varios miles de personas se concentraron cerca de la plaza de Haymarket para escuchar lo que August Spies, un periodista, tenía que decir sobre los tiroteos en la fábrica McCormick. Albert Parsons, un tipógrafo y líder sindical, habló a continuación. Más tarde, en su juicio, dijo: «¿Qué es el socialismo o el anarquismo? Resumiendo, es el derecho de los trabajadores al uso libre e igualitario de las herramientas de producción y el derecho de los productores a su producto». A continuación habló San Fielden, «el bueno», que había trabajado de niño en las fábricas textiles de Lancashire, en Inglaterra. Era un pastor metodista y un activista sindical. Terminó de hablar a las 22:30. En ese momento, 176 policías cargaron contra la multitud, que se había reducido a unas 200 personas. Alguien lanzó un artefacto explosivo con dinamita: era la primera vez que se utilizaba el invento de Alfred Nobel en una batalla de clase.

Se armó una buena, muchos murieron y el resto es historia. «Primero haz las redadas y luego mira la ley», sentenció el *sheriff*. Esto se aplicó religiosamente en todo el país. Los periódicos pedían sangre a gritos, se registraron las casas y se aplicó el *third degree* a los

sospechosos [se les torturó]. Ocho hombres fueron encarcelados en Chicago en un juicio que resultó una farsa. El 11 de noviembre de 1887, *Black Friday*, cuatro de ellos fueron ahorcados.

«La voz que vais a sofocar será más poderosa en el futuro que cuantas palabras pudiera yo decir ahora», dijo Spies antes de morir.

El primero de mayo desde 1886

Lucy Parsons, viuda tras la revuelta de Chicago, había nacido en Texas. Era afroamericana, nativa americana e hispana. Se propuso contar al mundo la verdadera historia «de una persona cuyo único crimen había sido ser muy avanzada para su tiempo». Fue a Inglaterra y animó a los trabajadores ingleses a convertir el primero de mayo en un día internacional para la reducción de la jornada laboral. Su amigo William Morris escribió un poema llamado «May Day»:⁴

*Workers: They are few, we are many: and yet, O our Mother,
Many years were wordless and nought was our deed,
But now the word flitteth from brother to brother:
We have furrowed the acres and scattered the seed.*

*Earth: Win on then unyielding, through fair and foul weather,
And pass not a day that your deed shall avail.
And in hope every spring-tide come gather together
That unto the Earth ye may tell all your tale.*

[Trabajadores: Ellos son pocos, nosotros, muchos y, aun así, ¡oh!, madre nuestra, muchos años pasaron en silencio y nuestras acciones no

4 Juego de palabras entre 1º de mayo y grito de socorro o SOS, en inglés ambos *May Day* [N. de la T.].

fueron nada,
pero ahora la palabra revolotea entre hermanos:
hemos arado la tierra y esparcido la semilla.

Tierra: Gana, inquebrantable, con buen o mal tiempo,
y que no pase un día sin que tu acción sea útil.
Y reuníos, esperanzados, cuando apunte la primavera,
para que la Tierra cuente a todos vuestra historia].

El trabajo de Lucy no fue en vano. El primero de mayo, o «el día de los mártires de Chicago», como todavía se sigue llamando en México, «pertenece a la clase trabajadora y está dedicado a la revolución», como dijo Eugene Debs en su artículo del primero de mayo de 1907. La A.F. of L. [Federación Estadounidense del Trabajo] lo declaró día festivo. Sam Gompers envió un emisario a Europa para proclamar el Día Internacional del Trabajo. Tanto los Caballeros del Trabajo como la Segunda Internacional adoptaron oficialmente ese día. El presidente Grover Cleveland, con la intención de dividir a la clase trabajadora internacional, anunció que el día del trabajo en EE. UU. sería el primer lunes de septiembre. Había muchas personas sin trabajo y se pusieron en marcha. Dirigidos por Jacob Coxey llegaron a Washington D.C. el primero de mayo de 1894. Esta fue la primera gran marcha que acabó en Washington. Dos años más tarde, en la otra punta del mundo, Lenin escribió un panfleto sobre el primero de mayo para los trabajadores de las fábricas rusas. La revolución rusa de 1905 comenzó un primero de mayo.

Tras el éxito de la revolución bolchevique de 1917, el lado rojo del primero de mayo se puso al rojo vivo, color carmesí, con la masacre de diez millones de personas en la I Guerra Mundial. El final de la guerra trajo consigo paros, huelgas generales e insurrecciones

en todo el mundo, de México a Kenia, de China a Francia. En Boston, el primero de mayo de 1919 los jóvenes trabajadores de la telefónica amenazaron con la huelga y veinte mil trabajadores de Lawrence se pusieron en huelga una vez más para pedir la jornada laboral de ocho horas. El primero de mayo de ese año hubo feroces enfrentamientos entre los trabajadores y la policía en Cleveland y en otras ciudades. Como consecuencia, acabaron en la cárcel muchos socialistas, anarquistas, bolcheviques, sindicalistas y «I-Won't-Workers».⁵

No acabaron con ellos. En Wire City o la «ciudad de alambre», como se llamaba a la penitenciaría federal de Fort Leavenworth, el primero de mayo de 1919 se celebró un gran desfile y no se trabajó. Se levantaron escobas de las que colgaban fotos de Lenin y Lincoln. Se hicieron discursos y se cantaron canciones. El periódico *The Liberator* nos ofrece un relato del día, pero no nos dice quién ganó el concurso de lanzamiento de herraduras, si los sindicalistas o los socialistas. Tampoco nos dice qué le sucedió al soldado que fue sorprendido agitando una cinta roja. Al mismo tiempo, ese primero de mayo, a una milla bajo tierra en las minas de cobre de Bisbee, donde no hay fronteras entre naciones, los estadounidenses de habla hispana cantaban *La Internacional*.

En las décadas de 1920 y 1930, organizadores sindicales, desempleados y trabajadores tercios eran los que celebraban el primero de mayo. En Nueva York, la gran celebración del primero de mayo se organizó en Union Square. En los años 30, Lucy Parsons marchó en Chicago junto a su joven amigo Studs Terkel. El primero de mayo de 1946, los árabes comenzaron una

5 Literalmente, trabajadores que se negaban. Así se llamaba también a los miembros del sindicato Industrial Workers of the World [Trabajadores Industriales del Mundo] [N. de la T.].

huelga general en Palestina y los judíos de los campos de desplazados de Landsberg, Alemania, se declararon en huelga de hambre. El primero de mayo de 1947, los trabajadores de la industria automotriz de París colgaron sus herramientas, estalló una insurrección en Paraguay, la mafia mató a seis manifestantes del primero de mayo en Sicilia y el comisario de los parques de Boston dijo que era el primer año en el que ni los comunistas ni los socialistas habían pedido permiso para manifestarse en el parque central.

1968 fue un buen año para el primero de mayo. Allen Ginsberg había sido coronado «señor del desgobernio» en Praga, antes de la llegada de los rusos. En Londres, cientos de estudiantes presionaron al Parlamento contra un proyecto de ley para acabar con la inmigración del tercer mundo a Inglaterra. En Mississippi, la policía no pudo evitar que 350 estudiantes negros apoyaran a sus compañeros encarcelados. En la Universidad de Columbia, miles de estudiantes protestaron contra la presencia de policía armada en el campus. La primera huelga ilegal en quince años tuvo lugar en la planta de ensamblaje de Hamtramck (Dodge Main), en Detroit, gracias a la ayuda del sindicato Dodge Revolutionary Union Movement [Movimiento sindical revolucionario de Dodge]. En Cambridge, Massachusetts, los líderes negros abogaron por reformas policiales, mientras que en Nueva York el alcalde firmó un proyecto de ley que otorgaba a la policía los poderes de «emergencia» más amplios nunca vistos en la historia de EE. UU. El punto álgido de mayo del 68 se alcanzó en Francia, donde se celebró una enorme huelga general con eslóganes como:

*Parlez a vos voisins!
L'Imagination prend le pouvoir!
Dessous les pavés c'est la plage!*

[¡Habla con tus vecinos!
¡La imaginación al poder!
¡Bajo los adoquines está la playa!].

El primero de mayo de 1971, el Presidente Nixon no podía dormir. Ordenó que diez mil paracaidistas y marines fueran a Washington D.C. porque temía que un grupo llamado May Day Tribe [Tribu del primero de mayo] consiguiese bloquear los accesos al Departamento de Justicia. En Filipinas mataron a balazos a cuatro estudiantes que protestaban contra la dictadura. En Boston, el alcalde White argumentó contra el derecho de los trabajadores municipales (incluida la policía) a suspender sus servicios o dejar de trabajar. En mayo de 1980, se vio mucho el lado verde en Mozambique, donde los trabajadores lamentaban la falta de cerveza, o en Alemania donde trescientas brujas arrasaron Hamburgo. El lado rojo se aprecia en la huelga de los treinta mil trabajadores brasileños de la industria automotriz o en los 5,8 millones de japoneses que hicieron huelga contra la inflación.

El uno de mayo de 1980 se combinaban el lado rojo y el verde, cuando un antiguo fabricante de automóviles Buick de Detroit, un Sr. Sapo, se sentó en una mesa de pícnic y escribió:

*The eight-hour day is not enough;
We are thinking of more and better stuff.
So here is our prayer and here is our plan,
We want what we want and we'll take what we can.*

*Down with wars both small and large,
Except for the ones where we're in charge:
Those are the wars of class against class,
Where we get a chance to kick some ass.*

*For air to breathe and water to drink,
And no more poison from the kitchen sink.
For land that's green and life that's saved
And less and less of the earth that's paved.*

*No more women who are less than free,
Or men who cannot learn to see
Their power steals their humanity
And makes us all less than we can be.*

*For teachers who learn and students who teach
And schools that are kept beyond the reach
Of provosts and deans and chancellors and such
And Xerox and Kodak and Shell, Royal Dutch.*

*An end to shops that are dark and dingy,
An end to Bosses whether good or stingy,
An end to work that produces junk,
An end to junk that produces work,
And an end to all in charge—the jerks.*

*For all who dance and sing, loud cheers,
To the prophets of doom we send some jeers,
To our friends and lovers we give free beers,
And to all who are here, a day without fears.*

*So, on this first of May we all should say
That we will either make it or break it.
Or, to put this thought another way,
Let's take it easy, but let's take it.*

[La jornada de ocho horas no es suficiente.
Estamos pensando en otras cosas mejores.
Esta es nuestra oración y este nuestro plan:
queremos lo que queremos y tomaremos lo que podamos.

Que se acaben las guerras pequeñas y grandes
excepto las nuestras:
las guerras de clase contra clase,
donde podemos patear algunos traseros.

Para que se pueda respirar el aire y beber el agua,
para que no haya veneno en casa,
para que la tierra sea verde y la vida se salve
y para que cada vez haya menos tierra asfaltada.

Que no haya mujeres que no sean libres,
ni hombres que no consigan ver
que su poder les deshumaniza
y nos hace a todos ser menos de lo que podríamos.

Para los profesores que aprenden y los estudiantes que
enseñan
y las escuelas que se mantienen fuera del alcance
de rectores, decanos, cancilleres y demás
de Xerox, y Kodak, y Shell, y Royal Dutch.

Que se acaben las tiendas oscuras y sucias,
que se acaben los jefes, ya sean buenos o malos,
que se acabe el trabajo que produce basura,
que se acabe la basura que produce trabajo
y se acaben aquellos que están a su cargo: los imbéciles.

Un aplauso para aquellos que cantan y bailan
nos burlamos de los profetas de la fatalidad
cerveza gratis para los amigos y amantes
y un día sin miedo para todos los presentes.

Así que, en este primero de mayo, todos debemos decir
que lo conseguiremos o lo destruiremos
o, por decirlo de otro modo,
hagámoslo con calma, pero hagámoslo].

El Día de la Ley en EE. UU.

Aunque el primero de mayo siempre había sido un día problemático en EE. UU., algunos preferían olvidarlo. En 1939, Pennsylvania lo declaró el día del «americanismo». En 1947, el Congreso lo declaró el «Día de la Lealtad». No obstante, estos intentos de esconder el sentido de este día no han tenido éxito. Como dicen los *Wobblies*, «nosotros nunca olvidamos».

Asimismo, en 1958, a instancia de Charles Rhyne, el primero de mayo fue proclamado el «Día de la Ley en EE. UU.». Gracias a ello, los políticos tuvieron otra oportunidad de hablar con grandilocuencia sobre la Guerra Fría y alabar sus propias virtudes. El senador Javits, por ejemplo, dijo en mayo de 1960 que las ideas estadounidenses eran las más elevadas «desde los albores de la civilización». El gobernador de Nueva York, Rockefeller, fue directo al grano al afirmar que el primero de mayo tradicional «rayaba en la traición». El senador Wiley recomendaba que ese día la gente se dedicase a leer libros de leyes. El primero de mayo de 1960, el capellán del Senado dio un sermón sobre la «obediencia a la autoridad», como si fuese la primera vez que se trataba el tema en el siglo XX. Recordó a los presentes las palabras talladas en el palacio de justicia de Worcester, Massachusetts: «la obediencia a la ley es libertad». Dijo que Dios es la ley y sugirió que cantásemos el himno *Cautívame Señor (y libre en ti seré)*. Se quejó de que los programas de televisión se burlan de los policías y de los maridos. Dijo que Dios se había vuelto demasiado maternal.

Tras la hipocresía de ese discurso (en un momento en el que el Senado rechazaba la jurisdicción

de la Corte Internacional), se aprecian indicios de la rebelión en la cocina. La música del Día de la Ley incluía tanto los tonos agudos de la Guerra Fría, como los graves del patriarcado asustado. De hecho, pretendía ahogar tanto al rojo como al verde. Aquellos que se enfrentan a diario a la música de la ley y el orden, los abogados y los ordenadores, también tienen que hacer sus propios tratos.

Los abogados pueden ser conservadores o liberales y suelen ser ideólogos. En el Día de la Ley de 1964, el presidente del Colegio de Abogados de Connecticut escribió en contra de los manifestantes por los derechos civiles, los sindicatos «corruptos», la «delincuencia juvenil» y ¡Liz Taylor! Por otro lado, en el Día de la Ley de 1962, William O. Douglas advirtió del peligro de imitar el imperialismo británico y mostró su apoyo a los movimientos independentistas y a los Cuerpos de Paz al decir: «Necesitamos un Michigan en Nigeria, un Congo de California, un Columbia en Irán» y así parece que ha sido, al menos a juzgar por los textos de las sudaderas de todo el mundo. Sin embargo, ni los conservadores ni los liberales dijeron que debería ser un día festivo para los abogados, ni tampoco abogaron por la jornada laboral de ocho horas para los trabajadores del sistema legal. En Boston solo celebran el verde y el rojo la escuela de derecho New England School of Law, el programa Law and Justice [Ley y justicia] de la Universidad de Massachusetts, y el College of Public and Community Service.

El Día de la Ley no es una gran fiesta tampoco para los encargados del orden (la policía). No obstante, los policías (hombres y mujeres) le deben mucho al primero de mayo y a la policía de Boston. Es cierto que más de mil policías de Boston perdieron su empleo

cuando Calvin Coolidge reprimió la huelga policial de 1919. No la habían hecho antes porque el primero de mayo siempre tenían mucho trabajo. Pero no todo fueron pérdidas: hubo una pequeña subida de sueldo (300 dólares al año), se redujo el número de horas (lo normal era entre 73 y 90 horas a la semana) y, lo más importante, ¡les dieron uniformes gratis!

Un final

¿Y hoy, dónde encontramos el rojo y el verde? ¿En el *Libro rojo* de Mao? ¿O en el *Libro verde* de Gaddafi? En parte, sí. Leigh Hunt, el ensayista inglés del siglo XIX, escribió que el primero de mayo es «la unión de las dos mejores cosas del mundo, el amor a la naturaleza y el amor a los demás». No cabe duda de que esa unión verde es posible, ya que todos podemos imaginarla y sabemos que la realidad de hoy fue a su vez imaginada en el pasado. Tampoco cabe duda de que esa unión solo se puede conseguir a través de una lucha roja, porque sin sacrificio no hay beneficio, ni sueños sin responsabilidad, ni nacimiento sin parto, ni verde sin rojo.

Los niños solían celebrar el primero de mayo. Creo que las escuelas dejaron de fomentarlo más o menos cuando se instauró el «Día de la Ley», pero no estoy seguro. Una corresponsal de East Arlington, Massachusetts, escribió que a finales de la década de 1940 «cualquier sábado de mayo, entre 10 y 30 niños y niñas nos disfrazábamos con trajes de crepé (sombrreros, camisas...), recogíamos cestas de flores y paseábamos por las calles (¡hasta que las flores se acababan!). Íbamos cantando «¡La fiesta de mayo, la fiesta de mayo, rarrarrá!» Se elegía un líder, no recuerdo cómo, probablemente con palitos. Entonces desfilábamos hasta Spy

Pond cerca de Lake Street y hacíamos un pícnic». Ahora es profesora en una guardería. «En los últimos años», añade, «siempre he decorado un palo de mayo para mi clase (bueno, en realidad lo decoran ellos) y bailamos a su alrededor. Es algo que siempre llama la atención de los niños más mayores».

3

X²: EL PRIMERO DE MAYO A LA LUZ DE WACO Y LOS ÁNGELES (1993)

La X representa lo desconocido. Por ello Malcom Little la escogió para sustituir su apellido de esclavo, cuando despertó en él la conciencia política y pasó a ser Malcom X. Se convirtió en un recordatorio siempre presente del tiempo de la esclavitud y de los robos de tierras e identidad. La X también representa otras cosas. Marca un lugar. Puede ser una firma. En matemáticas representa una incógnita, una cantidad desconocida; en política, una cualidad desconocida.

Para Karl Marx había un «secreto» en la acumulación, algo desconocido, que podemos llamar X. Se trata de la expropiación. La expropiación consiste en quitarnos lo que es nuestro, como la selva o la tierra. Ocurre en todo el mundo, pero sobre todo en Haití, en Somalia, en Guatemala, en Filipinas y el Banco Mundial planea aplicarla también en Papúa Nueva Guinea. Esta expropiación también ha tenido lugar en Europa y Norteamérica. Se trata de una cualidad desconocida, porque la clase dominante finge que no existe. Karl Marx habló también de una segunda X: la explotación. La explota-

ción nos obliga a trabajar sin cobrar. Como el trabajo no remunerado es la base y el fin último del capitalismo, su fuente de beneficios, intereses y rentas, a los capitalistas les gusta ocultarlo y pretender que tampoco existe. Aunque nos mata, la explotación es una incógnita. Para entender realmente el primero de mayo tenemos que entender tanto la expropiación, como la explotación. Tenemos que darlas a conocer. El primero de mayo se opone a ambas. Por eso la X al cuadrado.

El primero de mayo se encuentra a medio camino entre el invierno (la muerte) y el verano (la vida). La primavera es el momento de analizar el pasado y mirar hacia dónde vamos. Tras lo ocurrido el fin de semana pasado, esto resulta desalentador. Por un lado, hubo una movilización policial y militar masiva en Los Ángeles, porque se esperaba que se repitiese el Gran Levantamiento de 1992. Por otro lado, tuvo lugar la masacre de Waco, Texas, en la que «los davidianos de la rama» ardieron en un fuego, prendido bajo circunstancias decididas por el FBI.

Aparentemente, estos dos eventos no tienen mucho que ver el uno con el otro. Los davidianos pensaban que la Tierra era un infierno y buscaban un nuevo Jerusalén en el que «ya no habrá muerte, ni habrá más duelo, ni clamor, ni dolor, porque las primeras cosas han pasado». Los angelinos buscaban el cielo en la Tierra y pretendían tomar con sus propias manos la justicia y la riqueza, por medio de la acción directa. Unos eran todo libros y demasiada religión; los otros no tenían religión y demasiados pocos libros. Unos eran el culto al campo, los otros, una cultura de ciudad. Un evento era un levantamiento del proletariado; el otro, una masacre de fanáticos religiosos. Los medios de comunicación se gastaron millones de dólares para

demostrar lo poco virtuosos que eran ambos: a los angelinos les movía la codicia, la venganza y las drogas; a los davidianos les movía el frenesí, la lujuria y el rock 'n' roll.

Tanto la dialéctica como las profecías nos enseñan a mirar más allá. Cornell West dice que la cualidad principal de la profecía es el discernimiento, o la habilidad de llegar al fondo, de analizar la historia. Es más, la historia «desde el punto de vista de los de abajo», porque la verdad solo surge con el sufrimiento. La dialéctica enseña que toda cuestión tiene dos caras: la capitalista y la de clase. Debemos llegar al fondo desde el punto de vista de los de abajo por una cuestión dialéctica: la creatividad está abajo; la inevitabilidad, arriba. El Banco Mundial y el FMI vieron Los Ángeles y dijeron que ese era el futuro: a medida que las grandes ciudades recibían menos educación, energía, agua, sanidad y comida, el próximo siglo estaría repleto de explosiones urbanas (*Los Angeles Times*, 25 de mayo de 1992). Pero los disturbios de 1992 pillaron a todos por sorpresa y se extendieron a Toronto, Lagos, Panamá y cuarenta ciudades más. El capital aprendió la lección de la escasez, la inevitabilidad y el determinismo, que venía a decir algo como «lo que es, tiene que ser». Para nuestra clase, fue una lección de creatividad, posibilidades y libertad.

Ambas son historias sobre la pena capital, la muerte. Ambas son historias con protagonistas internacionales y multiculturales. Las dos están relacionadas en la ciencia policial: «La señora Reno decidió aprobar el plan del FBI el sábado por la tarde, tras una larga reunión en su oficina con sus asesores, que estaban eufóricos y aliviados por los veredictos en el caso de la paliza a Rodney King, que se habían emitido ese

mismo día» (*New York Times*, 21 de abril de 1993). ¿Podemos ir más al fondo? Demos un paseo por la historia.

Digo que demos un paseo, no una vuelta con la cabeza en las nubes, como los *New Age*, ni que avancemos lentamente con el romántico Samuel Coleridge, que inventó el punto de vista soñador. Hace mil años, los anglosajones (su tribu) se reunían en Pentecostés para elegir a los sabios, o wits [ingeniosos], durante los llamados «folk motes» o encuentros del pueblo, en los que se le daba una tregua a la diosa, todos se reunían en la plaza alrededor del palo de mayo y se elegía un rey y una reina (él, un roble y ella, una corona de espino) y se disfrutaba de los Saturnales por el bien de la fertilidad. Así que el primero de mayo comenzó hace mucho tiempo, en el período silvícola, antes de que existiese la expropiación. ¿Era esa la alegre época de los bailes y los juegos, del amor y los besos? Así es. Coleridge dio un salto de más de mil años, hasta 1796, y dijo que el palo de mayo era exactamente igual que el árbol de la libertad inglés.

Pero al dar un salto tan grande, no se enteraba de la mitad. No hablaba de la expropiación. Ni del comercio de esclavos. No mencionaba la conquista. No mencionaba la guerra. La *New Age* quiere lluvia sin truenos; el romanticismo quiere fertilidad sin relámpagos. Omite la X^2 y no dice nada sobre los cercamientos, que expropiaron los bienes comunes del pueblo. Los cercamientos comenzaron con Enrique VIII, el asesino de esposas, en cuyo reinado, según las antiguas crónicas, fueron ahorcadas setenta y dos mil personas. Las personas podían elegir: o huir a la ciudad, a Londres, o embarcarse y emigrar allende los mares. En cualquiera de los casos, se convertían en vagabundos.

Estos cercamientos siguen existiendo, solo hay que leer *Midnight Oil: Work, Energy, War: 1973–1992* [Petróleo de la medianoche: trabajo, energía, guerra, 1973-1992]. En este libro se analizan los cercamientos de nuestro tiempo. La gente perdió sus casas y se volvieron extraños, como explica Rigoberta Menchú. En Los Ángeles hay emigrantes de El Salvador, México, Nicaragua y Guatemala, y del otro lado del Pacífico: Camboya, Vietnam, Corea y Filipinas. Están desencajados, han sido desposeídos, desterrados, descartados, deshechos, desheredados, deshonorados. Así es el proletariado urbano.

La fatídica revuelta del primero de mayo de 1517, conocida como «Evil May Day», nos muestra al proletariado en acción, es un previo a Los Ángeles. En Londres, los trabajadores consiguieron una seguridad laboral, un seguro médico, una educación controlada por ellos mismos y una regulación de los salarios y las horas. Esto fue posible gracias a los gremios. Enrique VIII llevó a banqueros lombardos de Italia y a mercaderes de Francia para reducir los salarios, ampliar las horas y descomponer los gremios. Esta alianza entre las finanzas internacionales, el capital nacional y la aristocracia militar fue la responsable del Estado nación imperialista.

Según la crónica de Hall (1550), los jóvenes de Londres se vengarían de los comerciantes y de los artesanos extranjeros. Un rumor secreto afirmaba que la comunidad se levantaría un primero de mayo. El rey y el alcalde mayor se asustaron: los propietarios se armaron, se estableció un toque de queda. Hubo dos tipos que no se enteraron y fueron arrestados, al grito de «*prentyses and clubbes*»; setecientos aguadores, sirvientes, campesinos se movilizaron, se abrieron las cárceles, se lanzaron ladrillos, agua caliente, piedras;

la casa de un capitalista francés fue destrozada. Luego comenzó la represión: la ciudad fue bombardeada con cañones, trescientas personas fueron encarceladas, los soldados patrullaban las calles y se proclamó que las mujeres no se podían reunir para «cotillear y hablar, los hombres debían mantener a sus mujeres en casa». Pasearon a los prisioneros «por las calles, atados con sogas: algunos hombres, algunas mujeres, algunos niños». Muchos fueron «juzgados para ahorcarlos, arrastrarlos y descuartizarlos, y para su ejecución se colocaron 11 pares de patíbulos en diferentes lugares». «Sin duda, esta imagen atemorizó a la gente». Las autoridades «no mostraron piedad sino una crueldad extrema hacia los pobres jóvenes en su ejecución».

Así se inauguró la temida tanatocracia, o el régimen de la muerte, como respuesta a los disturbios proletarios que tuvieron lugar al inicio del capitalismo, de la misma forma que, quizá hacia su final, los levantamientos de Los Ángeles pueden haber sido una respuesta a la reanudación de la pena de muerte en California, después de quince años, ya que justo una semana antes habían enviado a Richard Alton Harris a la cámara de gas. Los terribles disturbios del primero de mayo habían sido provocados por X²: por la expropiación (la gente llegó a la ciudad tras haber sido cercada) y por la explotación (sus trabajos desaparecían a medida que la monarquía importaba capital). Las mujeres que planteaban una alternativa al capitalismo patriarcal fueron llevadas a la hoguera por brujas. Encierros, conquista, hambre, guerra y plagas asolaban al pueblo, que además, no tenía dónde colocar un palo de mayo, porque habían desaparecido los lugares públicos. En 1550, el Parlamento ordenó la destrucción de los palos de mayo. En 1644, los puritanos abolieron la fiesta

del primero de mayo por completo. En Londres no se celebraría durante mucho tiempo, excepto como «una simple diversión de niños», lo mismo que se dijo del baile de los espíritus tras la masacre de Wounded Knee.

Aunque los traductores de la Biblia acabaron en la hoguera, su último libro, el Apocalipsis, se convirtió en un manual antiautoritario (influido por alucinógenos, Juan de Patmos lo escribió para los esclavos contra el Imperio romano), muy útil para todos aquellos que iban a poner el mundo patas arriba, como los familistas, los anabaptistas, los *diggers*, los *levellers*, los *ranters*⁶ y Thomas Morton, el hombre que en 1626 fue a Merry Mount, en Quincy, Massachusetts y, junto a sus amigos indios, levantó el primer palo de mayo de América. Los puritanos lo destruyeron, le llevaron al exilio, asolaron a los indios y colgaron a homosexuales y cuáqueros. Morton era un inmigrante, venido en barco. Unos años más tarde vendría Ann Lee, la proletaria de Manchester, fundadora de los *shakers*, grupo de vida comunitaria separada por género, que alababa a Dios a través de la danza extática. Una secta, podría decirse, como la de Waco, pero sin armas.

En el barco Mayflower [Flor de mayo] viajaron los ancestros de Albert Parsons, uno de los responsables del día de mayo tal como lo conocemos ahora. Nacido en 1848 en Alabama, se quedó huérfano con cinco años y se mudó a Waco, Texas, donde su tía Esther, una esclava, le cuidó. Cuando creció, luchó a favor de la Confederación con los Lone Star Graya y con los McIngley Scouts. Al final de la guerra se concienció y volvió a Waco para estudiar en Baylor y editar un periódico

6 Los *levellers* o igualitarios pedían justicia social y política, los *diggers* o cavadores eran un grupo cristiano radical que cuestionaba la propiedad y los *ranters* o voceadores eran otra secta radical que cuestionaba el orden de su tiempo [N. de la T.].

radical. Los antiguos esclavos fueron golpeados con la X². Como dijo Parsons: «Ahora era un hombre libre sin un palmo de tierra, ni un centavo, ni un pedazo de ropa, ni un trozo de comida». Parsons dirigió un intento de fuga de la prisión. Conoció a Lucy, medio india, medio afroamericana, y se casaron. El Ku Klux Klan seguía activo en Waco (hubo trece linchamientos en abril de 1868), por lo que la pareja tuvo que huir como refugiados políticos a Chicago.

Albert se hizo compositor tipográfico y Lucy, costurera. Ambos estaban activos en la International Working People's Association [Asociación Internacional de Personas Trabajadoras, conocida también como la Internacional Negra] que buscaba 1) la destrucción del gobierno de clase mediante una acción internacional enérgica, implacable y revolucionaria, 2) una sociedad libre basada en la producción cooperativa, y 3) igualdad de derechos para todas las personas sin importar el sexo o la raza. Los lemas del movimiento por la jornada de ocho horas siguen siendo útiles: ¡Ni amo, ni esclavo! ¡Ojo por ojo! ¡Viva la Commune! ¡Los medios de vida son de todos! ¡La libertad sin igualdad es una mentira! ¡Agitar, educar, organizar! ¡La tierra para los sin tierra! ¡Las herramientas para los trabajadores! ¡El producto para los productores! Uno de sus lemas se remonta al comunismo bíblico de la Revuelta Campesina de 1526: Guerra al palacio, paz a la casa, muerte a la ociosidad lujosa.

Lucy trabajaba con los sin hogar, los vagabundos. Les daba consejos: «aprended a usar explosivos». Cuando una docena de afroamericanos de Mississippi fueron linchados, les escribió: «No estáis completamente indefensos. Porque no os pueden arrebatar la antorcha incendiaria que muestra a los asesinos y a

los tiranos la línea de peligro que no pueden atravesar impunemente». Tras haber sido expropiada de sus tierras en Texas y explotada como esclava asalariada en Chicago, ella fue un punto de inflexión en la American History X² y en el levantamiento del proletariado urbano que dio inicio al primero de mayo moderno.

Carolyn Ashbaugh lo resume en su libro *Lucy Parsons: An American Revolutionary* [Lucy Parsons: una revolucionaria estadounidense]:

El primero de mayo de 1886, la ciudad de Chicago se encontraba sumida en una huelga general para conseguir la jornada laboral de 8 horas: era el primer día del trabajo. El 4 de mayo, la policía interrumpió una reunión en Haymarket Square que había sido convocada para protestar por la brutalidad policial. Alguien tiró una bomba y la policía comenzó a disparar, matando a siete manifestantes. Las armas de los policías causaron la mayor parte de sus bajas. Ocho líderes radicales, entre los que se encontraba Albert Parsons, fueron llevados a juicio por el atentado... El tribunal dictaminó que, aunque los acusados no lanzaron la bomba ni sabían quién la había lanzado, sus escritos y sus discursos antes del atentado podrían haber servido de inspiración a esa persona desconocida y, por tanto, los consideraron «instigadores del delito». Todos ellos fueron condenados y el 11 de noviembre de 1887, Albert Parsons, August Spies, Adolph Fischer y George Engel fueron ejecutados.

La aplicación de la pena de muerte contra los líderes del proletariado urbano explotado presagiaba una masacre contra el culto de los expropiados.

El año 1993 fue declarado por Naciones Unidas el año de los pueblos indígenas. Lucy Parsons era una de ellos. En la época de Haymarket, Gerónimo y 35 hombres y niños y 101 mujeres y niñas fueron más listos que cinco mil soldados estadounidenses. No cabe duda

de que los movimientos de los indios y de los trabajadores estaban relacionados. El secretario del profeta y rebelde Louis Riel, que proclamó entre los indios mé-tis la independencia del Imperio británico en Canadá, era un universitario. Se llamaba Honoré Jaxon y, tras ser capturado, escapó a Chicago y en 1886 escribió *Why We Fought; How We Fought; Why We Shall Fight Again* [Por qué luchamos, cómo luchamos y por qué volveremos a luchar]. August Spies vivió con los indios chippewa en Canadá; para él el comunismo no era un sueño sino una experiencia práctica, descrita en el estudio de Henry Morgan sobre los iroqueses.

En 1883, Toro Sentado entregó su rifle a EE. UU. por medio de su hijo: «este chico te lo ha entregado y quiere saber cómo va a ganarse la vida». El chico se fue a Chicago, se convirtió en un proletario indígena. Sin embargo, no acabaron con los sioux en las reservas de Pine Ridge y Rosebud. Empezaron a bailar la Danza de los Espíritus en círculo «y había un gran pino en el centro, cubierto de tiras de tela de colores, plumas de águila, pájaros disecados, garras y cuernos: ofrendas para el Gran Espíritu». No lo llamaban palo de mayo y bailaban por la unidad de los indios, el regreso de los muertos y la expulsión de los invasores en un día determinado, el 4 de julio, pero quitando esos detalles ¡podría haber sido una fiesta del primero de mayo!

Wovoka, un paiute de Nevada, fue el que comenzó todo esto. Tras ser expropiado, se cortó el pelo. Para poder comprar sandías se subió a furgones para trabajar en los campos de lúpulo de Oregón por un salario ínfimo, explotado. Los indios del Puget Sound tenían una nueva religión, eran *shakers*: habían dejado de beber, entraban en trance, bailaban durante cinco días, se sacudían y temblaban, pedían que se les devolvieran

sus tierras. Wovoka llevó todo esto a Nevada. «Todos los indios deben bailar, en todas partes, seguir bailando». No tardaron en hacerlo. Porcupine llevó el baile a los sioux a través de las Rocosas. Toro Sentado y Nube Roja avanzaban con el pie izquierdo seguido por el derecho, sin levantarlos apenas del suelo. ¡Los agentes federales prohibieron la Danza de los Espíritus! ¡Afirmaban que era el origen del último levantamiento sioux! El 29 de diciembre de 1890, el ejército de EE. UU. (con ametralladoras Hotchkiss que lanzaban cincuenta proyectiles por minuto) masacró a más de trescientos hombres, mujeres y niños en Wounded Knee. Al igual que en la masacre de Waco, los federales también negaron su responsabilidad. El Bureau of Ethnology [Oficina de etnología] mandó a James Mooney a investigar. Entre lágrimas a lo Janet Reno, escribió, «los indios fueron los responsables del combate».

El primero de mayo es una fecha triste: cincuenta y ocho muertos en Los Ángeles, ochenta y seis en Waco, dos mil en el corredor de la muerte. «¿Cuándo acabaremos con esto?», preguntó Rodney King, «¿No podemos llevarnos bien?» es la pregunta que se hacen los proletarios desde el principio, desde que vivimos divididos. Algunos pierden la esperanza de encontrar una respuesta y buscan escapar del destino de la X² con el «fin de todas las cosas», como los davidianos. Un bailarín cheyenne de la Danza de los Espíritus dio con la respuesta: «ya que la tierra es demasiado pequeña para ellos y nosotros, [el Gran Espíritu] acabará con el cielo y hará que la tierra sea lo suficientemente grande para todos».

Hemos dado un paseo por la historia, hemos evitado dar saltos evasivos: hemos desfilado por Haymarket, hemos arrastrado los pies en Wounded Knee.

Nos fortalecemos con los millones de homosexuales, lesbianas y heterosexuales que marchan contra el sida. Nos fortalecemos con los hermanos y hermanas que vienen de Haití. Estamos en duelo por Rosebud, Waco y Los Ángeles. ¡Queremos justicia! ¡Abajo la expropiación! Fuera la explotación. Nada de X².

NO HAY PAZ SIN JUSTICIA.

4

UNA REFLEXIÓN SOBRE EL PRIMERO DE MAYO (2001)

Amigos y camaradas, ¡feliz primero de mayo! Ha llegado «el día». El día que deseamos que se convierta en una *journée*, uno de esos días de la Revolución Francesa en los que caía un trono, los poderosos se derrumbaban, se abolía la esclavitud o se restauraban los bienes comunes.

Hasta que eso llegue, buscamos una manifestación o recogemos narcisos y «esperanzas»⁷ para nuestros seres queridos y para la mesa de la cocina. Saludamos a los desconocidos y les deseamos un feliz primero de mayo. Pensamos en los camaradas de todo el mundo, de África, India, Rusia, Indonesia, México y Hong Kong. Recordamos las victorias recientes con nuestros camaradas y maldecimos por lo bajo a nuestros gobernantes. Nos tomamos unos minutos para refrescar nuestro conocimiento sobre lo que ocurrió en Chicago en 1886 y en 1887, antes de embarcarnos en la lucha del día.

7 El término «*may*» en inglés se refiere tanto al mes de mayo como a lo posible, los deseos y esperanzas [N. de la T.].

Durante este momento de estudio, voy a tomar un texto de Friedrich Engels, *Del socialismo utópico al socialismo científico*, y voy a pedirlos que lo saquéis de la estantería más alta del cuarto de invitados, donde lo guardasteis cuando Reagan llegó al poder, o que bajéis al sótano y lo busquéis en la caja de cartón enmohecida, donde quizá lo metisteis con desdén durante los años de Clinton. Engels no menciona en ninguna parte el comercio de esclavos. Engels no menciona en ninguna parte la quema de brujas. Engels no menciona en ninguna parte el genocidio de los pueblos indígenas. Dice: «una dominación de la burguesía mantenida durante largos años solo ha sido posible en países como EE. UU., que nunca conocieron el feudalismo y donde la sociedad se ha construido desde el primer momento sobre una base burguesa».

¡Madre mía!

Parece que no se acordase de nada. Se ha tragado el anzuelo, el sedal y la plumada, el patrón previsible de que la brutalidad lleva a la barbarie que lleva al feudalismo que lleva al capitalismo que, con un poco de suerte y todo lo demás, se transformará, en el futuro, cuando llegue el momento y todo eso, en socialismo y comunismo. Ha pasado por alto la lucha de los indios, de los pueblos indígenas, de los indios rojos, blancos y negros. La realidad es que lo que precedió al capitalismo en el continente norteamericano fue el «comunismo» y no el feudalismo. El genocidio fue tan extenso, el racismo tan efectivo, que no queda ni un rastro, ni una reliquia de la memoria de esas sociedades previas. Así que lo arrojamos lejos, por ser otro hombre blanco imperialista de la Europa Victoriana.

Pero espera un minuto. Dale otra oportunidad. Lee el último ensayo. Lo tituló «La marca». Son unas

pocas páginas. Tal vez te engañen sus localismos alemanes, sus *Gehöferschaften* y sus *Loosgüter*. El primer término hace referencia a la forma en la que el pueblo llano del Valle del Mosela celebraba el jubileo. El segundo término se refiere al sistema de distribución de tierras, basado en asignaciones periódicas por lotes. Engels está describiendo los bienes comunes de su barrio. Esto es tan importante como Maria Mies en *The subsistence perspective*. Te llega el olor de los corrales mientras bajas por el sendero para coger moras en las tierras comunes. Engels se convierte en un erudito de ese «feudalismo» que pensábamos que estaba descartando. Nada más lejos; al describir los cerdos, las setas, la hierba, la madera, las costumbres no escritas, el reglamento de la marca, las moras, los matorrales, los bosques, lagos, charcos, los cotos de caza, los estanques de pesca, se ha olvidado completamente de su polémica contra los profesores de economía (que es lo que sirvió de inspiración para este tratado) y podríamos decir que está disfrutando de su propio ser indígena. Me atrevo a decir que él mismo ha tenido algunos *encuentros*⁸ con los alemanes. Y nunca olvidaremos que fue la criminalización del acceso consuetudinario a los bienes comunes lo que llevó a Karl Marx a estudiar economía política.

No cabe duda, Engels resulta muy contradictorio. Propongo que saquemos nuestra copia de la caja mohosa y la ventilemos. Engels tiene un propósito político. No es el teórico que descartamos por ser políticamente incorrecto y, visto lo visto, un mal ejemplo. Una parte del libro la escribió para los profesores del SPD, pero otra parte la escribió para el pueblo llano y los pueblos indígenas (los campesinos) que se desplazaban a las

8 En castellano en el original [N. de la T.].

ciudades industriales. Y no solo eso, él les escuchaba. Habían perdido los bienes comunes. Engels registra los «rastros», las «reliquias». Las que sobrevivieron gracias a Revolución Francesa y a la Alemana, que consiguió de nuevo un campesinado libre. «Pero cuán inferior es la posición del campesino libre hoy en día, comparado con un miembro libre de la marca de los tiempos pasados. Su casa suele ser mucho más pequeña y la marca no dividida se ha reducido a unos pocos y pobres pedazos de bosque comunal. Pero sin la marca, el pequeño campesino no puede tener ganado y sin ganado no hay estiércol y sin estiércol no hay agricultura». Así es. Engels lo sabía. Engels es un hombre libre; sabe que el comunismo es posible. Engels es un revolucionario; sabe que no está programado.

No digo esto para lavar la imagen de Engels. Personalmente, él me interesa menos que Tecumseh, que en agosto de 1810 se negó a entrar en la casa del Gobernador W. H. Harrison e insistió en reunirse al aire libre. «La tierra era el lugar más apropiado para los indios, a los que les gustaba descansar en el regazo de su madre». Tras haber descansado, reafirmó la sociedad del bien común: «La forma, la única forma para acabar con este mal es que los hombres rojos se unan reclamando un derecho común e igualitario sobre la tierra, como fue en un principio y como debería ser ahora: porque nunca fue dividida, sino que pertenece a todos. Ninguna tribu tiene derecho a venderla, ni entre ellos, ni mucho menos a otros... ¡Vender un país! ¿Vender acaso el aire, el océano y la tierra? ¿Acaso no los hizo el Gran Espíritu para que los usaran sus hijos?»

Pero Engels presenta una política de clase global, por eso nos vuelve a interesar. Lo que destruye los bienes comunes en Europa es lo mismo que destruyó los

bienes comunes de Tecumseh. En 1880 Engels escribió: «Toda la producción agrícola en Europa, tal como se realiza en la actualidad, se ve amenazada por un rival abrumador: la producción de maíz a una escala gigantesca en América... El sistema agrícola europeo está siendo derrotado por la productividad americana». Es cierto que Engels reconoce los bienes comunes de Alemania y no de América. Pero dicho eso, Engels también reconoce que preservar el bien común depende de una lucha internacional.

Volvamos ahora al primero de mayo. ¿A qué se debe esa productividad del maíz estadounidense? En primer lugar, a la fertilidad conseguida en las tierras comunes gracias a la cultura del maíz de los nativos americanos durante un milenio (recordemos los miles de túmulos construidos, aprendamos sobre el pueblo hopewell que llevó el maíz a los mayas hace mil años, visitemos en las vacaciones de verano el Gran Montículo de la Serpiente en Ohio). En segundo lugar, fueron los miembros de la sección 23 de la fábrica de cosechadoras mecánicas McCormick en Chicago los que se pusieron en huelga en 1867 para pedir la jornada laboral de ocho horas y su lucha se transformó en la manifestación de 1886 en Haymarket. Y en los ahorcamientos.

Así que ahora, mientras se reúnen en Seattle y Windsor y Praga y Quebec, precisamente para vender el aire, al agua y la tierra, planteamos una alternativa común, que tiene muchos nombres, no teorizados y comunes, ¡muy muy comunes!, comunes para los esclavos, comunes para los indígenas, comunes para las mujeres, comunes para los trabajadores. A la luz y el calor del día. Os echaré de menos, queridos camaradas, cuando en Nueva York y en Boston comiencen las *Aurores de los Zapatistas*.

5

EL PRIMERO DE MAYO EN KUT Y KIENTHAL (2003)

Si el oficio de historiador depende de los registros escritos, entonces la pregunta planteada en el título del clásico de V. Gordon Childe sobre el Tigris y el Éufrates, *¿Qué sucedió en la historia?*, se responde con el título de otro clásico sobre el mismo tema, escrito por Samuel Kramer, *La historia empieza en Sumer*, porque es ahí donde comenzó la escritura. Tras la «liberación» estadounidense de Irak y la subsecuente destrucción de la biblioteca de Bagdad y su museo de antigüedades, podemos decir que aunque la historia no ha llegado a su fin, ahora es imposible escribirla. Pero hay otras fuentes de conocimiento del pasado (las canciones e historias, la flora y la fauna) con las que tendremos que conformarnos. Y, por supuesto, nuestros recuerdos. La erudición sobrevivió en Bagdad al saqueo de Genghis Khan, no hay razón para pensar que se terminará con la quema de libros por parte de EE. UU.

Pero aún así... tras las movilizaciones planetarias del 15 de febrero y del 22 de marzo, por un lado, y esta terrible devastación de Irak, por otro, no nos ape-

tece bailar alrededor del palo de mayo precisamente. Necesitamos esa historia que se apodera «de un recuerdo tal y como relumbra en un instante de peligro».⁹ Mientras que la tormenta del paraíso nos lleva al futuro, el ángel de la historia vuelve la cara hacia el pasado, conmemorando, recordando: el primero de mayo y los ahorcamientos de Haymarket; el primero de mayo y la lucha por la jornada de ocho horas; el mayo del sesenta y ocho; el primero de mayo y las luchas contra el *apartheid*; el primero de mayo y el movimiento de solidaridad centroamericana. No sonreímos.

Todas las historias del primero de mayo tienen su punto y Rosa Luxemburgo expresa el nuestro: «La brillante idea del primero de mayo es el avance autónomo e inmediato de las masas proletarias, la acción política de millones de trabajadores», escribió en vísperas de la Gran Guerra. ¿Y no fue esto lo que ocurrió el mes pasado, el 22 de marzo, y el anterior, el 15 de febrero, cuando millones de nosotros en todo el planeta dimos un paso al frente? ¿Y por qué dimos ese paso de forma autónoma? Por la paz en Irak. Sin embargo, la Rosa Roja dijo: «una manifestación masiva directa internacional, la huelga [fue] una demostración del significado de lucha táctica por la jornada de ocho horas, la paz mundial y el socialismo». La paz sí, pero dejamos de lado la jornada de ocho horas y el socialismo. ¿Por eso no conseguimos parar la guerra?

Mientras los estadounidenses envuelven la cuna de la civilización en una mortaja, el ángel de la historia se para en el primero de mayo de 1916 y el terrible asedio, rendición y matanza que tuvieron lugar en Kut, en el río Tigris. A continuación lo compararemos con el

9 Referencia a la 6ª tesis de filosofía de la historia de Walter Benjamin, en *Iluminaciones*, Taurus, Barcelona, 2018 [N. de la T.].

manifiesto de la conferencia de Kienthal, publicado el primero de mayo de 1916, y con su profecía de alumbramiento proletario. Primero Kut, luego Kienthal.

KUT. En la primavera de 1916 en Verdún, dos millones de hombres participaron en un ataque masivo que tuvo 676.000 bajas. En Mesopotamia, en nombre del Imperio británico, cientos de miles de cipayos de la Fuerza Expedicionaria India D desembarcaron en Basora al inicio de la guerra, con los objetivos estratégicos de 1) asegurar el suministro de petróleo desde Persia, 2) proteger el corredor central hacia la India y 3) evitar una yihad que implicase a árabes, afganos y un levantamiento en la India. Podríamos resumirlo, como dijo Connolly, diciendo: «la clase capitalista de Gran Bretaña, la clase gobernante más mezquina y sin escrúpulos de toda la historia, está en busca del saqueo». Un cuarto objetivo surgió en la sombra. El gobierno británico en la India deseaba anexionar Mesopotamia, pero el Imperio británico en Londres prefería operar desde su guarida en El Cairo, en lugar de desde Delhi.

El atractivo de Bagdad resultó irresistible para el General Townshend. Tontamente (porque las refinerías persas ya estaban aseguradas) dirigió la renombrada Fuerza Expedicionaria Mesopotámica por el río Tigris, alejándose del punto donde su base podía suministrarle alimentos. Fue repelido antes de llegar a Bagdad y se vio obligado a retroceder cientos de millas hasta Kut. A continuación, vino un asedio de cuatro meses, una humillante derrota y la rendición en la víspera del 1 de mayo de 1916. Paralelamente a esta narración del desastre se desarrollaron dos subtramas, a) la resistencia de los soldados, y b) las gestas orientales de Lawrence de Arabia y las encantadoras artimañas de Gertrude Bell.

a) Para Townshend, mantener alta la moral fue «la operación militar más difícil de todas», al ser el soldado británico «muy propenso a perder el control». Llegaron y se atrincheraron en Kut después de dos días de marchas forzadas, y luego sufrieron calor, agotamiento, inundaciones, enfermedades, hambruna. Los batallones indios prácticamente se habían convertido en «bandas armadas». La mayor parte de las tropas estaban compuestas por musulmanes. Panfletos sediciosos en urdu y en indostaní instaban a las tropas a levantarse, asesinar a sus oficiales y a unirse a sus hermanos turcos, que les pagarían mejor y les darían concesiones de tierras. Un cipayo intentó disparar a su oficial, varios desertaron y entre doce y catorce soldados se cortaron el dedo índice para no poder apretar el gatillo. Muchos eran del Punjab. La disentería se cobró quince muertos al día, y otros veinte morían por inanición. Townshend se quejaba de los «pastunes transfronterizos». Quería devolverlos a la India. Se negaban a comer carne de caballo y, aunque mezcló hindúes y mahometanos en los piquetes y en el trabajo de avanzada, no consiguió acabar con su solidaridad. En total, setenta y dos desertaron.

Moberly, que escribió la historia oficial de la campaña de Mesopotamia en tres volúmenes, explica que: como los pastunes no tenían propiedad privada, ¡la promesa británica de asegurar la sucesión legítima de su propiedad en caso de ser asesinados no sirvió de nada! Detrás de esta lógica se escondían los miedos imperiales al amotinamiento y al comunismo. El remedio tradicional contra ellos era el terror. Los habitantes árabes de Kut se negaban a vender sus alimentos. Townshend pidió oro al cuartel general y explicó: «No podía azotar a 6000 personas para que aceptasen pa-

pel moneda. Lo único que podía hacer era asegurar que se portaban bien fusilando a alguno de vez en cuando *pour encourager les autres* [para estimular a los otros], por ejemplo, cuando capturábamos algún espía».

b) Gertrude Bell fue la primera mujer que consiguió una matrícula de honor en Historia Moderna en Oxford. Su abuelo era un rico industrial, que suministraba un tercio del hierro británico. Ella bailaba, montaba a caballo, hablaba árabe, citaba a Milton, descubría ciudades arqueológicas, encandilaba a los egos imperiosos. Se convirtió en el agente de seda de las artimañas inglesas. Desde la Oficina Árabe de Inteligencia Militar, junto al Savoy de El Cairo, Gertrude Bell escribió: «Es muy divertido». Desde El Cairo, Lawrence conjuró para alentar la revuelta árabe contra el Imperio otomano. Gertrude Bell fue enviada a la India. El desastre de Kut frenó sus ambiciones de golpe. «Odio la guerra; oh, y estoy tan cansada de ella: de la guerra, de la vida», suspiraba desde Basora, en marzo de 1916, en medio de un espantoso calor. Ese mismo mes, el gobierno británico comenzó a pagar a Sharif Hussein 125 000 libras esterlinas al mes, un acuerdo que ella había ayudado a establecer.

Gertrude jugaba con Lawrence: «hemos tenido grandes conversaciones y hemos hecho grandes planes para el gobierno del universo. Él se va río arriba mañana, donde se libra la batalla estos días». De hecho, un mes después de la rendición comenzó la revuelta árabe. Lawrence escribió un mordaz informe sobre las operaciones del ejército indio en Mesopotamia. El oficial inglés «Cox desconoce por completo las sociedades árabes», dijo Lawrence. Así desapareció uno de los obstáculos de la revuelta árabe: la ambición india por anexar la cuna de la civilización. «Lo más importan-

te de todo... será el dinero», dijo en sus instrucciones. En abril, Lawrence fue autorizado a ofrecer a los turcos un millón de libras para que abandonaran el asedio de Kut; aunque llegó a doblar esa cifra, Khalil Pasha lo rechazó desdeñosamente.

En marzo, Lawrence leyó *The Rime of the Ancient Mariner* [La oda del viejo marinero] de Coleridge. Se pueden observar varios paralelismos: la sed («Agua, agua por todas partes / Ni una sola gota para beber»), el sol, el calor, la soledad, la culpa del marinero por su responsabilidad en el asesinato gratuito de la tripulación. ¿Qué había visto Lawrence en Kut? ¿Quiénes eran esos hombres muertos de hambre y de sed? Los ingleses eran de Dorsetshire y Norfolk, condados agrícolas deprimidos, eran robustos especímenes del proletariado inglés que habían vivido la depresión. Había punjabíes, pastunes. El Inland Water Transport Service empleaba en sus contingentes de Mesopotamia a hombres del Regimiento Británico de las Indias Occidentales, del Regimiento de Marina de Nigeria, del Regimiento de África Occidental, del Cuerpo Egipcio de Trabajo. Lawrence vio morir de hambre al variopinto grupo internacional de un ejército imperialista.

*The many men, so beautiful!
And they all dead did lie:
And a thousand thousand slimy things
Lived on; and so did I.*

[¡Tantos hombres, tan hermosos!
Y todos cayeron muertos;
y miles, miles de seres viscosos
sobrevivieron; y yo entre ellos].

Está claro que Lawrence tenía sus limitaciones como siervo del imperio: en su visión de amo, el imperio no era viscoso, ¡a pesar de que lo que buscaban era petróleo!

a) En febrero de 1916, Gandhi habló en Karachi. Al regresar a la India el año anterior, había prometido guardar silencio durante un año entero y hacía poco que había vuelto a hablar. Sus temas eran la verdad y la valentía, ya que era lo único que podía acabar con la atmósfera desmoralizante de adulación y falsedad. Pero estos resultados beneficiosos exigían dejar de escupir. El autocontrol era la condición necesaria para la liberación nacional, enseñaba, «en la que conquistaremos a nuestros supuestos conquistadores». Sin embargo, a pesar de que no escupió, a principios de ese mes había desencadenado una furiosa disputa por su discurso en la Banaras Hindu University. «Es necesario que nuestros corazones sean tocados y que las manos y los pies se muevan»: la doctrina de *satyagraha* era ante todo activa. «Por su impaciencia, la India ha producido un ejército de anarquistas», continuaba. «Yo mismo soy un anarquista pero de otro tipo». Se comparaba con los terroristas anarquistas responsables del bombardeo que, antes de la guerra, acabó con la división británica de Bengala. «Honro al anarquista por su amor a la patria. Lo honro por su valentía al estar dispuesto a morir por su país; pero le pregunto: ¿Es honorable matar?» Justo cuando la discusión con los estudiantes prometía ponerse interesante, la Srta. Annie Besant, una liberal inglesa, interrumpió: «Por favor, basta». Más tarde explicó que había notado que el CID¹⁰ estaba tomando nota, «quise hacerle un favor y evitar una interrupción

10 Criminal Investigation Department, o departamento de investigación criminal, es un departamento creado por el gobierno británico [N. de la T.].

aún más violenta, que habría tenido lugar si yo no hubiera intervenido». Qué viscoso.

b) Puede que Gandhi coincidiera con Gertrude Bell en Karachi, pero mientras que Gandhi se enriquecía con las personas, ella se compadecía de ellas: en abril recuerda la siguiente frase de Milton en *Lycidas*, «hinchidas de viento y de la bruma pestilente que respiran». Es de un pasaje sobre la corrupción entre líderes y liderados que empieza con... ¿con qué? ¿con la viscosidad de Wolf Blitzer en el desierto? ¿con unas instrucciones del Pentágono? ¿Ari Fleischer?

*What recks it them? What need they? They are sped;
And when they list, their lean and flashy songs
Grate on their scrannel pipes of wretched straw;
The hungry sheep look up, and are not fed,
But swoln with wind, and the rank mist they draw,
Rot inwardly, and foul contagion spread;
Besides what the grim wolf with privy paw
Daily devours apace, and nothing said.*

[¿Qué puede ello importarles, ni de qué servirles? Van deprisa; y, cuando se les antoja, sus cantos endebles y vanos chirrían en sus cascadas flautas de caña; y las ovejas hambrientas levantan la cabeza y dejan de comer, y hinchidas de viento y de la bruma pestilente que respiran, se pudren en su interior, y el contagio se va extendiendo; aparte de las que el lobo fiero con zarpa solapada devora diariamente, sin que nadie dé cuenta de ello].

Ni un atisbo de creatividad proletaria podría disipar la imagen de las personas como ovejas. No obstante, Milton dialogó con los *levellers* y *diggers* de su época, mientras que Gertrude Bell usó a Milton como

un código más de reconocimiento mutuo de la clase dirigente.

a) Ella no hizo una analogía con la experiencia del cirujano de Kut, por ejemplo, por la cual los gatos se vuelven más audaces cuando la comida escasea y empiezan a acechar por las ventanas y las puertas del quirófano «con zarpa solapada». El Mayor Barber, un matasanos inglés, no estaba contento con su primera impresión de Kut: «Cuando uno se acerca por el este, casi lo primero que llama la atención es un patíbulo». Pasó algunos días con los camilleros, *bhisties* y aguadoras. Los soldados llamaban al lugar «*Messypot*» [agujero desordenado], nos dice. A los bombardeos nocturnos los llamaban «el odio». Maldecía la guerra y las necesidades económicas que traía consigo. La hambruna avanzaba. Luego vino la matanza de las bestias: mil caballos, mulas, camellos, todos excepto los de los oficiales y el perro de Townshend, al que Barber tenía que pasear diariamente. Elaboró un menú que reflejaba la clase de la tropa.

Sopa de caballo
Saltamontes salteados
Canapés de estornino
Filete de mula
Entrecot de camello

Para el Mayor Barber, el primero de mayo de 1916 estuvo marcado por la llegada del barco hospital con mermelada, guirnalda y champán.

El 29 de abril, después de un asedio de cuatro meses y medio, el General Townshend bajó la bandera del Union Jack y la quemó. Veintitrés mil soldados habían muerto en cuatro intentos inútiles de mitigar el asedio, y en la víspera del primero de mayo, trece mil fueron hechos prisioneros. «Fue uno de los grandes

errores de la historia militar británica», escribe Barker en *The Neglected War: Mesopotamia, 1914-1918* [La guerra ignorada: Mesopotamia 1914-1918]. ¿Y los prisioneros? El Capitán Shakeshaft vio que estaban harapientos, descalzos, que sufrían disentería. «Veía a los soldados británicos morir, de los labios les colgaba un hilillo verde, tenían la boca abierta y en ella entraban y salían moscas». Una empresa alemana que trabajaba en Turquía contrató a muchos de ellos para la construcción del ferrocarril. En total, el Imperio británico sufrió 40 000 víctimas, concluye Moberly.

b) Si en EE. UU., la capacidad de infligir terror en Irak y al mismo tiempo negarlo se llamó «Liberación», en Inglaterra se llama «*The Stiff Upper Lip*».¹¹ Gertrude Bell y el General Townshend no defraudaron. A pesar de que le robaron a mano armada su vestido de seda negra en la oficina de correos de Delhi, ella escribió alegremente sobre las moreras y los granados en flor: «Incluso Basora estalla de gloria en abril». En cuanto al General Townshend, acabó los términos de la rendición así: «Por último, le pedí a Khalil Pacha que enviara a mi fiel fox terrier, 'Spot', a mi amigo Sir Wilfred Peek, de la fuerza británica, para que pudiera volver a casa. Estuvo conmigo en las batallas de Kurna, estuvo en Ctesifonte y en la retirada y mató muchos gatos durante el asedio de Kut. Llegó a Inglaterra sano y salvo y, cuando volví a mi casa de Norfolk nos reencontramos».

A Gertrude Bell la apodaron «la reina sin corona de Irak», después de que los británicos tomaran Bagdad en febrero de 1917. Puso en palabras lo que podían haber dicho la Sra. Robin Raphel, elegida para dirigir el

11 Se trata de una expresión anglosajona que literalmente significa «tener el labio superior rígido» y que se refiere a mostrar estoicismo y fortaleza frente a la adversidad [N. de la T.].

Ministerio de Comercio de Irak, o la Sra. Barbara Bodine, que esperaba su puesto en el Irak de Wolfie de Arabia:¹² «Confío en que lo convertiremos en un gran centro de la civilización árabe, próspero, espero que esa sea parte mi trabajo y es algo que nunca pierdo de vista». El día de San Patricio de 1916, James Connolly explicó que «la maldad esencial del Imperio británico es que roba bajo el pretexto de ser generoso y esclaviza bajo el pretexto de liberar». Por lo tanto, los acordes de la liberación chirrían en las desafinadas flautas de caña que, como sabemos, no están ahí para cantar canciones sino para meterlas por donde ya sabes.

a) En «Mesopotamia 1917», Rudyard Kipling toma un trago, se aclara la garganta y alza la voz para expresar su dolor y un muy saludable odio de clase:

*They shall not return to us, the resolute, the young,
The eager and whole-hearted whom we gave:
But the men who left them thriftily to die in their own dung,
Shall they come with years and honour to the grave?*

*Shall we only threaten and be angry for an hour?
When the storm is ended shall we find
How softly but how swiftly they have sidled back to power
By their favor and contrivance of their kind?*

[No volverán a nosotros, los decididos, los jóvenes,
los entusiastas y sinceros que entregamos:
volverán los hombres que les dejaron morir en su propio
estiércol

¿llegarán cargados de años y honor a sus tumbas?

¿Solo nos enfadaremos y amenazaremos durante una
hora?

¿Cuándo acabe la tormenta nos daremos cuenta

12 Apodo que hace referencia a Paul Wolfowitz, considerado el arquitecto de la guerra de Irak [N. de la T.].

de lo rápido que han vuelto al poder como si nada gracias a los ardides y favores de los de su clase?].

Afortunadamente, Kipling deja a Dios fuera de esto. Además, exige justicia, no petróleo, para compensar el sacrificio de los jóvenes. Kipling contó la mitad de la historia. La otra mitad aún no ha sido contada. ¿Es demasiado tarde para que quienes se dedican a la historia en los estudios subalternos recuperen la tradición oral de los prisioneros de guerra que huyeron, desertaron y escaparon de Kut? Algunas personas estaban listas para responder a las dos preguntas de Kipling. Esto nos lleva a la segunda mitad de este ensayo.

KIENTHAL. Se reunieron en Suiza, un centro de internacionalismo (financiero, artístico y revolucionario) pero desconectado de Internet, de al-Jazeera y de Robert Fisk, con los desastres entre el Tigris y el Éufrates. Ofrecieron su remedio para la guerra y la hambruna (solo los revolucionarios anticapitalistas lo pueden proporcionar) desde el pueblo alpino de Kienthal. Es difícil imaginar dos ambientes más dispares que Kut y Kienthal: diferente altitud, diferente temperatura, diferente flora y fauna. No obstante, como comunidades humanas que eran, en 1916 ambas conservaban vínculos con los bienes comunes preindustriales: los árabes del pantano con sus juncos e islas, los segundos, con la trashumancia de los pastos. En septiembre del año anterior, los valientes socialistas antiimperialistas se habían reunido en secreto en Zimmerwald. El resultado del trabajo de almas intrépidas, como Lenin y Rosa Luxemburgo, fue el Manifiesto de Kienthal del 1 de mayo de 1916. El manifiesto vino precedido de debate y discusión.

En la primavera de 1916, Rosa Luxemburgo publicó su folleto *Junius* [La crisis de la socialdemocracia

alemana], como si estuviera pensando en la Bechtel Corporation y Bagdad. «Los negocios florecen sobre las ruinas. Las ciudades se convierten en escombros, países enteros en desiertos, aldeas en cementerios, naciones enteras en mendigos... Así vemos a la sociedad burguesa... como bestia vociferante, orgía de anarquía, vaho pestilente, devastadora de la cultura y la humanidad». En lo relativo al proletariado, «ningún plan firmemente elaborado, ningún ritual ortodoxo válido para todos los tiempos le muestra el camino a seguir. La experiencia histórica es su único maestro, su *vía dolorosa* hacia la libertad está jalonada no solo de sufrimientos inenarrables, sino también de incontables errores».

Estaba muy resentida por la traición de julio de 1914, cuando los supuestos representantes del proletariado internacional europeo votaron a favor de unos agresivos gobiernos, que luego mandaron a millones de compañeros trabajadores a matarse entre ellos. Señaló que el socialismo es «el primer movimiento popular del mundo que se ha impuesto una meta y ha puesto en la vida social del hombre un pensamiento consciente, un plan elaborado, la libre voluntad de la humanidad». Pero no cae del cielo, como el maná. Ella planteó una dicotomía: «O triunfa el imperialismo y provoca la destrucción de toda civilización y, como en la antigua Roma, la despoblación, desolación, degeneración, un inmenso cementerio; o triunfa el socialismo, es decir, la lucha consciente del proletariado internacional contra el imperialismo, sus métodos, sus guerras». En medio de la matanza de Verdún y la hambruna de Kut, ella volvió a un axioma de la historia: son los seres humanos quienes la hacen, su acción histórica consciente se basa en su voluntad histórica consciente. Ni fingían que la paz fuese patriótica ni pretendían ganar sin luchar.

En febrero de 1916, Lenin dio un discurso en Suiza. Citó el periódico *Appeal to Reason*¹³ del 11 de septiembre de 1915. Eugene Debs decía «no soy un soldado del capitalismo; soy un revolucionario proletario. No pertenezco al ejército regular de la plutocracia, sino al ejército irregular de las personas. Me niego a obedecer cualquier orden para luchar por la clase dominante... Me opongo a todas las guerras, pero, estoy a favor de la guerra con el corazón y el alma, la guerra mundial de la revolución social. En esta guerra estoy preparado para luchar de cualquier modo que la clase dirigente haga que sea necesario». En *The Unknown Army: Mutinies in the British Army in World War I* [El ejército desconocido: motines en el ejército británico en la I Guerra Mundial], Gloden Dallas y Douglas Gill describen cómo un año más tarde, también el 11 de septiembre, los reclutas ingleses en Francia se amotinaron. En Mesopotamia, los soldados se estaban preparando para volver a casa, cuando les ordenaron atacar a la población local. Uno de los veteranos recuerda: «nos negamos diciendo que no nos habíamos alistado para eso y que como siempre había problemas, sería difícil que volviésemos a casa. Nos mantuvimos firmes y salimos ganando».

Lenin recibió con buenos ojos el folleto *Junius*, aunque argumentó a favor de las guerras de liberación nacional. En Zúrich, durante la primavera de 1916, Lenin escribió *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, que sería utilizado en las luchas anticoloniales del siglo XX: China, India, Kenia, Argelia y Vietnam. Estudió el crecimiento de los monopolios y los cárteles; estudió el capital financiero que «despliega sus redes, literalmente, por todos los países del mundo». Observó sus

13 Literalmente «llamamiento a la razón», un periódico político de izquierdas [N. de la T.].

dinámicas: 1) «cuanto más desarrollado está el capitalismo... más cruda es la competencia y la búsqueda de materias primas» o 2) «el imperialismo tiende, en general, a la violencia y la reacción». Explicó cómo el proletariado se hinchó de viento y de la bruma pestilente que respira. El plusvalor extra de las colonias saqueadoras permitió que las clases trabajadoras metropolitanas se volvieran oportunistas y susceptibles a los encantos nacionalistas, lo que favoreció la traición de los sindicatos y de los partidos socialistas. Ese oportunismo «ha alcanzado su madurez, la ha sobrepasado y se ha podrido», escribió Lenin. También señaló sus dos principales debilidades: a) el soborno a las clases inferiores a fin de que guarden silencio y b) el reclutamiento de soldados de los pueblos dependientes para los ejércitos.

Lenin vivía a la vuelta de la esquina del Cabaret Voltaire donde, en la primavera de 1916, a los artistas y músicos se les ocurrió el nombre de Dada para nombrar un arte que curase la locura de la época. Ed Sanders en el volumen uno de su hermoso libro *America: A History in Verse* [América: una historia en verso] describía una noche allí:

—a holy, mind-freeing rinse of nonsense
to laugh away
 the stench of the trench
 a Rinse heard as far away as
 San Francisco

[Un santo y liberador enjuague de disparates
para reír hasta acabar
 con el hedor de la trinchera,
 un enjuague que se escuche lejos,
 incluso en San Francisco].

Mientras ellos enjuagaban, Lenin frotaba. Lenin cita a Cecil Rhodes: «Si quieres evitar la Guerra civil, debes convertirte en imperialista». Este era precisamente el eje central: cómo convertir la guerra imperialista en Guerra civil. Se trata de la transición de una posición defensiva a una ofensiva. Rosa Luxemburgo también abogaba contra la mentalidad del capital y a favor de un movimiento de gente libre y armada. Si observamos al Lenin y a la Rosa Luxemburgo de ese año no encontramos una amargura sectaria, ni las diferencias irreconciliables del antagonismo de género. Ese año, entre otras muchas cosas, Lenin y Luxemburgo estuvieron de acuerdo en denunciar a los socialdemócratas por negarse a interceder a favor de un camarada de Camerún que se enfrentaba a una sentencia de muerte por haber organizado un levantamiento contra la guerra. Son camaradas que denuncian la guerra, condenan la traición por parte de la posición oficial, analizan el imperialismo, elogian la creatividad de la clase obrera y la buscan por todas partes hasta que la encuentran.

A raíz de estas discusiones surge el Manifiesto de Kiental del primero de mayo de 1916. Kut es un antecesor de nuestro problema y Kienthal describe una solución. Sus palabras son relevantes para nosotros. Se dirige a los trabajadores de la ciudad y el campo: «solo tienes derecho a pasar hambre, a callarte, a sufrir las cadenas del estado de sitio, la censura y el aire rancio de la mazmorra... mientras te incitan a traicionar a tu clase y arrancarte del corazón tu mayor fortaleza: tus esperanzas en el socialismo».

«Los gobiernos y las camarillas imperialistas, junto con su prensa, te dicen que esperes hasta el final para liberar a las naciones oprimidas. Este es el método

de engaño más burdo de todos los que se han utilizado en esta guerra. El verdadero objetivo de esta masacre generalizada es, para algunos, asegurar las tierras que han reunido y conquistado a través de siglos de guerra. Otros quieren dividir el mundo de nuevo para expandir sus propiedades. Su objetivo es anexas tierras adicionales, separar y desgarrar a pueblos enteros, para reducirlos al estatus de siervos comunes y esclavos».

«¡Armaos de valor! Tened en cuenta que sois la mayoría y, cuando lo deseéis, podéis tomar el poder». En mayo de 1916, W.E.B. Du Bois y James Connolly habían encontrado tanto el deseo, como el valor. Consistía en a) la defensa contra el terrorismo y b) la ofensa contra el imperialismo.

Poco antes, Du Bois había escrito que «África es la principal causa de este terrible vuelco de la civilización», la guerra mundial. «Al trabajador blanco se le ha pedido que comparta el botín de la explotación de 'chinos y negros'». Tras invadir Haití, Santo Domingo, México y Nicaragua, EE. UU. creció en base al terror y al racismo. Marcus Garvey, de Jamaica, llegó a Nueva York en primavera de 1916 y le pidió a Du Bois que presidiera su reunión. Du Bois hizo un llamamiento a la revolución: «la democracia en la determinación de los ingresos es el siguiente paso inevitable a la democracia en el poder político». Cuando llamaron tontos a los rebeldes de Pascua, Du Bois puso el grito en el cielo: «¡Ojalá algunos de nosotros tuviéramos el suficiente sentido común para ser tontos!» El primero de mayo, el diario de Du Bois, *The Crisis*, se dedicó por completo a la lucha contra los linchamientos. Era un alegato contra el terrorismo en EE. UU. El número de abril se oponía al linchamiento de seis hombres en Georgia y el número siguiente, que trataba del «horror de Waco», reprodu-

cía las fotografías más atroces del siglo: los muñones carbonizados de los proletarios de Texas que fueron mutilados, quemados y ahorcados.

James Connolly reiteraba: «¡La guerra de los ricos y la lucha de los pobres!» Puso al descubierto a los especuladores de la guerra. Analizó los incentivos económicos para alistarse (empleo y dinero para las mujeres que mandaban a sus maridos a la guerra). Reprendió a los burócratas de los sindicatos y alabó a los estibadores de Dublín y a los marineros de Londres. Recordó el robo británico de las tierras comunales irlandesas y, en un golpe de genialidad surgido de observar lo obvio, señaló que «el espíritu de aventura» cuenta como fuerza revolucionaria. Tenía dudas de que se pudiese eliminar la lepra política del militarismo sin la marea roja de la guerra. Las oportunidades son para quienes las aprovechan y, así, llegó la Pascua.

La regla de la insurrección es audacia, audacia y más audacia. Así que, a pesar de que Roger Casement fue capturado un domingo y se perdieron las armas que había enviado desde Alemania, el Levantamiento de Pascua comenzó de todas formas el lunes 24 de abril de 1916, afirmando el derecho de hombres y mujeres de Irlanda a su autonomía, en esa proclamación reimpressa tantas veces. Repartidos por los edificios de la ciudad, los insurgentes se comunicaban entre sí por medio de ciclistas. Aunque el levantamiento fue aplastado en menos de una semana, tuvo repercusiones entre los oprimidos desde Jamaica a Bengala.

En Dublín, Connie Markievicz era la segunda al mando en la revuelta del parque Stephen's Green. Para su decepción, se salvó de ser ejecutada por ser mujer y se despertó el primero de mayo en una celda de la cárcel de Kilmainham con el sonido de los tiros del pe-

lotón de fusilamiento que ejecutaba a sus compañeros. La llevaron a la cárcel en Inglaterra, donde recitaba *El infierno*, y sus propias palabras:

*Dead hearts, dead dreams, dead days of ecstasy,
Can you not live again?
Nay, for we never died...*

[Corazones muertos, sueños muertos, días de éxtasis muertos,
¿no podéis resucitar?
No, porque nunca estuvimos muertos].

Joe Hill, el cantautor, fue fusilado el 19 de noviembre de 1915. James Larkin viajó desde Dublín para el funeral, en el que cantaron su famosa canción *The Rebel Girl*.

*There are women of many descriptions
In this queer world, as everyone knows,
Some are living in beautiful mansions,
And are wearing the finest of clothes.
These are blue-blooded queens and princesses
Who have charms made of diamonds and pearls:
But the only and Thoroughbred Lady
Is the Rebel Girl.*

[Hay muchos tipos de mujeres en este extraño mundo, como todos sabemos, algunas viven en hermosas mansiones y llevan trajes elegantes. Son reinas y princesas de sangre azul con colgantes de diamantes y perlas; pero la única dama de pura sangre es la chica rebelde].

La revolución proletaria no es la restauración del matriarcado, aunque sin duda implica la derrota del patriarcado y de la *Hausfrauisierung*¹⁴ (por usar la frase de Maria Mies). Y es fácil de entender, si tenemos en cuenta el liderazgo de las mujeres de todo el planeta en los grandes días del 15 de febrero y del 22 de marzo, que desde un punto de vista etimológico el término *proletario* se refería a las mujeres o reproductoras del imperio, que ahora luchan por establecer nuestro poder planetario como clase.

Hemos mirado atrás con el ángel de la historia (al asedio, rendición y matanza de Kut y al manifiesto alpino del internacionalismo proletario de Kienthal) y, a pesar de ello, el viento nos empuja hacia el futuro, que aún no ha sido destruido ni por las ruinas de las bibliotecas de Bagdad, ni por la falta de fondos de las bibliotecas municipales de EE. UU., porque llevamos los tesoros con nosotros. Que Kut y Kienthal coincidiesen en la misma fecha, el primero de mayo, igual que las coincidencias del 11 de septiembre (rebelión y terror), no se debe a la magia, es una simple cuestión de probabilidad. El primero de mayo es un día de 365. El 11 de septiembre es otro giro del planeta. Mientras la tierra gira antes de nuestra revolución, hay ciertas constantes: el imperialismo y la lucha en su contra, el capitalismo y la lucha en su contra, la pena capital y la lucha en su contra. Mientras tanto, en el barro, Gandhi lanza un mensaje de limpieza, ¡cuida tu comportamiento! Frente a los acordes, Lenin ofrecía un análisis económico. Frente al terror, Du Bois ofreció una verdad inquebrantable. Frente al viento y la niebla del patrio-

14 Expresión que da título a un libro de Maria Mies, y que se convirtió en un concepto del feminismo marxista de los 1980. Su raíz es *Hausfrau* [ama de casa], y es un concepto que señala la desvalorización del trabajo doméstico, mayormente realizado por mujeres [N. de la T.].

tismo, la Rosa Roja ofreció la Internacional. Contra todo pronóstico, James Connelly ofreció audacia. Frente a la derrota, Joe Hill ofreció la risa.

En el magnífico libro de Franklin Rosemont *Joe Hill: The IWW & the Making of a Revolutionary Workingclass Counterculture* [Joe Hill: el sindicato IWW y la creación de una contracultura revolucionaria de clase trabajadora] se nos cuenta que las cenizas de Joe Hill se metieron en sobres y se enviaron a todos los locales de IWW en todos los países del mundo (Latinoamérica, Asia, África, Europa) y se lanzaron al aire el primero de mayo de 1916. A los seguidores de los dioses del cielo, Yavé y Alá, nos reímos con Joe Hill:

*You will eat, bye and bye,
In that glorious land above the sky;
Work and pray, live on hay,
You'll get pie in the sky when you die.*

[Comerás hasta hartarte
en la gloriosa tierra celestial;
trabajarás y rezarás, vivirás sobre el heno
cuando mueras alcanzarás la utopía].

Y en el caso de los dioses de la tierra, Mammón y Moloch, como todavía no hemos acabado con ellos, no nos hemos ganado la risa.

6

LA CARTA MAGNA Y EL PRIMERO DE MAYO (2005)

¿Qué tienen que ver la Carta Magna y el primero de mayo? Para empezar, recordemos lo que sabemos de ellos. La Carta Magna puso fin a la Guerra civil entre el Rey Juan I de Inglaterra y los barones ingleses en el mes de junio de hace 790 años. Así que, aunque en el marco de las ciencias políticas, podemos verla como una constitución, su naturaleza tiene también algo de tratado.

Los barones se oponían al Rey Juan I de Inglaterra por muchas razones. Estamos más familiarizados con las quejas que se reparan con el artículo 39 de la Carta, la cláusula *nullus liber homo*. «Ningún hombre libre podrá ser detenido o encarcelado o privado de sus derechos o sus bienes, ni puesto fuera de la ley, ni desterrado o privado de su rango de cualquier otra forma, ni usaremos de la fuerza contra él ni enviaremos a otros que lo hagan, sino en virtud de sentencia judicial de sus pares y con arreglo a la ley del reino». Estas palabras nos resultan familiares por la Quinta y Decimocuarta Enmienda de la Constitución de EE. UU.

Esta cláusula se ha citado con frecuencia durante el último año porque el gobierno estadounidense (llamémoslo «la cadena de mando») ha violado las disposiciones que se derivan de ella: la prohibición de la tortura, el *habeas corpus*, el juicio por jurado y el debido proceso judicial. Aquellos que se oponen al despotismo y a la anarquía de «la cadena de mando» mencionan la Carta Magna porque forma parte del patrimonio de la humanidad contra la intimidación, la crueldad de reyes, potentados y «poderes soberanos». Son protecciones para individuo, ¿pero qué pasa con la clase?

Si pasamos ahora a hablar del primero de mayo, lo recordamos como un día festivo para los trabajadores porque la Federation of Organized Trade and Labor Unions of the United States and Canada [Federación de Gremios y Sindicatos Organizados de EE. UU. y Canadá] «resolvió que ocho horas constituirán un día de trabajo legal a partir del 1 de mayo de 1886». En Chicago, los trabajadores de la fábrica McCormick sufrieron un cierre patronal, a pesar de que el propio McCormick disfrutaba de una tasa de beneficios del 71 %, que iba a aumentar recortando los salarios en un 15 %. Los trabajadores protestaron y la policía mató a tiros a cuatro de ellos.

Unos días más tarde, miles de personas acudieron a un encuentro cerca de Haymarket Square para escuchar las protestas de algunos oradores. Cuando la multitud ya se había dispersado, durante una carga policial, alguien lanzó un cartucho de dinamita. Se armó una buena, hubo muchos muertos y el *sheriff* del condado de Cook le dijo a la policía que «primero hiciese las redadas y luego mirase la ley», expresando así una idea de autoridad previa a la Carta Magna. Al final, ocho hombres fueron llevados a juicio y cuatro de ellos

fueron ejecutados: Albert Parsons, George Engel, Adolf Fischer y August Spies, cuyas últimas palabras fueron: «llegará el día en que nuestro silencio será más poderoso que las voces que hoy ahorcan».

Ese día no tardó en llegar y las voces que pedían la jornada de ocho horas se escucharon más allá de EE. UU. y Canadá, en todo el mundo, donde los trabajadores, campesinos, estudiantes celebran el primero de mayo y también, como dijo a Oscar Ameringer, «el divino mensaje de más dinero y menos trabajo». En realidad, ese «divino mensaje» es una iniciativa que se basa en la fe. Pero se ha perdido en las formas modernas de esclavitud (servidumbre por deudas, trabajos forzados en cárceles, talleres de explotación laboral, horas extra obligadas, empleo múltiple y feminización de la pobreza) que, aunque no nos sintamos cómodos diciendo que son obra de Satanás, sin duda caracterizan el trabajo contemporáneo en todo el mundo. Porque, si la jornada de ocho horas realmente fue el resultado de las luchas del primero de mayo, sin duda hace mucho que ha desaparecido.

Esto es lo que la mayor parte de nosotros sabemos sobre la Carta Marga y el primero de mayo. Y lo que tienen en común es la pérdida: las libertades perdidas, la jornada de ocho horas perdida. No parece que tengan mucho más en común, separados por miles de kilómetros y cientos de años. Incluso si dejamos de lado por un momento la geografía y la cronología y comparamos ambas en relación a la lucha de clase, lo que salta a la vista son las diferencias. Los barones feudales que se levantaron contra el Rey Juan I de Inglaterra eran grandes terratenientes, latifundistas, que controlaban el trabajo de siervos y villanos bajo el modo de producción feudal. En cambio, la lucha de

Chicago fue una lucha de clase entre los industriales y el proletariado: un nuevo tipo de clase dominante (aunque también los llamemos los barones ladrones) y un nuevo tipo de trabajadores, amontonados en barrios marginales y en fábricas.

Es cierto que la Carta Magna contenía disposiciones para beneficiar y proteger a los judíos, los habitantes de las ciudades y los comerciantes (reconociendo en estos intereses comerciales una nueva fuerza histórica, una fuerza que en ese momento era relativamente débil). Pero lo que implica el hecho de que se incluyesen es que la Carta Magna pretendía unir un bloque de clase, o una coalición y ofrecía a los diferentes elementos unos métodos para resolver disputas, elaborar políticas y sobrepasar la supremacía espiritual de la Iglesia católica.

La Carta Magna fue un tratado en la guerra de clases y ayudó a establecer una clase gobernante. En lo que respecta al Rey Juan I de Inglaterra, en cuanto pudo reanudó la guerra y se deshizo de la Carta Magna, pero luego se murió de pronto. La historia de su muerte se convirtió en una leyenda entre los campesinos, transmitida de boca en boca, y pasó a formar parte de la historia oral, recogida por William Morris, al que parafraseo por su heroísmo audaz. Al huir de sus enemigos, el Rey Juan I de Inglaterra perdió todo su equipaje en la marea y, enfadado, se refugió en la Abadía de Swinestead en Lincolnshire. «¿A cuánto se vende este pan?», preguntó durante la cena y cuando le dijeron que a un penique respondió: «¡sabe Dios que si vivo dentro de un año se venderá por doce!»

Uno de los monjes escuchó esto y consideró que había llegado su hora y que sería una buena acción matar a un rey tan cruel y a un señor tan malvado. Así que

fue al jardín, recogió unas ciruelas, les quitó los huesos y puso veneno en su lugar. Luego se presentó ante el rey y, arrodillándose, dijo: «Señor, por St. Austin, esta es fruta de nuestro jardín». El rey le observó con malicia y dijo: «Come tú primero, monje». Y el monje comió pero no cambió su semblante ni un ápice. Así que el rey también comió. En ese momento, ante los ojos del rey, el monje se hinchó, se puso azul, cayó y murió. Entonces el rey se sintió mal y también se hinchó y murió.

Esta es la historia desde abajo y, como cualquier historia, debe ser examinada. En primer lugar, las ciruelas, que no se consideran originarias de Inglaterra, sí son nativas de Bizancio y es probable que llegaron a Inglaterra en la época de la Carta Magna con los cruzados que regresaban. Pero los botánicos ingleses todavía no han determinado con certeza si esta deliciosa arma del terrorista suicida espiritual vino de Palestina, igual que St. George, el santo patrono de Inglaterra. Lo que sugiero es que la historia de la Carta Magna no se puede entender sin tener en cuenta al mismo tiempo las múltiples influencias del Islam, incluso en esa isla gris y fría que se encuentra frente a la costa noroeste de Europa.

En segundo lugar, los huertos y jardines de los monasterios ingleses eran ejemplos tempranos del trabajo colectivo, pero también eran los predecesores de la vida comunal, con recursos naturales mantenidos en común. Por consiguiente, cuando el monje le ofrece al Rey Juan I de Inglaterra un fruto de su jardín (precisamente al Rey Juan I de Inglaterra, que en su infinita avaricia había intentado quedarse con todos los bosques de Inglaterra), ese fruto tiene un doble sentido: es un fruto del trabajo humano y un fruto de la tierra, la lluvia y el sol, algo que comprendían muy bien

tanto los campesinos que contaban la historia, como William Morris, que la repitió. Pero nosotros, que nos encontramos hundidos en el pantano de la alienación, necesitamos que nos lo recuerden.

Volvamos al primero de mayo. Cuando George Rawick, el estudioso de la historia oral y de la actividad de la lucha afroamericana contra la esclavitud, vino a la Universidad de Massachusetts el primero de mayo para ayudarnos a celebrar el centenario de Haymarket, no quiso hacer hincapié en el hecho de que Albert Parsons se hubiese emparejado con Lucy Parsons, que era afroamericana, porque el multiculturalismo es algo fácil de comprender. En lo que Rawick hizo hincapié es en el hecho sorprendente y terrible de que, en el pasado, Albert Parsons hubiese arriesgado su vida por los amos esclavistas de la Confederación. Rawick quería subrayar el hecho de que las personas cambian en función de las circunstancias y de los demás. No cambiamos a nuestro antojo, se necesita agitación, educación, organización.

Las tropas de Chicago estaban acostumbradas a luchar contra los indios sioux que habían derrotado a Custer. Como dijo Alce Negro: «lo santo y bueno de la narración es la historia de la vida entera, la de nosotros, los bípedos, compartiéndola con los cuadrúpedos y las alas del aire y todas las cosas verdes; pues son hijos de madre única y su padre es un solo Espíritu». Así es, las guerras indias de las Grandes Llanuras eran guerras de privatización. Frank Cushing vivió cinco años entre los indios pueblo e informó, unos pocos años antes de Haymarket, de que «las ancianas han estado en las montañas todo el día recogiendo melocotones, han vuelto a casa al atardecer, tambaleándose bajo enor-

mes cestas sujetas por la frente, llenas de las frutas más deliciosas».

Menciono los melocotones igual que mencioné las ciruelas. Mmmmm. Las frutas no tienen nación, aunque es cierto que su germoplasma peligra con los cercamientos. Lo que quiero decir es que la privatización ha destrozado una serie de regímenes comunistas en todo el mundo y sus policías han masacrado a un enorme número de plebeyos.

Tras la muerte del Rey Juan I de Inglaterra, se recuperó la Carta de Libertades pero se hizo una importante revisión y hubo un añadido fundamental. Lo que se añadió fue la breve o menor Carta del Bosque, que, por comparación, otorgó su nombre a la Carta Magna. La Carta del Bosque no era un «manifiesto comunista», pero sí era una carta sobre los bienes comunes porque, aunque no buscaba devolver todos los bosques al pueblo, sí buscaba recuperar algunos de los derechos consuetudinarios de acceso a los recursos y las prácticas comunales. Ente ellos, se incluía el *pannage* o el derecho a soltar los cerdos en el bosque para que se alimenten de bellotas, nueces y hayucos, proporcionando comida para el invierno a los bípedos. Otro de los derechos reconocidos en la Carta del Bosque era el de *herbage*, que permitía a las vacas pastar en las tierras de los bosques y en sus inmediaciones, proporcionando así, si no el «*roast beef* de la vieja Inglaterra», por lo menos leche para los niños. También se reconocía el *chiminage* o el derecho a viajar por el bosque sin pagar peajes, una forma, por así decirlo, de transporte público.

Además de estas adiciones a la Carta de Libertades, también se enmendó el artículo 7 de la Carta Magna, que disponía que la viuda «dispondrá mien-

tras tanto de razonables *estovers* del común». *Estovers* hacía referencia a la madera recolectada en el bosque para los siguientes propósitos concretos: 1) para combustible y cocinar, 2) para los mangos de herramientas y 3) para cercados y construcciones. Por consiguiente, los «razonables *estovers* del común» hacen referencia a lo que hoy en día llamamos seguridad social y red de seguridad. Estas provisiones son específicas en lo relativo al género no porque las mujeres estuvieran más indefensas en las estructuras de poder económico y legal dominadas por los hombres (el llamamiento a la igualdad de género iniciado en el sur de Francia con los albigenses resonó en toda Europa), sino porque las mujeres desempeñaban un papel destacado en lo común y en la remembranza de las prácticas comunes. ¡Y las encontramos en la Carta Magna!

En su juicio, Albert Parsons dijo: «¿Qué es el socialismo o el anarquismo? Resumiendo, es el derecho de los trabajadores al uso libre e igualitario de las herramientas de producción y el derecho de los productores a su producto». Ahora estamos listos para llegar a algunas conclusiones. Podemos ver lo que tienen en común la Carta Magna y el primero de mayo. Parsons no hace referencia a *estovers*, *pannage*, *herbage* o *chiminage*. Habla de socialismo y anarquismo, no de feudalismo. Parsons pretende incluir tanto a hombres como a mujeres en el socialismo. Parsons no se refiere únicamente a la civilización material que dependía del bosque. Pretende incluir también las fábricas y forjas alimentadas por carbón. Parsons quiere incluir a todos los trabajadores, no solo a las manos que sujetan el arado en un momento concreto.

Tanto la Carta Magna como nosotros tenemos que recordar las defensas contra la «cadena de man-

do». Tanto la Carta Magna como nosotros tenemos que acordarnos de hacer una coalición de alianzas, de crear un movimiento de movimientos. Tanto la Carta Magna como nosotros tenemos que acordarnos de lo común, de nuestro tesoro terrenal. El primero de mayo y la jornada de ocho horas. El primero de mayo y la solidaridad de la clase trabajadora mundial. El primero de mayo y William Morris:

*And in hope every spring-tide come gather together
That unto the Earth ye may tell all your tale.*

[Y con la esperanza de que con cada primavera se reúnan para que la Tierra pueda contar toda su historia].

7

EL PRIMERO DE MAYO DE CORAZÓN (2006)

La luna y las agujas del reloj han ido girando, amigos, y el primero de mayo ya está aquí. Como de costumbre, la primavera ha brotado, pero lo inusual es que una huelga, un boicot, una fiesta, una negativa (llámalo como quieras) se avecina el lunes por la mañana. Nos vestiremos de blanco en solidaridad con el trabajador inmigrante, contra la criminalización desenfrenada, contra el miserabilismo universal, los diques rotos, los encierros constantes, los grandes muros, las fronteras de alambre de púas, las fronteras en llamas y la castrametación del planeta por parte de EE. UU. (así llamaron los romanos a la ciencia de construir campamentos militares).

Le pregunté a Massimo De Angelis, un padre de familia que fue a Gleneagles el año pasado a protestar contra el G8, qué debía decir en este primero de mayo. Él me respondió, como de costumbre, como si fuera un duende sobre una seta. Le gustan las setas porque son nocturnas, pueden hacerte soñar y muchas aún no han sido privatizadas. Y el duende es una figura campestre

que hace trucos y travesuras a los amos. Además, sé que le gusta la traducción de Helen MacFarlane de *El Manifiesto Comunista*.¹⁵

«Bueno», me dijo el duende, «digas lo que digas, dilo de corazón».

De acuerdo, pero James Green, el maravilloso historiador laboral, dice que, tras los terribles eventos que comenzaron en Chicago el primero de mayo de 1886, los estadounidenses perdieron el corazón. El historiador nos dice que hemos perdido precisamente lo que el duende nos pide que encontremos.

¿Cómo resolver este dilema? Este año la respuesta viene del Sur. Eduardo Galeano, el historiador de Uruguay, nos llama la atención sobre una simple etimología: la palabra *recordar*, en el sentido de recordar el pasado, viene del latín, volver a pasar por el corazón (*cordis*).

No podemos dejar de sentir el dolor de la historia, lo llevamos en las entrañas. Al prepararnos para la huelga general del primero de mayo (¿será general?) celebrada por trabajadores sin papeles, preparamos nuestras pancartas (¿y nuestros palos de mayo?) y nuestros lemas (fronteras abiertas, tropas a casa, atención médica para todos) y avisamos a nuestros amigos abogados para que vayan preparando la defensa de las inevitables víctimas. También resulta esencial estudiar nuestro pasado y aprender sobre el primero de mayo. Tenemos que recordar. Tenemos que volver a pasarlo por nuestro corazón.

Así que sacamos los clásicos de la estantería o nos aseguramos de que estén disponibles en la biblio-

15 Aunque en español se ha traducido como «un fantasma recorre Europa», en la traducción inglesa de MacFarlane se utiliza la imagen del duende: «*A frightful hobgoblin stalks throughout Europe*». [N. de la T.].

teca: la novela de Martin Duberman sobre Haymarket, el impercedero libro de Roediger y Rosemont, la conmovedora monografía de Paul Avrich o el viejo clásico de Philip Foner sobre el primero de mayo. Podemos añadir también el libro recién publicado por James Green *Death in the Haymarket: A Story of Chicago, the First Labor Movement, and the Bombing that Divided Gilded Age America* [Muerte en Haymarket: Una historia de Chicago, el primer movimiento obrero y el bombardeo que dividió a los EE. UU. de la Edad Dorada]. ¡Salid a buscarlo! Lo necesitaremos el lunes y todos los primeros de mayo a partir de entonces. El libro trata de devolver algo de libertad a la historia diciéndonos que podría haber sido de otra manera. Esto es lo que llamamos agencia humana. La teoría viene a ser algo así: se trata de la historia humana, somos humanos, la historia es algo que construimos con nuestros actos y palabras. Aquí es donde el libre albedrío choca con el determinismo. Tan pronto como introduces la clase en la teoría, todo empieza a tener sentido: la clase dominante está determinada a explotarnos, por lo que dice que no puede evitarlo, el martillo a vapor es más fuerte que John Henry, no puedes detener el progreso, y todo lo demás. Eso es el determinismo. Por otro lado, la clase trabajadora será libre. No somos engranajes de una rueda; no hemos olvidado el viejo zapato de madera. Tenemos opciones. Por ejemplo, nos pondremos una camiseta blanca el primero de mayo. La agencia humana se convierte así en lucha de clase.

No es necesaria una gran brillantez multicultural para darse cuenta de que hay tres verdaderos fundamentos de EE. UU.:

a) Fue robado a los pueblos indígenas;

b) Sus pantanos fueron drenados, sus bosques talados y sus campos trabajados por esclavos africanos; y

c) Los ferrocarriles, las fábricas, los molinos y las minas fueron construidos por inmigrantes europeos y asiáticos.

La clase dominante sabía que debía mantener los tres, o bien haciendo que luchasen entre ellos, o bien separándolos. Por eso, la reconstrucción radical llegó a su fin en 1877 en Nueva Orleans y comenzó ese periodo de historia afroamericana llamada «el Nadir»; los indios de las llanuras fueron destruidos en 1877, la muerte de *Crazy Horse* es un símbolo de esa destrucción; y por último, en una palabra, la muerte en Haymarket.

El poeta cubano José Martí vivía en ese momento en el exilio, en Nueva York, y escribió de forma brillante sobre los mártires de Haymarket. Aunque «el desacuerdo y rivalidad de las razas que ya se disputan la supremacía en esta parte del continente, estorbaban la formación inmediata de un formidable partido obrero, con unánimes métodos y fines, la identidad del color aceleró la acción concertada de todos los que lo padecen». Esto es el corazón como principio político.

James Green recupera los sueños olvidados, como por ejemplo, cuando vincula a Abraham Lincoln con la *cooperative commonwealth*, con la idea de una sociedad basada en el cooperativismo. Entre los grandes sacrificios pasados se encuentra la muerte de Lincoln, cuyo catafalco funerario pasó en Chicago entre decenas de miles de personas el primero de mayo de 1865, mientras caía una ligera llovizna. EE. UU. se podría convertir en una *cooperative commonwealth* en vez de ser el campo competitivo del capitalismo. Tras la Guerra civil, William Sylvis, Andrew Cameron e Ira Steward le dieron

continuidad en el norte. William Sylvis reconstruyó el sindicato de moldeadores con trabajadores de la fundición en la fábrica de cosechadoras de McCormick. Eran la vanguardia industrial en 1865. Andrew Cameron, un miembro del movimiento cartista escocés y el editor en Chicago del *Workingman's Advocate*, pensaba que la producción debía ser para el uso, no para el beneficio. Ira Steward, un abolicionista y maquinista de Massachusetts, estableció en Chicago las Eight-Hour Leagues [Ligas de las Ocho Horas], el dos de mayo de 1866. Un año más tarde, el primero de mayo, entró en vigor la primera ley de la jornada de ocho horas, aprobada por la legislatura de Illinois y firmada por Richard Oglesby, gobernador y amigo de Abraham Lincoln, el desdoblador de rieles. *Quod erat demonstrandum*.

¿Qué ocurrió en 1886? El contexto era el siguiente: los imperialistas habían dividido África un año antes. «Acumulando mansiones y fábricas, por un lado, y masas de gente miserable, por el otro», como dijo Martí. Además, el fabricante de puros Samuel Gompers fundó la American Federation of Labor [Federación Estadounidense del Trabajo], hubo disturbios en Seattle en contra de los trabajadores chinos, Gerónimo fue capturado, se dio la fiebre del oro en Witwatersrand en Sudáfrica, Gottlieb Daimler perfeccionó el motor de combustión interna, *El capital* fue publicado en inglés, se diseñó y exhibió *Tarde de domingo en la isla de la Gran Jatte*, el cuadro impresionista francés y ejemplo de puntillismo, con el objetivo de eliminar por completo el recuerdo visual de la comuna de París y de *la semaine sanglante*.

A pesar del auge y desplome del ciclo comercial, a pesar del desempleo, los sindicalistas «empezaron a anticipar su propia emancipación de la intermina-

ble jornada laboral y de la creciente tiranía del trabajo asalariado». Se llamaban a sí mismos *The Noble and Holy Order of the Knights of Labor* [la noble y santa orden de los caballeros del trabajo], eran místicos con un código moral de caballerosidad y hombría generosa. El lema de los Caballeros era «Uno para todos y todos para uno». Desde la miseria proponían la nobleza. Una circular de 1877 decía: «¡Trabajadores de Chicago! ¿No tenéis derechos? ¿No tenéis ambición? ¿Ni hombría? ¿Seguiréis separados mientras vuestros amos os roban los derechos y los frutos de vuestro trabajo? Por el bien de nuestras esposas e hijos y por nuestro propio respeto, ¡NO ESPEREMOS MÁS! ¡ORGANICÉMONOS YA!»

Los cargadores se pusieron en huelga, los tapiceros se pusieron en huelga, los madereros se pusieron en huelga. Cuatrocientas costureras dejaron el trabajo de buen humor. Una tormenta de huelgas barrió Chicago el primero de mayo de 1886. Jim Green lo llama el gran rechazo. Se trataba de un nuevo tipo de movimiento laboral que «atrajo a los inmigrantes y a los trabajadores comunes». Irlandeses, bohemios, alemanes, franceses, checos, escoceses, ingleses, entre otros. En Chicago, en las escuelas dominicales socialistas, en las bandas de música, en los coros, en los pequeños teatros y en las cantinas había una cultura de la clase trabajadora. El *Chicago Tribune* del 6 de mayo de 1886 mostraba su odio contra ella, comparando a los inmigrantes con pesadillas en el zoo. Exigía la deportación de las «hienas desagradecidas» y de los «lobos eslavos» y de las «bestias salvajes» y de las mujeres bohemias que «actúan como tigresas».

En primavera de 1886, hubo huelgas en todos los centros industriales, fue la llamada «gran agitación», que exigía la reducción de la jornada laboral. Por

supuesto, también estaban en contra de la mecanización del trabajo, la explotación infantil, el sistema de arrendamiento de la mano de obra de los convictos y el sistema de braceros. El himno de los Caballeros del Trabajo era la *Canción de las Ocho Horas*.

*We want to feel the sunshine;
We want to smell the flowers;
We're sure God has willed it.
And we mean to have eight hours.*

*We're summoning our forces from
Shipyards, shops and mills;
Eight hours for work, eight hours for rest,
Eight hours for what we will.*

[Queremos sentir el sol,
queremos oler las flores;
estamos seguros de que Dios así lo ha querido,
queremos la jornada de ocho horas.

Estamos uniendo fuerzas
desde el astillero, la tienda y el molino;
ocho horas de trabajo, ocho horas de descanso
y ocho horas para lo que queramos].

Sam Fielden se unió a la International Working People's Association en 1884, después de 15 años acarreado piedras y cavando zanjas. Su padre era un tejedor de Lancashire que trabajaba diez horas al día. Sam era metodista.

El día de Acción de Gracias de 1884 hicieron una marcha de gente pobre y Parsons citó la epístola de Santiago (¿el hermano de Jesús?) capítulo 5,

Ahora les toca a los ricos: lloren y láméntense porque les han venido encima desgracias. Los gusanos

se han metido en sus reservas y la polilla se come sus vestidos, su oro y su plata se han oxidado. El óxido se levanta como acusador contra ustedes y como un fuego les devora las carnes. ¿Cómo han atesorado, si ya estamos en los últimos días? El salario de los trabajadores que cosecharon sus campos se ha puesto a gritar, pues ustedes no les pagaron; las quejas de los segadores ya habían llegado a los oídos del Señor de los ejércitos. Han conocido solo lujo y placeres en este mundo, y lo pasaron muy bien, mientras otros eran asesinados. Condenaron y mataron al inocente, pues ¿cómo podía defenderse?

¡Una profecía extraordinaria! Las guerras sioux sacaron a los pueblos de las llanuras, la caballería de EE. UU. rugió por todas partes, asesinando a los indios y bañando la tierra de sangre, mientras las cosechadoras mecánicas cortaban la hierba. Cuando los historiadores hablan de «la frontera abierta», lo que están diciendo es que los indios fueron aniquilados. Este genocidio condujo a la depresión agrícola en Europa, generada por la misma cosechadora mecánica que dañaba las praderas. No, a los cosechadores no se les pagó el jornal.

Quizá todavía no existía la Fast Food Nation, pero sí se estaba preparando. Swift Armour eran unos grandes envasadores de carne: organizaron la mecanización de la muerte, las máquinas de sacrificio masivo de vacas y cerdos. Se acababa de construir el Union Stock Yards, un distrito de Chicago dedicado a la industria cárnica. Los empleadores amenazaron con utilizar «toda la maquinaria del gobierno», incluido el ejército, «para hacer cumplir las leyes del mercado». En efecto, la mecanización estaba tomando el mando.

El primero de mayo de 1886, mientras los trabajadores de EE. UU. hacían huelga por la jornada de

ocho horas, la policía disparó y mató a cuatro huelguistas en la fábrica McCormick. August Spies publicó un panfleto que llamaba a los trabajadores a levantarse, a las armas, a vengarse. El 4 de mayo se reanudaron las huelgas, a las que se unieron ahora los guardagujas del sindicato, las lavanderas e incluso los estudiantes de algunas escuelas.

A Haymarket se llevaban toneladas de heno y vegetales de las huertas cercanas a la ciudad. El transporte se realizaba con caballos. No cabe duda de que los caballos eran parte de la clase trabajadora, como nos ha mostrado Jason Hribal. El Haymarket de Chicago en mayo de 1886 era como Gernika en la España de 1937, cuando fue bombardeada por la Legión Cóndor: lo que quiero decir es que era un mercado muy concurrido, lleno de gente, ideal para un bombardeo.

El tiempo cambió de pronto, el cielo iluminado por la luna se oscureció al pasar una nube, justo antes de la explosión. La policía avanzó. Alguien lanzó una bomba. En el tumulto, un gran número de policías resultaron heridos por el fuego de sus propias armas. Sam Fielden recibió un disparo en la pierna. Henry Spies fue herido de bala por su hermano. Siete policías cayeron. ¿Pero quién lanzó la bomba? John Swinton, el periodista laboral más influyente del país, argumentó que los propios policías habían provocado la violencia para detener así el movimiento de la huelga por la jornada de ocho horas.

A continuación vino un periodo de terrorismo policial. Hubo cientos de arrestos. Hubo redadas en salas de reuniones, cantinas y oficinas de periódicos. El Capitán Schaack metió a los sospechosos durante horas en la *sweatbox* (literalmente, caja de sudor, un contenedor de madera completamente oscuro), para

que hablaran. Se rumoreaba que Albert Parsons había huido a México, o que se «escondía entre los negros». Ese verano se celebró un juicio en el que quien instruía era la pasión, y quien juzgaba la intolerancia. Green cuenta la historia con entusiasmo y dramatismo. Los testigos fueron sobornados. El jurado estaba formado por vendedores, oficinistas, el director de una escuela secundaria, todos ellos acomodados.

Nina Van Zandt, la hermosa heredera y graduada de Vasar, le hizo ojitos a August Spies durante el juicio. La aventura amorosa continuó en la cárcel. Spies le dijo al tribunal: «Aquí estarán apagando una chispa, pero ahí, y allá, y detrás de ustedes, y frente a ustedes, y por todas partes se alzarán las llamas. Es un fuego subterráneo. No pueden apagarlo. El suelo que pisan está ardiendo».

Michael Schwab defendió la anarquía diciendo que era la antítesis de la violencia. Parsons acusó al tribunal de «asesinato judicial». Explicó el socialismo y el anarquismo. «Me están condenando a sufrir una muerte ignominiosa porque soy un enemigo declarado de la coacción, del privilegio, de la fuerza, de la autoridad. Cada una de sus palabras y actos se están grabando. Están siendo evaluados. El pueblo es consciente de su poder: su poder robado. Yo, un hombre trabajador, me levanto para denunciar en su cara, en esta fortaleza de la opresión, sus crímenes contra la humanidad». Neebe fue declarado culpable y condenado a quince años de prisión. Louis Lingg se suicidó. A Fielden y Schwab se les conmutó la sentencia a cadena perpetua. Albert Parsons rechazó el alcohol. Cantó *La Marsellesa* y canciones de Bobbie Burns. En 1884, August Spies se había convertido en el editor del periódico *Arbeiter Zeitung*.¹⁶

¹⁶ El *Arbeiter Zeitung* [Diario de los trabajadores] fue un periódico de

Antes de su ejecución, Spies dijo: «llegará el día en que nuestro silencio será más poderoso que las voces que hoy ahorcan».

Ahora estamos encontrando nuestra voz. Cindy Sheehan nos da voz. «Sí se puede»¹⁷ nos da voz. La idea que se esconde aquí es que los sindicatos pueden tomar medidas masivas contra el capital y el Estado. Esta idea ha desaparecido, ha sido estrangulada. El realismo mágico de la clase dominante ha renombrado el primero de mayo como «Día de la Ley» (¿no habían oído hablar de «Ozymandias» o de «Humpty Dumpty»?). No les partieron el cuello, fueron estrangulados hasta la muerte, lentamente, o eso les pareció a los testigos, convulsionando y retorciéndose en la cuerda.

Era el 11 de noviembre de 1887.

James Green nos dice que fue un punto de inflexión en la historia estadounidense. La matanza en la fábrica de McCormick, el bombardeo en Haymarket, los procedimientos judiciales y el ahorcamiento del 11 de noviembre acabaron con los Caballeros del Trabajo, derrotaron al movimiento de las ocho horas, suprimieron a los radicales. La María Magdalena del proletariado, por así decirlo, era Lucy Parsons, viuda de Albert, hija de México. Ella dio testimonio a las generaciones siguientes y sensibilizó a Mother Jones, Big Bill Haywood, Emma Goldman, Clarence Darrow, Eugene Debs, de los principios de los mártires.¹⁸ Henry Demarest Lloyd fue silenciado, más tarde escribió *Wealth Against Commonwealth*, el reportaje sobre la Standard Oil Company de John D. Rockefeller, siendo el primero de los *muckrakers*.¹⁹

Chicago escrito en alemán, publicado entre 1877 y 1931 [N. de la T.].

17 En castellano en el original [N. de la T.].

18 En castellano en el original [N. de la T.].

19 Literalmente «el que hurga en la basura», así se conoce a una serie de

Bajo la bóveda de la gran sala de Cooper Union en la ciudad de Nueva York, Samuel Gompers, de la nueva American Federation of Labor apeló contra la pena de muerte. En lugar de eso, lo que vino fueron cincuenta años de violencia industrial y cuando los trabajadores, sobre todo los inmigrantes, se encontraron en guerra con sus empleadores, vinieron los tribunales, la policía, las fuerzas armadas. Así se asentó ese profundo rencor sobre el que escribió Nelson Algren. La conclusión de James Green es que «hoy en día vivimos con el legado de esos antiguos acontecimientos».

La dedicatoria de la Estatua de la Libertad de 46 metros se realizó solo dos semanas después de los ahorcamientos de Chicago. En su pedestal se inscribieron las palabras de Emma Lazarus:

Dadme a vuestros rendidos, a vuestros desdichados,
a vuestras hacinadas muchedumbres que anhelan respirar en libertad.

Enviadme a éstos, los desamparados, los que por la tempestad son azotados.

¡Yo alzo mi antorcha junto al puerto dorado!

John Pemberton, un farmacéutico, inventó una medicina para aliviar los dolores de cabeza y las náuseas. Combinó hojas de coca de los Andes con nueces de cola de África y las mezcló con agua, caramelo y azúcar: la Coca-Cola, el remedio atlántico para los males provocados la barbarie del capitalismo.

Tanto William Morris en Inglaterra, como José Martí, exiliado cubano en Manhattan, compararon a la clase obrera de Chicago con un animal acorralado.

periodistas estadounidenses que denunciaban públicamente los abusos y la corrupción [N. de la T.].

William Morris escribió una marcha fúnebre para el funeral de Alfred Linnell, el joven asesinado en Trafalgar Square por la policía de Londres, tras la manifestación del 13 de noviembre de 1887. Sucedió dos días después del ahorcamiento de Haymarket. Alfred Linnell, ¡atento!, vendrá a golpear las puertas, sin que nadie le invite, insistente, tranquilo, firme. Un momento a lo Harold Pinter.

¿Qué es aquello que viene del oeste arrasando todo?
¿Y quiénes son estos que marchan firmes y extraviados?
Traemos el mensaje que los ricos han enviado
Abatiendo a los condenados a despertar y saber.
No uno, ni siquiera uno o un millar deben morir,
Pero todos y cada uno si oscurecen el día.

Les preguntamos por la vida de arduo trabajo,
Se nos ordenó aguardar el momento por nuestro pan;
Ansiamos expresar nuestros humildes pensamientos,
Regresamos sin palabras, trayendo a nuestros muertos.
No uno, ni siquiera uno o un millar deben morir,
Pero todos y cada uno si oscurecen el día.

Ellos no aprenden; no tienen oídos para escuchar.
Ellos esconden el rostro ante los ojos del destino;
Sus salones brillantes esconden el cielo que oscurece.

¡Pero observa a este hombre muerto golpear las puertas!
No uno, ni siquiera uno o un millar deben morir,
Pero todos y cada uno si oscurecen el día.

Se echó a la calle: un día le pegaron una paliza en Trafalgar Square, a la semana siguiente un pobre auxiliar judicial fue asesinado por la policía en Trafalgar Square, y una semana más tarde volvió a las calles para cantar este lamento. De corazón. Estaba buscando una forma de lenguaje que ofrezca resistencia, que se salie-

ra del radar, de la red, que pudiera ser reconocido por duendes y coyotes.

Morris serializó *El sueño de John Ball* entre noviembre de 1886 y enero de 1887. Estas fechas son clave: los juicios de Haymarket ya habían terminado. Se había conseguido evitar el intento revolucionario de Chicago. La idea de Chicago había fracasado, al menos por el momento. Ante estas circunstancias, Morris se sumergió en la Edad Media y se marchó lejos, a la Afro-América. De esa manera mantuvo su compromiso revolucionario. ¡Se imaginaba la victoria! «Si oscurecen el día» significaba ganar. «Ellos» hacía referencia a la policía, los empresarios, los capitalistas y la clase dirigente. La elocuencia surgía del silencio. El mismo día, estaba leyendo en voz alta su propio *Sueño de John Ball* y *El Hermano Conejo*. Estaba buscando una historia del pueblo contada en el lenguaje del pueblo que reflejase el futuro del pueblo: lo opuesto la historia oficial, nada de evasivas como en la prosa institucional, ni comandos como en las máquinas inteligentes.

En la cena dominical de la Sociedad Socialista Hammersmith, el príncipe Kropotkin contó la fábula de los rusos y los Pieles Rojas. Contó esta historia para no comprometerse ni con los combativos socialistas, ni con los anarquistas. El esclavo afroamericano escoge un héroe, «el más débil e inofensivo de los animales», el Hermano Conejo, por supuesto, «y hace que salga victorioso en las competiciones con el oso, el lobo y el zorro». Aquí no triunfa la malicia sino la picardía.

En 1887, Lord Acton escribió: «el poder tiende a corromper y el poder absoluto corrompe absolutamente». El precio del trigo estadounidense había caído a sesenta y siete centavos por fanega y toda Inglaterra comió pan hecho con los granos de las llanuras nortea-

americanas: una consecuencia indirecta de las derrotas de los indios de las llanuras y de los trabajadores de McCormick. En Florida se aprobó la ley Jim Crow, que exigía la segregación racial de los pasajeros del ferrocarril.

Pablo Neruda, José Martí e incluso Walt Whitman tenían una gran concepción hemisférica de América: dos continentes, la mitad del planeta, unidos por la Afroamérica del geógrafo alemán Humboldt, una gran S que une Nueva Orleans, Cuba, Venezuela y Brasil. Lo que sucede en una parte afecta a la otra: azúcar, aluminio, oro, plátanos, plata, cobre, café, ron, hierba y coca, sí, son productos, mercancías, arrancados de las entrañas de la tierra. Son más fáciles de ver que el interior de las personas, cuyas migraciones, navegaciones y túneles han preservado la memoria de los mártires.

José Martí predijo que «la clase obrera del mundo los revivirá [los recuerdos de los mártires de Haymarket] cada primero de mayo». «Eso todavía no se sabe, pero Martí siempre escribe como escuchando, donde menos se espera, el llanto de un recién nacido», escribió Galeano.

En La Habana, en 1887, los anarcosindicalistas fundaron un periódico, *El Productor*, que cubrió la tragedia de Haymarket. En 1890, prepararon un manifiesto del Día del Trabajo animando a los cubanos a apoyar la manifestación internacional por la jornada de ocho horas. Los trabajadores respondieron con un desfile. Los discursos exigían la igualdad de derechos entre blancos y negros y pedían la unidad de todos los trabajadores. Los autores del manifiesto fueron arrestados y llevados a juicio. Su absolución fue celebrada con una gran manifestación.

El primero de mayo se celebró en México en 1913. A partir de entonces, el Primero de Mayo²⁰ se ha convertido en una fiesta nacional en Italia, Francia, España, Argentina, Cuba, México, conocida como el Día de los Mártires de Chicago. En 1903, Teddy Roosevelt firmó una ley de inmigración que negaba la entrada a EE. UU. a anarquistas, indigentes, prostitutas y dementes.

Galeano celebró las bodas del corazón y la razón. «Desde que entramos en la escuela o la iglesia, la educación nos descuartiza: nos enseña a divorciar el alma del cuerpo y la razón del corazón. Sabios doctores de Ética y Moral han de ser los pescadores de la costa colombiana, que inventaron la palabra sentipensante para definir el lenguaje que dice la verdad».

En Milán, el primer Día Internacional de los Trabajadores (1890) un corresponsal escribió: «Hoy los trabajadores de todo el mundo deben sentir la unidad de su clase como un vínculo superior a todos los demás». ¿Es posible tal solidaridad? ¿Puede el corazón ser tan grande? El primero de mayo de 1894, el «ejército de Coxey» llegó a Washington para hacer presión a favor de los desempleados y sus miembros fueron arrestados y encarcelados por pisar el césped. La IWW, o los Wobblies, imprimió miles de pegatinas que decían: «No trabajaré más de 8 horas a partir del 1 de mayo de 1912. ¿Y tú?»

El primero de mayo de 1917, todo Petrogrado estaba de fiesta, según informó el *New York Times* y el trabajo estaba completamente paralizado. En Alemania, al mismo tiempo, la Liga Espartaquista publicaba un folleto que decía: «¡Mujeres trabajadoras! ¡Hombres trabajadores! Los gemidos de nuestros miles de hermanos e hijos asesinados, los sollozos de las mujeres

20 En castellano en el original [N. de la T.].

y niños malgastados nos llaman a acudir imperiosamente a la manifestación del primero de mayo de los trabajadores rojos, diciendo: ¡Abajo la guerra! ¡Arriba la fraternidad del pueblo!» En el teatro de la Ópera Metropolitana de Nueva York, el primero de mayo de 1925, los trabajadores de la confección alzaron sus voces para cantar la internacional. El Congreso estableció la jornada de ocho horas en la Ley de Normas Laborales Justas. Entre 1886 y 1938 habían pasado cincuenta y dos años. El primero de mayo de ese año, en el lado sur de Chicago, una carroza con un hombre encapuchado encabezaba la marcha. Primero, August Spies; más tarde, Abu Ghraib.

Galeano visitó Chicago pero su exploración de Haymarket fue infructuosa, en su lugar encontró un viejo cartel en una librería con un proverbio africano: «Hasta que los leones no tengan sus propios historiadores, las historias de cacería seguirán glorificando al cazador». En 1889, el cazador había colocado en Haymarket la estatua de un policía. Los miembros de la organización de izquierda radical *Weathermen* volaron el monumento de la policía el 6 de octubre de 1969 y de nuevo en 1970.

El urbanicidio de Katrina, la castración de Irak, la devaluación de la clase obrera, el dominio absoluto de los petrolarcas han producido un dolor desgarrador.

La cabeza nos da vueltas y vueltas en una vertiginosa búsqueda de causa y efecto, buscando el origen de este karma retorcido y agonizante.

A mitad de camino entre los intestinos y la cabeza se encuentra el corazón. Puede que el primero de mayo encontremos el corazón y el alma de nuestro movimiento, pero necesitaremos buscarlos activamente,

usando los brazos, las piernas y también el cerebro. Así que unámonos al duende.

¡Hagámoslo de corazón con una copia de *Death in the Haymarket* [Muerte en Haymarket] en la mano!

¡Todo listo para el primero de mayo!

Lecturas adicionales

Algren, Nelson, *Chicago: City on the Make*, reimpr., University of Chicago Press, Chicago, 2001 [1951].

Avrich, Paul, *The Haymarket Tragedy*, Princeton University Press, Princeton, 1984.

De Angelis, Massimo, www.thecommoner.org.uk

Duberman, Martin, *Haymarket: A Novel, Seven Stories Press*, Nueva York, 2003.

Foner, Philip, *May Day: A Short History of the International Workers' Holiday, 1886–1986*, International Publishers, Nueva York, 1986.

Galeano, Eduardo, *Memoria del fuego. 2. Las caras y las mascararas*, Siglo XXI editores, Buenos Aires, 1984.

Galeano, Eduardo, *El libro de los abrazos*, Siglo XXI editores, Buenos Aires, 2010.

Green, James, *Death in the Haymarket: A Story of Chicago, the First Labor Movement and the Bombing That Divided Gilded Age America*, Pantheon Books, Nueva York, 2006.

Harris, Joel Chandler Harris, *Uncle Remus: His Songs and Sayings*, Appleton, Nueva York, 1880 [ed. en cast.: *El Tío Remus*, Páginas de Espuma, Madrid, 2019].

Logan, Rayford W., *The Negro in American Life and Thought: The Nadir, 1877–1901*, Dial Press, Nueva York, 1954.

MacCarthy, Fiona, *William Morris: A Life for Our Time*, Knopf, Nueva York, 1995.

- Shnookal, Deborah y Mirta Muniz (eds.), *José Martí Reader: Writings on the Americas*, Ocean Press, Nueva York, 1999.
- Roediger, David y Franklin Rosemont, *Haymarket Scrapbook*, Charles H. Kerr, Chicago, 1986.
- Thompson, E.P., *William Morris: Romantic to Revolutionary*, reimpr., PM Press, Oakland, 2011 [1955] [ed. en cast.: *William Morris. De romántico a revolucionario*, Institución Alfonso el Magnánimo, Valencia, 1988].

8

EL PRIMERO DE MAYO DE OBAMA (2010)

En Ann Arbor, Michigan, se aprecia en el movimiento el deseo de traer a casa las tropas de Irak y Afganistán y de las otras seiscientas bases militares de ultramar, de liberar a los prisioneros políticos, de establecer una plaza pública en el terreno de la biblioteca, la oposición al racismo en Benton Harbor, el deseo de libertad para Palestina, el apoyo a los maestros de escuela (contra los despidos), la oposición a la proliferación de parkings asfaltados, el deseo de más jardines y bicicletas, más árboles (como recuerda el nombre de nuestro burgo) y el apoyo al próximo Foro Social de Detroit. Una red abierta llamada Bringing It Back, Taking It Forward ha ayudado a revivir nuestro movimiento.

Cada vez más personas entendemos que la guerra y el escándalo bancario, la enfermedad y las ejecuciones hipotecarias son síntomas de una civilización acabada, pero ni la milicia cristiana ni el Tea Party son de nuestro agrado. Los académicos del grupo lamentan el cierre de Shaman Drum, una gran librería, y vemos

con tristeza que una excelente librería en inglés florezca en Oaxaca, México. ¿Quién es el que está «atrasado»?

Alan Haber fundó hace 50 años en Ann Arbor la organización Students for a Democratic Society [SDS, Estudiantes por una Sociedad Democrática] y hoy en día dirige el proyecto Megiddo, que pretende sustituir al Dios de las Batallas por una conversación pacífica en una mesa redonda que ha organizado. Me pidió que escribiera un breve panfleto sobre el primero de mayo que incluyera, en primer lugar, la historia del primero de mayo y, en segundo lugar, una celebración del cincuenta aniversario tanto de SDS, como del Student Nonviolent Coordinating Committee [Comité Coordinador Estudiantil Noviolento, SNCC], así como una invitación a Barack Obama (que va a hablar el primero de mayo en el estadio de fútbol de Michigan) para unirse a la marcha por los derechos de los inmigrantes que se celebrará esa tarde en Detroit. No hay problema, le dije a Alan, teniendo en cuenta la historia del primero de mayo. ¿Cómo vamos a unir las tres fuerzas para el cambio social: estudiantes, inmigrantes y el poder político presidencial? Para empezar, necesitamos una metodología.

Nuestro primer principio metodológico comienza con Aneurin Bevan, el minero galés que instauró el sistema nacional de salud en Gran Bretaña. Él siempre recordaba, a sí mismo y a todos los demás, que todo comienza «a punta de pico». Esto ya era así antes de la minería, cuando el carbón se cortaba, o incluso se «elaboraba», decía, bajo tierra. Así se generó la energía de la industrialización. Este principio metodológico sitúa al trabajador en el centro de la historia y al minero de carbón en el centro de la clase obrera industrial.

Necesitamos también un símbolo de la reproducción y Vandana Shiva, la defensora feminista de la India, puede sugerirnos uno, ya que lanzó una advertencia internacional contra aquellos que toman las semillas de las mujeres y, por tanto, su poder. «Para la agricultora, la semilla no es simplemente el origen de las plantas y alimentos futuros; es el lugar en el que se almacena la cultura y la historia». Habría que esconder el cuenco de semillas de los «científicos» agrónomos a sueldo de Monsanto y de los otros ingenieros genéticos internacionales («los caballeros ladrones de genes», bromea Alan). El trabajo invisible de la reproducción rodea la historia. Los bienes comunes, a menudo invisibles y generalmente al cuidado de las mujeres, son nuestro segundo principio metodológico.

La hoz y el martillo ya tuvieron su momento, así que avancemos en nuestra metodología «a punta de pico» y con «el cuenco de semillas». Dado que el pico puede desmontar cosas, nos sirve como metáfora para el análisis y, dado que el tazón mantiene las cosas juntas, puede servir como ejemplo de la síntesis. Si el pico es el análisis y la economía de la producción, se desarrolla en el reino de lo inanimado. Si el cuenco es la síntesis y la reproducción social, su reino es el animado. Ambas son operaciones cruciales del pensamiento histórico. Pasemos a la historia del primero de mayo.

Merry Mount

En Norteamérica todo empezó con los inmigrantes: los inmigrantes ingleses que llegaron a Massachusetts tenían dos visiones. Los lúgubres puritanos querían aislarse («la ciudad en la colina») y el hecho de haber aceptado la hospitalidad de los pueblos

nativos, o les ponía enfermos, o les hacía ponerse a guerrear. Por otro lado, cuando Thomas Morton llegó en 1624, lo que quería era trabajar, comerciar y disfrutar de la vida con los nativos. Imaginaba una vida basada en la abundancia y no en la escasez. Tres años más tarde, celebró el primero de mayo con un palo de mayo enorme, «se erigió un buen pino de veinticinco metros, con un par de cuernos clavados cerca de la parte más alta».

William Bradford llegó a Plymouth Rock en el barco *Mayflower*. Pensaba que los indios eran instrumentos del anticristo. Escribió lo siguiente sobre Thomas Morton y su tripulación: «también erigieron un palo de mayo, bebiendo y bailando juntos para celebrarlo durante muchos días, juntándose con mujeres indias, bailando y retozando con ellas (como una feria, o más bien furia) y haciendo cosas aún peores. [Era] como si estuvieran reviviendo la celebración de las hazañas de la diosa romana Flora, o las prácticas bestiales de los locos bacanales».

Como Morton había enseñado a los indios a usar armas de fuego, el puritano Myles Standish atacó y destruyó esa reunión multicultural. Morton fue deportado dos veces por los puritanos, y dos veces exonerado en Inglaterra. Murió en Maine.

Bradford tiene razón en una cosa. El primero de mayo es muy antiguo y casi universal (de una forma u otra). Es una fiesta de la siembra, de la fertilidad, de la germinación. Es un rito comunitario de reproducción social. Años más tarde, Nathaniel Hawthorne lamentó que no se hubiera tomado este camino. No se ha tomado aún, podríamos añadir. El cuenco de semillas simboliza el día en varios sentidos. Al alejarnos en el tiempo, es fácil encontrar los bienes comunes.

Haymarket

Entre Merry Mount (1627) y Haymarket (1886) pasaron dos siglos y medio. Se desvaneció un imperio (Inglaterra, 1776), se fundó una nación, los banqueros se establecieron, la esclavitud se extendió, el ejército y la marina manifestaron el «destino».²¹ Con el «pico» del análisis nos juntamos con los mineros del carbón, los constructores de ferrocarriles, los cavadores de zanjas. Con el cuenco de la síntesis, aprendemos cómo todo ello crea una fuerza histórica. Esa fuerza incluye los bienes comunes, el espacio autónomo, independiente del capital y de la privatización.

En 1886, los trabajadores del sindicato del hierro hicieron huelga en la fábrica de McCormick en Chicago, que dio origen a los acontecimientos que llevarían al infame atentado de Haymarket, al ahorcamiento de cuatro trabajadores y al primero de mayo tal como lo conocemos hoy en día. Vamos a analizarlo. En primer lugar, estos trabajadores se declararon en huelga para exigir la jornada laboral de ocho horas, algo central para el movimiento de trabajadores industriales de la posguerra civil:

*We want to feel the sunshine;
We want to smell the flowers
We're sure God has willed it.
And we mean to have eight hours.*

21 Referencia a la «doctrina del Destino manifiesto» o *Manifest Destiny*; creencia de que EE. UU. estaba destinado a expandirse desde la costa atlántica hasta la costa pacífica de Norteamérica; una ideología que entre otras cosas acompañó la anexión de estados durante el siglo XIX [N. de la T.].

*We're summoning our forces from
Shipyards, shops and mills;
Eight hours for work, eight hours for rest.
Eight hours for what we will.*

[Queremos sentir el sol,
queremos oler las flores;
estamos seguros de que Dios así lo ha querido,
queremos la jornada de ocho horas.

Estamos uniendo fuerzas
desde el astillero, la tienda y el molino;
ocho horas de trabajo, ocho horas de descanso
y ocho horas para lo que queramos].

En segundo lugar, muchos de ellos eran inmigrantes irlandeses y, por consiguiente, habían conocido la gran hambruna y la lucha de los Molly Maguires en los campos de antracita de Pennsylvania durante la década anterior. Tenían recuerdos del Day of the Rope (día de la cuerda, en junio de 1877), el primero de una serie de más de veinte ahorcamientos de mineros del carbón irlandeses en Pennsylvania.

En tercer lugar, en Chicago los trabajadores estaban construyendo una máquina para cosechar los pastos, los granos de las praderas norteamericanas. La máquina dependía del robo de las tierras de los pueblos indígenas (los dakota, los comanches, los apaches, los métis en Canadá) y este es el cuarto punto del análisis. Su supuesta productividad daría lugar a: a) la globalización de los alimentos, ya que tanto los cereales como la carne pasaban por Chicago y los Grandes Lagos antes de llegar a las hambrientas barrigas de Europa, y b) una agricultura sin visión de futuro que generaría el fenómeno conocido como Dust Bowl (literalmente, cuenco de polvo), tan solo dos generaciones más tarde.

Chicago fue un centro de la organización mundial de alimentos, así como una avanzadilla en la conquista de las tierras comunes de las praderas.

La huelga fue reprimida por los soldados y un trabajador fue asesinado. Los trabajadores con conciencia de clase de Chicago protestaron. Irlandeses y polacos, socialistas y anarquistas, católicos y comunistas, antiguos soldados azules (yanquis) y antiguos soldados grises (confederados) se unieron en un grito de indignación. Albert Parsons, un antiguo soldado confederado cuya conciencia se despertó en la Guerra civil y decidió unir fuerzas con los antiguos esclavos y los actuales esclavos asalariados (y se casó con Lucy Parsons, medio afroamericana, medio nativa americana), resumió la reunión de Haymarket diciendo: «Nos reunimos como representantes de los desposeídos».

Realmente, de una forma u otra, los inmigrantes habían sido desposeídos, no solo de sus actuales medios de producción (del capital), sino también de sus medios de subsistencia en el pasado (de los bienes comunes) en las tierras de las que provenían. Además, los soldados que atacaron a los trabajadores de Chicago habían aprendido a matar en las guerras indias y a expropiar los sistemas comunales de los pueblos indígenas. Esta fue la época en la que muchas manos desarrollaron una crítica al capitalismo. En ese momento, hubo pocas personas que cogieran el pico como Karl Marx que, a diferencia de los teóricos puros, preguntó a los trabajadores lo que pensaban en una investigación de más de cien preguntas. Esto se convertiría en la esencia de los posteriores movimientos estudiantiles.

En Haymarket, en Chicago, se lanzó un cartucho de dinamita a la multitud (¿fue la policía? ¿fue el acto de un anarquista o de un activista socialista?) y se armó

una buena. Se celebró un juicio espectacular y terrible, injusto en todos los sentidos, y Sam Fielden, August Spies, Albert Parsons, Oscar Neebe, Michael Schwab, Adolph Fischer, George Engel y Louis Lingg fueron declarados culpables. El 11 de noviembre de 1887, a pesar de una campaña internacional, cuatro de ellos fueron ahorcados, lo que preparó el camino hacia la Edad Dorada del capitalismo estadounidense.

Chicago nunca ha vuelto a ser la misma, ni tampoco el movimiento obrero mundial: por un lado, Chicago se convirtió en el centro de un capitalismo brutal, dirigido por gánsteres como Al Capone; por otro lado, de Mississippi, México, Polonia o Irlanda surgió una clase trabajadora multiétnica, de lo que nos hablaron escritores como Carl Sandburg, Nelson Algren o Richard Wright. La «idea de Chicago» (la noción de que el sindicalismo revolucionario puede combinar un sindicato militante con la acción de masas) no ha muerto del todo. En memoria de los mártires, el primero de mayo se convirtió en el día mundial de los trabajadores y de la jornada de ocho horas.

El pico (los trabajadores) y el cuenco (los bienes comunes) nos llevan al aniversario de la SDS y de la SNCC. Pero el camino no es directo. Los mineros del carbón tuvieron que superar los esquemas étnicos y lingüísticos inculcados deliberadamente por los jefes. En 1890, se formó el United Mine Workers of America [Sindicato de Trabajadores Mineros de EE. UU.]. Mother Jones nació el primero de mayo de 1838 en el condado de Cork, Irlanda. En 1901, se encontraba en Pensilvania, instando a las esposas de los mineros a formar una milicia que empuñara escobas y golpeará ollas y sartenes. El fiscal dijo que era «la mujer más peligrosa de América». En 1905, en Chicago, ayudó a fundar los *Wobblies*,

el IWW, en cuyo preámbulo a las actas de constitución decía: «La clase trabajadora y la clase empleadora no tienen nada en común. No puede haber paz mientras haya hambre y carencias entre los millones de trabajadores, y los pocos que conforman la clase empleadora tengan todas las cosas buenas de la vida». La propia Mother Jones nos instó a «rezar por los muertos y luchar como un demonio por los vivos».

Las tierras comunes no formaban parte de su programa. Pero no obstante, los bienes comunes (de la tierra y el trabajo) se convirtieron en un sueño anticapitalista. Los gobernantes tratarán de controlar la reproducción con muros, vallas, aduanas, terror, detenciones. Los gobernantes utilizarán políticas de población, controlarán las tasas de natalidad y mortalidad, la eugenesia, los subsidios familiares, las licencias de maternidad, los abortos y lo que John Ruskin llamó *illth*,²² lo opuesto a la salud y la riqueza. Los gobernantes intentarán organizar las estructuras de los mercados de trabajo, las habilidades y los niveles mediante políticas de educación e inmigración. En la historia estadounidense, la matanza y la enfermedad han sido armas contra los indígenas; la esclavitud y la inmigración han sido armas contra los trabajadores. Y, de hecho, el terror siempre ha sido el instrumento contra los bienes comunes.

Yo creo en los acuerdos iniciales con los jefes, según los cuales el cumpleaños del minero del carbón, así como el de su madre y su suegra eran días libres pagados. Esto indica que una comunidad de mujeres apoyaba a los mineros. Oscar Ameringer, un inmigrante

²² Se trata de un juego de palabras según el cual *illth* sería lo contrario de *wealth* (riqueza), en tanto que *ill* (enfermo) es antónimo de *well* (sano) [N. de la T.].

llamado a menudo «el Mark Twain del socialismo americano», escribía a favor del sindicato de mineros de Illinois bajo el seudónimo de Adam Coaldigger. Reconocía que el minero tenía acceso a los bienes comunes, a la caza y a la pesca, pero no podía hacer dos cosas a la vez, ¡trabajar en la mina todo el día y la mitad de la noche y luego ir a cazar y a pescar! Los mineros del carbón fueron los que apoyaron la organización sindical durante la Gran Depresión.

El evento épico, decisivo, del siglo XX (o al menos uno de ellos) fue la Revolución Bolchevique en la Rusia de 1917. Parecía que la Guerra Fría entre EE. UU. y la URSS ocupaba las ideas, las instituciones y la política de todo el mundo. (¡EE. UU. llegó hasta el punto de mover el día de los trabajadores a principios de septiembre, alegando que el primero de mayo era un día festivo ruso!)

Después de la Revolución Rusa, el comunismo pasó a interpretarse como un asunto de Estado o de gobierno, muy, muy alejado de las experiencias comunes reales, descartadas por pertenecer a una «formación social primitiva» o a economías «atrasadas» y «subdesarrolladas». Esto empezó a cambiar en 1955, cuando irrumpió en el escenario mundial el segundo gran tema del siglo XX (las luchas de liberación nacional de las colonias de los imperios europeos). Estos dos temas (la revolución comunista y las luchas de liberación nacional) proporcionan el contexto esencial para el nacimiento del SNCC y el SDS.

Una vez más, cojamos el pico y el cuenco.

Indonesia

En 1955, un grupo de naciones asiáticas y africanas se reunieron en Indonesia. Buscaban una tercera vía, ni comunista, ni capitalista, no alineada ni con la URSS, ni con EE. UU. Chou En-lai, Nehru, Nasser y Sukarno eran algunos de los líderes presentes. Este movimiento de excolonias organizó la cumbre de países no alineados en 1960, que se celebró en Belgrado.

Liderado por Sukarno, Nehru y Tito, pretendía, por un lado, encontrar una tercera vía entre el socialismo y el capitalismo durante el estancamiento de la Guerra Fría y, por otro lado, afirmar la independencia de las fuerzas de liberación del tercer mundo. En cualquier caso, estas entidades independientes fueron el resultado de esa liberación, Yugoslavia después de la I Guerra Mundial, India e Indonesia después de la II Guerra Mundial.

Richard Wright fue un escritor que entendió el racismo, la clase obrera y Chicago. Nació en 1908 en Mississippi, nieto de esclavos. Se mudó a Chicago y se unió al Partido Comunista. Su ensayo fotográfico de 1940 sobre los trabajadores del sur de EE. UU. fue un elocuente preludeo visual del movimiento por los derechos civiles de la generación de Rosa Parks y el boicot a los autobuses en Montgomery. También en 1940 escribió *Hijo nativo*, un estudio sin precedentes de la ira proletaria masculina en una sociedad racista. En los años 60, en todo caso, el *tercermundismo* era la óptica estadounidense del internacionalismo. Era consciente y deliberadamente revolucionario en su rechazo de EE. UU.

Richard Wright estuvo presente en Bandung, Indonesia, en 1955 y escribió un libro sobre ello, *The Color*

Curtain. Fue el primer encuentro de los países del tercer mundo, ni capitalistas, ni comunistas. Para él era una reunión de «los despreciados, los insultados, los heridos, los desposeídos, en resumen, de los desamparados de la raza humana». En su opinión, los periodistas estadounidenses que conoció, «no tenían una filosofía de la historia con la que entender Bandung». Se preparó para el viaje elaborando un cuestionario y utilizándolo como base de conversación con sus compañeros de viaje en trenes y aviones (setenta y ocho de estas preguntas se incluyen en *The Color Curtain*): ¿Fue usted educado por misioneros? ¿Qué piensa de la pena capital? ¿Está justificado el uso de la bomba atómica en alguna circunstancia? ¿Los sentimientos de inferioridad nacional encuentran expresión en su país? ¿Quiere que su país se industrialice? ¿Cree que una sociedad sin clases, en un sentido económico, es posible? Nos encontramos de nuevo con el pico empírico: el estudiante hace preguntas, el estudiante interroga a su sujeto y luego escucha.

«Para nosotros la tierra siempre ha sido comunal», respondió un indonesio. Ninguno de los asiáticos con los que habló defendió «el más sagrado de los valores occidentales: la propiedad». Un hombre indonesio resumió la historia reciente de su país diciendo: «ahora la gente común y corriente no está obteniendo beneficios de esa revolución. Por eso, hoy nos vemos amenazados por otra revolución».

El 90 % de la tierra de las islas exteriores se cultivaba mediante agricultura itinerante o agricultura de roza y quema; no tenían noción de la propiedad privada de la tierra y no se producía para comerciar. Así se mantiene una gran biodiversidad, con un contenido muy alto de nutrientes almacenados en el suelo y en

la biótica. El terreno arrasado no es un «campo» sino un bosque en miniatura. En cambio, la isla de Java y el interior de Indonesia, donde se cultiva arroz o *sawah*, dependen de terrazas y de elaborados sistemas de irrigación para transportar agua, algas y nitrógeno. Semillas de viveros en lugar de siembra al voleo. La Agrarian Land Law [Ley de tierras agrícolas] de 1870 estableció que las tierras «de desecho» pasaban a ser propiedad del gobierno. Así se inauguró la plantación corporativa. Allí se produjeron pimienta, caucho y café para la exportación. Se apropiaron de las tierras de las aldeas. A continuación vinieron la involución de la vida, el sistema de clasificación y el destripamiento de los derechos de las aldeas. En la década de 1950, los campesinos locales se hicieron cargo de aproximadamente la mitad de las plantaciones, pero crearon comunidades densas, difusas y desanimadas.

Pramoedya Ananta Toer (1925-2006), el novelista indonesio que denunciaba el imperialismo holandés, estuvo encarcelado en la isla de Buru entre 1965 y 1979. En *Canción triste de un mudo* describe la vida allí: «Pero el interior de Buru no estaba vacío; había nativos que vivían de ese pedazo de tierra mucho antes de que la llegada de los prisioneros políticos les obligara a dejar sus tierras y chozas. Entonces, mientras los prisioneros convertían la sabana en campos, los nativos vieron cómo sus terrenos de caza se reducían en tamaño. Incluso los nombres originales de la zona les fueron robados y también acabaron llamándola ‘Unidad 10’». Supongo que tuvo suerte, porque varios cientos de miles de indonesios fueron masacrados entre 1965 y 1966, tal vez incluso un millón. Henry Kissinger y la CIA fueron cómplices de esa masacre.

Kenia

En 1952, se inició en Kenia el movimiento indígena por la independencia del Imperio británico. Las fuerzas guerrilleras de los bosques atacaron a los imperialistas en las plantaciones. Formaron el «Ejército de la tierra y la libertad», pero los británicos los llamaron Mau Mau y ese fue el nombre que se mantuvo. Los colonos que gobernaban Kenia adoptaron en 1954 el Plan Swynnerton, una masiva apropiación de tierras.

Los cultivos comerciales y el reparto de tierras destruyeron las economías comunales tradicionales y favorecieron un sistema basado en la producción de mercancías. Esto llevó a su vez a la confiscación de tierras y su consolidación y cercado. Además, el atrazamiento de las tierras para hacer plantaciones de café requería mano de obra forzosa. Se cerraron las tierras públicas de pastoreo. «Ya no se temía dejar de lado las costumbres tradicionales». Las mujeres y los niños fueron los que más sufrieron. Las mujeres perdieron sus derechos sobre las tierras comunales. Un millón de hombres y mujeres fueron llevados por la fuerza a centros de detención y campos de concentración. Parte de la notoria campaña británica contra el Ejército de la tierra y la libertad, los Mau Mau, tuvo como telón de fondo ahorcamientos masivos y campos de concentración. Los líderes masculinos no lograron articular una posición que favoreciese el acceso de las mujeres a la tierra. Kenia alcanzó la independencia en 1963.

La experiencia de los Mau Mau se describe en parte en los libros de Ngũgĩ wa Thiong'o, *No llores, pequeño* (1964) y *Un grano de trigo* (1967). En Detroit, el 14 de febrero de 1965, Malcolm X afirmó que los Mau Mau

asustaban al hombre blanco en todo el mundo colonial. El programa de contrainteligencia del FBI y J. Edgar Hoover advirtieron que «una coalición efectiva de grupos nacionalistas negros podría ser el primer paso hacia un verdadero ‘Mau Mau’ en EE. UU., el comienzo de una verdadera revolución negra». Malcolm, «nuestro brillante príncipe negro», fue asesinado una semana más tarde.

SNCC: Comité Coordinador Estudiantil No Violento

El número de estudiantes se duplicó en una década; había más estudiantes que agricultores. La universidad se había convertido en el centro del crecimiento nacional. Estos jóvenes eran militantes; los militantes eran estudiantes. En ese momento, la universidad no costaba mucho. Aun así, los estudiantes eran relativamente privilegiados.

En la primavera de 1960, se ejecutó a Caryl Chessman en la cámara de gas de San Quintín. También tuvo lugar la masacre de Sharpeville en Sudáfrica, que conmocionó a los jóvenes idealistas de la época. Luego se aprobó la píldora anticonceptiva, que parecía que abría el camino para hacer el amor masivamente. Ed Sanders escribió: «el panorama estadounidense parecía dividido en dos caminos: la diversión y la revolución».

Esas eran las alternativas en EE. UU.: la revolución o la diversión. La diversión corrompida por el porno, la revolución, por la violencia. El panorama estadounidense se convirtió en un feo horizonte de terror. Celebramos el aniversario de los estudiantes, no el de la Nueva Izquierda o *New Left*, que en cualquier caso comenzó en 1956. La SNCC y la SDS cantaron sus canciones, expresaron sus esperanzas, organizaron sus

campañás, bailaron sus danzas, tomaron parte en la historia diciendo adiós a los viejos pasos. Estos nuevos bailes comenzaron con una taza de café en una barra. Han pasado cincuenta años. Cincuenta años no es poco, es un jubileo. Jubileo significaba (aquí el pico cava profundo) emancipación, cancelación de la deuda, devolución de las tierras, recuperación de los bienes comunes y descanso. Así era en las antiguas prácticas de Oriente Medio.

1 de febrero de 1960: los estudiantes que fundaron la SNCC se reunieron en una sentada frente al mostrador de Woolworth en Greensboro, Carolina del Norte, y unas semanas más tarde, en abril, se reunieron con Ella Baker. Howard Zinn, un joven profesor, ayudaba a los estudiantes del SNCC. Escribió sobre ellos: «No tienen una visión cerrada de la comunidad ideal. Están hartos de lo que ha sido; están abiertos a todo lo nuevo y están dispuestos a empezar de cero». «Son jóvenes radicales; la palabra ‘revolución’ aparece una y otra vez en su discurso. Sin embargo, no tienen partido, ni ideología, ni credo». Creían en la acción y sus acciones hablaban más fuerte que las palabras.

Un estudiante blanco de diecinueve años escribió: «la universidad se parece mucho a un gigantesco mercado de mediocridad, es la extensión de una sociedad corrupta, deformada, ilusoria, sobre-comercializada y superficial, cuyo propósito básico parece ser convertir a los estudiantes en buenos ciudadanos: autómatas muertos e inconscientes en una sociedad que consume de forma histérica. Quiero trabajar en el Sur, ya que este parece ser el lugar más radical (hasta el fondo), crucial e importante en el que empezar a intentar ampliar la libertad de la humanidad».

El SNCC representaba la acción directa no violenta, la «comunidad amada» y el antirracismo. Como estudiantes que eran, se quedaban despiertos toda la noche hablando de existencialismo, filosofía, teología, literatura francesa. Lo hacían en la cárcel, no en el aula. En Raleigh, NC, en 1960, compusieron su credo: «Afirmamos el ideal filosófico o religioso de la no violencia como fundamento de nuestro propósito, la presuposición de nuestra fe y nuestra forma de acción. El amor es el motivo central de la no violencia». Apelaban a la conciencia y a la naturaleza moral de la existencia humana. Eran la filosofía, o la espiritualidad, o un amor, lo que hacía que, cuando recibían una paliza, estuvieran minando la segregación.

Howard Zinn escribió que el mejor enfoque es «atreverse a entrar en situaciones donde se produzca un contacto interracial, y luego tener paciencia para dejar que dichas situaciones se desarrollen». La situación se volvió apremiante en el invierno de 1960-61 en el condado de McComb, Mississippi, cuando las fuerzas locales impidieron incluso que las personas hambrientas recibieran las provisiones federales de alimentos. Entonces empezaron a llegar caravanas de ropa y comida de Michigan, y algunas de Ann Arbor. Era una especie de bien común, aunque nadie lo llamaba así en ese momento.

Staughton Lynd recuerda una reunión de miembros del SNCC el 12 de junio de 1964. Escribió: «Varios miembros de la organización han dicho esta semana: Estoy listo para morir, pero necesito un programa por el que valga la pena morir. Creo que tanto para la eficacia del movimiento como para su confianza es necesario pensar más en el programa». Unos días más tarde Goodman, Schwerner y Chaney fueron asesinados. Así

que, por defecto, por no haber reflexionado sobre él, el registro de votantes y la afiliación al Partido Demócrata se convirtieron en el «programa» y ellos también fueron traicionados por los Demócratas, los liberales y la UAW en la convención de Atlantic City de ese verano. La pregunta sigue siendo ¿cuál es el programa por el que vale la pena morir?

SDS: Students for a Democratic Society [Estudiantes por una Sociedad Democrática]

En 1901, Upton Sinclair habló en la constitución de la ISS [Sociedad Socialista Intercolegial], que más tarde se convertiría en la LID [Liga por la Democracia Industrial]. «Como los profesores no educaban a los estudiantes, los estudiantes tenían que educar a los profesores». Desde el principio, Jack London dijo: «¡Levantad vuestras voces de un modo u otro! ¡Manteneos vivos!»

En agosto de 1959, la SLID [Liga de Estudiantes por la Democracia Industrial] cambió su nombre a SDS [Estudiantes por una Sociedad Democrática] y en la primavera siguiente se celebró la primera convención del SDS aquí, en Ann Arbor. La conferencia se tituló «Los Derechos Humanos en el Norte».

El SNCC animó la reunión. Los estudiantes eran blancos y negros, del norte y del sur. La UAW ofreció una subvención «para buscar alternativas radicales para una sociedad inadecuada».

Dwight MacDonald habló sobre «la relevancia del anarquismo». Los estudiantes preguntaron: «¿Qué nos está pasando, hacia dónde vamos, qué podemos hacer?»

En el preámbulo de su constitución, la SDS afirma que «mantiene la visión de una sociedad democrática, en la que, a todos los niveles, el pueblo tiene el control de las decisiones que le afectan y de los recursos de los que depende». En un principio, la SDS se basaba en las ideas clásicas socialistas y anarquistas y luego las revisó, pero sin tomar partido en las embrutecedoras ideologías de la Guerra Fría. Al Haber escribió en 1961, «La síntesis continua en nuestra mente es lo que une la visión y la pertinencia».

El poeta Ed Sanders resumió la Declaración de Port Huron (1962), diciendo que, según él, «se libera de la paranoia anticomunista de la Guerra Fría y de la falta de acción del movimiento sindical». Esta se produjo de una manera interesante. En el verano de 1961, se enviaron cuestionarios a todos los miembros pidiendo sus opiniones. Las respuestas fueron reenviadas a todos pidiendo cambios. Estos cambios se convirtieron en la base de otra presentación a los miembros y una revisión ulterior. Tom Hayden preparó un borrador para la conferencia de Port Huron. Allí se celebraron talleres para tratar cada tema y tanto los grandes temas (huesos) como los pequeños (*widgets*) fueron presentados en una reunión plenaria para su discusión y votación. Esto se convirtió entonces en la base para un borrador final.

«Somos los herederos y las víctimas de un período estéril para el desarrollo de los valores humanos». «El papel de los intelectuales y de las universidades (y por lo tanto, creo, de la SDS) es permitir que la gente disfrute activamente de la vida en común y sienta su influencia genuina sobre sus asuntos personales y colectivos».

La palabra «estudiante» viene del latín, que significa ser ansioso o celoso, o diligente. Los miembros

de la SDS eran interrogadores, cuyas investigaciones reunían conocimientos de forma reflexiva y empírica, de forma similar a Karl Marx o Richard Wright. Y luego intentaban poner ese conocimiento en marcha.

La SDS desarrolló proyectos de investigación y acción económica (ERAP). La SDS representaba la democracia participativa y el anti-anticomunismo. El SNCC representaba el antirracismo y la «comunidad amada». De esta forma, ambos se acercaban a los bienes comunes, pero ambos eludían la idea en gran medida: uno con un aura de espiritualidad y el otro, con el giro de un doble-negativo (anti-anticomunismo). Esto dificultó que la idea se comprendiese y desarrollase.

Tras el verano de 1964, el movimiento comenzó a cambiar por la influencia de la inminente guerra de Vietnam y, más tarde, la nefasta actividad del programa COINTEL del FBI. El SNCC comenzó a reaccionar a la exigencia de «poder negro» por parte del proletariado negro de las ciudades del norte y, al mismo tiempo, fue cada vez más consciente de la dimensión internacional de los movimientos de liberación nacional. Martin Luther King se mudó a Chicago. La SDS comenzó a desintegrarse después de la Convención Demócrata de 1968, cuando los *Blue Meanies* de Chicago perdieron el control.

Panteras Negras

Aunque el símbolo en sí surgió en las campañas de registro de votantes del sur (condado de Lowndes), el Black Panther Party [Partido Pantera Negra], fundado en 1966, se convirtió rápidamente en una organización de las urbes del norte y del oeste: Chicago, Los Ángeles, Detroit, San Diego, Denver, Newark, Nueva York, Boston,

Filadelfia, Pittsburgh, Cleveland, Seattle, Washington DC. El «Programa de los Diez Puntos» del partido incluía aspectos como el empleo, la vivienda, la atención médica, la justicia, la paz y la educación. Comenzó como una organización de autodefensa frente a la brutalidad policial y rápidamente desarrolló otras formas de vida autónoma, entre las que destacan los programas de desayunos gratuitos para los niños, las clínicas médicas gratuitas para enfermos y minusválidos, los servicios de salud puerta a puerta y la escolarización gratuita.

En Chicago, Fred Hampton consiguió un pacto de no agresión entre las bandas callejeras, persuadiéndoles de que desistieran del crimen y demostrándoles la solidaridad en la lucha de clases. También formó alianzas con otras organizaciones. Fue él quien acuñó la expresión «la coalición del arco iris». Fue asesinado en diciembre de 1969 por la policía de Chicago y el FBI. Él había dicho: «Puedes matar un revolucionario pero no puedes matar la revolución».

Ahora, después de haber esbozado la historia del primero de mayo y haberla vinculado al aniversario del SNCC y la SDS, llegamos a la tercera tarea: invitar al Presidente Barack Obama a unirse a la marcha por los derechos de los inmigrantes en Detroit la tarde del primero de mayo de 2010, después de que se dirija a los estudiantes en el estadio de Michigan. Por supuesto, que venga, pero que venga como un hombre, como una persona entre muchas otras, pero no como presidente. Como tal, está demasiado enredado en los asuntos de la clase dirigente. Hace no mucho, por ejemplo, dirigió la mayor redada antiinmigración de la historia de EE. UU., con ochocientos oficiales del ICE (Servicio de inmigración y control de aduanas) en South Tucson.

Obama y tú

El libro de Obama, *Los sueños de mi padre: una historia de raza y herencia* (1995), es una autobiografía cautivadora y sigue siendo un éxito comercial. Fíjense que trata de «sueños». Es una «historia». Trata de una «herencia». El enfoque biográfico subestima las fuerzas históricas. En la búsqueda de su padre en Indonesia y Kenia y de un patrimonio paterno en Chicago subestima la experiencia histórica de los padres. Tanto en Kenia, como en Java, consiguieron evitar las muertes relacionadas con el cercamiento de las tierras comunes, pero la derrota les afectó de todas formas, aunque aparentemente estuvieran prosperando en nuevos trabajos relacionados con el petróleo.

Las personas que crecen con las derrotas de sus padres asumen que esa es la norma. Su personalidad se forma en consecuencia y así ha ocurrido en el caso de Obama. Las personalidades no están fijadas para siempre. Somos una subjetividad colectiva. El cambio histórico hace posible que pasemos por varias, si vivimos mucho tiempo. ¿Podemos captar el espíritu vivo de la experiencia humana, sostenerlo en nuestra mano? EE. UU. está lleno de segundos actos y cambios de imagen. Queremos mirar a través de Obama como si fuera una ventana y no un reflejo de nuestras proyecciones. Para ello necesitamos entender los sueños de la generación de su padre, que murieron incluso antes de él que naciera. Sobrevivieron al terror, a la masacre, al encarcelamiento, a la pérdida.

Nuestra identidad no proviene solo de nuestros padres, ni de nuestra familia; nuestra humanidad va más allá de los linajes genéticos. ¿En qué nos converti-

remos? Las grandes fuerzas (la guerra, la globalización, el cambio climático, el automovilismo, la expropiación de la tierra) surgen con el paso del tiempo y con el conflicto de clases: entre los gobernantes y los gobernados (poder), los muchos y los pocos (número), los que tienen y los que no tienen (posesiones), la clase obrera y la clase capitalista (siglo XX), el que aboga por la propiedad privada y el que aboga por el bien común (siglo XXI). La generalización profética requiere que nos atengamos a la especificidad histórica.

Cuando Obama llegó a Indonesia de niño, lo fue a buscar su padrastro. «Nos detuvimos en los pastos comunales, en los que uno de los hombres de Lolo pastoreaba varias cabras». Obama aprendió a boxear, a dar un puñetazo y a tratar con mendigos, pero se estaban expropiando las tierras comunales. Por lo demás, lo que le esperaba era el silencio. ¿Cuáles eran los sueños de su padre? El padrastro de Obama en Indonesia había sobrevivido a las masacres de 1965-66 gracias al silencio. Además, prosperó hasta el punto de que consiguió un empleo en la industria del petróleo. Cuando entra en la vida del joven Obama, ha dejado atrás el pasado. Pero el presente no es más que pasado acumulado.

El padre biológico de Obama en Kenia también sobrevivió y prosperó durante la lucha por la libertad del gobierno imperial de Gran Bretaña. Frantz Fanon nos enseñó a entender estos movimientos como movimientos por la libertad y movimientos de nacionalismo burgués al mismo tiempo. ¿Cuáles eran las aspiraciones de los Mau Mau? Si el nacionalismo burgués expresaba la tendencia de derechas dentro de la lucha de liberación, ¿cuál era la tendencia de izquierdas? Dependía de la relación con los bosques y los bienes comunes. Fue-

ron aplastados por el terrorismo británico: en campos de concentración y ahorcamientos.

Cuando Obama llegó al territorio continental de EE. UU. en busca de autoridades, ¿cómo iba a encajar? Al final, después de varias universidades y muchas transformaciones camaleónicas, se instaló en Chicago y también él entró en un periodo de silencio, represión, derrota.

En Indonesia, África y Chicago, Toer, Fanon y Wright nos proporcionan los materiales, las pistas para entender los silencios estructurales. Porque en todos esos escritores es fácil discernir los elementos de lo común en su relación con la tierra, con la comunidad y con la clase. Cuando llega la tormenta, el ancla de la doctrina, de la unión, de la educación no ofrece agarre. En ella, la esperanza es una quimera, desligada de los programas políticos y de los movimientos por los bienes comunes.

La conciencia de clase es el reconocimiento de que la emancipación es nuestra. La lucha de clase es una lucha por ella: la lucha por ser una clase y, luego, la lucha por abolir el sistema de clases. No es economicista, es histórica. Es concreta, no abstracta. Se expresa con voces reales, voces del pasado y voces del presente. La habilidad consiste en saber escuchar.

El pico rompe la tierra y la roca. El pico sirve también como palanca. Por tanto, el pico resulta útil por dos funciones: penetra en el sujeto y lo desplaza. Los historiadores hacemos lo mismo. Se necesita la energía del pasado para calentar e iluminar el presente. La palanca y el eje se sirven de la distancia para aumentar la fuerza. La clase trabajadora puede mover el mundo. Necesitamos reconocernos. El cuenco de semillas es un artefacto de preservación. Mantiene la vida futu-

ra. Por lo tanto, mira estas semillas de nuestro pasado (la jornada de ocho horas, la acción directa común y no violenta, una gran unión, una canción, *satyagraha*, la democracia participativa) y observa cómo crecen. Necesitan el aire suficiente, que proporcionamos mediante el diálogo y el debate; necesitan mucha agua, que proporcionamos con nuestra acción considerada y justa. Luego germinan de muchas formas: sindicalismo horizontal, economía solidaria, bienes comunes, vida autónoma, foros sociales... Obama, el trabajador, como nosotros, es bienvenido, pero no lo es su poder ejecutivo. Nuestro poder surge de nuestra clase y eso es lo que debemos hacer. Por lo tanto, tú y yo somos muy necesarios.

Lecturas adicionales

- Brownhill, Leigh, *Land, Food, Freedom: Struggles for the Gendered Commons in Kenia*, Africa World Press, Trenton, NJ, 2009.
- Geertz, Clifford, *Agricultural Involution: The Process of Ecological Change in Indonesia*, University of California Press, Berkeley, 1963.
- Green, James, *Death in the Haymarket: A Story of Chicago, the First Labor Movement and the Bombing That Divided Gilded Age America*, Pantheon Books, Nueva York, 2006.
- Grubačić, Andrei (ed.), *From Here to There: The Staughton Lynd Reader*, PM Press, Oakland, 2010.
- Morton, Thomas, *The New English Canaan*, J.F. Stam, Amsterdam, 1637.
- Obama, Barack, *Dreams from My Father: A Story of Race and Inheritance*, Times Books, Nueva York, 1995

- [ed. en cast.: *Los sueños de mi padre: una historia de raza y herencia*, Debate, Barcelona, 2017].
- Sale, Kirkpatrick, SDS, Random House, Nueva York, 1973.
- Sanders, Ed, *America: A History in Verse*, vols. 1–3, Black Sparrow Press, Santa Rosa, CA, 2000, 2004; *America: A History in Verse: The 20th Century*, Blake Route Press, Woodstock, NY, 2008. CD-ROM.
- Shiva, Vandana, *Stolen Harvest: The Hijacking of the Global Food Supply*, South End Press, Boston, 2000 [ed. en cast.: *Cosecha robada: El secuestro del suministro mundial de alimentos*, Paidós, Barcelona, 2003].
- Toer, Pramoedya Ananta, *Canción triste de un mudo*, Txalaparta, Tafalla, 2000.
- Wright, Richard, *The Color Curtain: A Report on the Bandung Conference*, World Pub. Co., Cleveland, 1956.
- Zinn, Howard, SNCC: *The New Abolitionists*, South End Press, Boston, 2002.

9

ARCHIVANDO CON *MAYDAY ROOMS* (2011)

Los máximos placeres de un historiador son el hallazgo de un nuevo archivo o el inicio de uno. Descubrí con entusiasmo juvenil que el hombre del cigarrillo de Phoenix Street, detrás del depósito de clasificación postal de Mt. Pleasant en Clerkenwell, Londres, trabajaba allí mismo, en el Museo y Archivo Postal Británico; de hecho, era el archivista.

Seis de nosotros habíamos llegado hasta allí desde la Biblioteca Marx Memorial, en el 37a de Clerkenwell Green, donde había estado hablando del movimiento de los prisioneros en los 70, como parte de un proceso de mejorar y animar mi parte del archivo sobre el proyecto *Zerowork*. *Zerowork* era una pequeña revista de análisis y teoría revolucionaria de la «clase trabajadora» que intentaba vincular las luchas automovilísticas, mineras, de bienestar social y universitarias con la crisis keynesiana y capitalista. Empecé diciendo que era un proyecto donde el *hippy* se encontraba con el *tankie* (para usar el término que hace referencia al estalinista rígido que manda los tanques a la menor desviación

de la línea). Pero lo que estábamos «descubriendo» no era el salario como fuerza de cambio histórico, sino el poder de los sin dinero, las trabajadoras domésticas, los campesinos y las personas presas, gracias al levantamiento en todo el mundo de las mujeres y de las personas de color.

En Londres, como parte de un proyecto muy emocionante llamado MayDay Rooms, se está creando un nuevo archivo, que pronto se instalará en el 88 de Fleet Street. MayDay Rooms había organizado una serie de reuniones «Alrededor de la medianoche» para «abrir las cajas». Su idea era trazar un mapa de los folletos, libros y «medias pintas» (como llamábamos a los documentos de tamaño cuartilla) del colectivo anticapitalista Midnight Notes. Zerowork, el comité New York Wages for Housework [Salarios para el trabajo doméstico de Nueva York] y el Comité por la Libertad Académica en África estuvieron de acuerdo en depositar sus registros en MayDay Rooms. Durante tres días, Silvia Federici, George Caffentzis y yo hicimos presentaciones sobre estas tres fuentes.

Yo deposité veinte números diferentes de *NEPA News: The Voice of the New England Prisoners' Association, 1973–1975* [Noticias de la NEPA: la voz de la Asociación de Prisioneros de Nueva Inglaterra]. Los prisioneros habían luchado por la supervisión ciudadana, los prisioneros habían luchado por los sindicatos. Se había puesto en marcha tras la masacre de Attica de septiembre de 1971, la cual a su vez tuvo su origen en el asesinato de George Jackson. Era un adolescente y había robado una gasolinera. Escribió: «El capitalismo es el enemigo. Debe ser destruido. No hay otra forma. Cada individuo nacido en estas ciudades *americanas* debería nacer con las cosas necesarias para sobrevivir.

Un papel social significativo, una educación, una atención sanitaria, alimento, refugio y comprensión deben estar garantizados al nacer. Han formado parte de todas las sociedades humanas civilizadas, hasta esta. ¿Por qué otra razón permiten los hombres si no que otros hombres gobiernen?»

Por un lado estaba «zerowork», y por el otro... bueno, dejemos que sea George Gissing, el novelista victoriano, el que lo explique. Escribió sobre Clerkenwell en *The Nether World* (1889). Se podía ver «cómo los hombres han multiplicado el trabajo porque sí, han trabajado para crear trabajo superfluo, han desgastado sus vidas imaginando nuevas formas de cansancio». Históricamente Clerkenwell estaba lleno de relojeros y joyeros en pequeños talleres donde astutos dedos e ingeniosos cerebros producían esas ruedas dentro de otras ruedas que, según William Blake, destruían la imaginación, atrofiaban la mente y esclavizaban y aburrían a los seres humanos. «Por estos talleres fluyen siempre riquezas inestimables, y las manos manchadas con polvo de oro muy probablemente se extiendan un día para pedir». Decenas de niños hambrientos esperaban el regreso de su madre con sus ganancias.

En nuestros días, están tirando a la basura las huellas de nuestros movimientos radicales, porque la «austeridad» fomentada por el Estado exige la mercantilización de cada centímetro de espacio y destruye, con siniestra intención, la evidencia de nuestro pasado, sus alegrías, sus victorias. ¡Despejen los armarios, vacíen los estantes, tiren las viejas fotos, destrocen la prensa clandestina, pulvericen los documentos amarillos y frágiles! El neoliberalismo organiza así la transición de lo viejo a lo nuevo; tienen que silenciar las alternativas. No queremos que se silencie la voz de George Jackson.

Sus palabras siguen describiendo con elocuencia un programa deseable, un programa necesario. Esta necesidad dio lugar al proyecto MayDay Rooms dirigido por un notable colectivo de académicos, artistas y profesores activistas, y patrocinado por el *Glass House Trust*.

Clerkenwell Green había sido un lugar de encuentro para los campesinos llegados a Londres en 1381 para exigir la devolución de sus bienes comunes. La primera sociedad democrática, la London Corresponding Society [LCS, Sociedad de Correspondencia de Londres], se reunió en el Jerusalem Passage, al este del Green. Aquí, Henry Hunt habló a favor de la reforma del Parlamento y William Cobbett se opuso a las Corn Laws o Leyes de los cereales. En 1832, se reunió aquí la National Union of the Working Classes [Unión Nacional de las Clases Trabajadoras]. En 1842 el primer ministro «prohibió las reuniones en Clerkenwell Green». John Stuart Mill contribuyó a que el 37a se convirtiera en el lugar de reunión del London Patriotic Club [Club Patriótico de Londres], en el que hablaron Eleanor Marx, Peter Kropotkin y William Morris.

Nos reuníamos en una sala de la Biblioteca Marx Memorial dedicada a las Brigadas Internacionales, que habían luchado contra el fascismo en España durante su Guerra Civil. Era también un archivo. Construido en 1737, el edificio se había convertido en lugar de encuentro. El bolchevique Lenin había estudiado aquí durante su exilio, en realidad su estudio estaba sobre nuestras cabezas, en el lugar se editaba la *Iskra* («la Chispa»). El estandarte de la Sociedad Socialista de Hammersmith, diseñado por Morris, está colgado en una pared.

Fue aquí donde, en 1966, el difunto Eric Hobsbawm tuvo la amabilidad de mostrarme la traducción inglesa de los decisivos artículos de Marx sobre la cri-

minalización de las costumbres, o el «robo de madera», en el Valle del Mosela, que a su vez le permitió (y a nosotros) analizar la transición de los bienes comunes al comunismo. Fue aquí donde conocí a Johnny Williamson, el «escocés peligroso», que había sido organizador del PC en la huelga general de Toledo de 1934, tan importante para mi universidad y tan importante (junto con las huelgas generales de los estibadores de San Francisco y los camioneros de Minneapolis) para la aprobación de la Ley de Seguridad Social, la Ley Wagner y la Ley de Ayuda a las Familias con Hijos Dependientes. El programa New Deal, o el estado de bienestar, que ahora se encuentra en ruinas.

En 1966, Johnny Williamson nos señaló la primera traducción de Helen MacFarlane de *El manifiesto comunista*, que estaba colgado en la pared tras un cristal. El pasaje que generalmente conocemos como «un fantasma recorre Europa, el fantasma del comunismo», ella lo tradujo al inglés como: «*A frightful hobgoblin stalks through Europe. We are haunted by a ghost, the ghost of Communism*» [un duende terrible acecha Europa. Un fantasma nos persigue, el fantasma del comunismo]. Si analizamos la etimología y filología de las palabras «duende» y «fantasma» apreciamos la diferencia entre una abstracción intelectual revolucionaria y el estilo gótico del acervo popular campesino. Sea como fuere.

Nos reunimos en Marx House porque el local de Fleet Street de MayDay Rooms está siendo reformado; se espera que esté listo esta primavera para que lo animen los activistas, camaradas y ciudadanos archivistas.

Si bien los archivos son uno de los máximos placeres del oficio de historiador, puede que lo supere el placer del *flâneur*, la persona que pasea por las calles, holgazaneando en las esquinas, perdiéndose, charlan-

do con extraños, deteniéndose para fumar, echando un vistazo a lo que ocurre. Deambular es una metodología inherente al descubrimiento.

*I wander thro' each charter'd street,
Near where the charter'd Thames does flow
And mark in every face I meet
Marks of weakness, marks of woe.*

[Vago sin fin por las censadas calles,
junto a la orilla del censado Támesis,
y en cada rostro que me mira advierto
señales de impotencia, de infortunio].

Se trata de «Londres», el poema de William Blake, publicado en 1794 en *Canciones de inocencia y de experiencia*. Escucha en cada voz «las cadenas forjadas por la mente» y ofrece tres ejemplos. Uno es cómo el grito del deshollinador «hace palidecer las oscuras iglesias», que reúne los temas de la época: el trabajo infantil, la contaminación industrial y la intolerancia fundamentalista. Un segundo ejemplo es cómo

*Hapless Soldier's sigh
Runs in blood won Palace walls*

[El dolor del Soldado infortunado
ensangrienta los muros de Palacio].

El titular del periódico *The Guardian* del día en que llegué a Londres anunciaba que el príncipe Harry había «matado» desde su helicóptero en Afganistán. Esta es la forma en la que, en el siglo XXI, la realeza enseña a los jóvenes el significado de «hombría». La magia de la realeza, la mística de la soberanía, siem-

pre ha dependido del asesinato como algo sublime. Y el tercer ejemplo que ofrece Blake es

*How the youthful Harlot's curse
Blasts the new born Infant's tear
And blights with plagues the Marriage hearse.*

[Cómo la maldición de la joven Ramera
deseca el llanto del recién nacido,
y asola la carroza fúnebre de los Novios].

A las jóvenes que venían a la ciudad lo que les esperaba era la prostitución y las enfermedades de transmisión sexual. Sus hijos no recibían cuidados, la sífilis abundaba y las estructuras de reproducción social y humana estaban corrompidas por devastadoras políticas de prisión, encierro, prostitución, fábricas, esclavitud y guerra. La violencia estaba generalizada y era universal; la violencia contra las mujeres era específica y particular. Esta época generó a Thomas Malthus, la «explosión» demográfica y muchas vidas devastadas por las enormes fauces de la guerra. Los hombres, a matar. Las mujeres, a criar.

Mientras vagaba por las calles de Clerkenwell con un viejo mapa en la mano, enseguida me di cuenta de que Clerkenwell Green estaba rodeado de prisiones, hospicios, calabozos, manicomios y recintos institucionales. Este barrio estuvo marcado por el principio carcelario. El propio pavimento parecía marcado por la debilidad, por el infortunio. Un magnate inmobiliario de Clerkenwell había erigido una casa para cien «mujeres de mala vida».

Anthony Davies, de MayDay Rooms, me llevó a la prisión de Clerkenwell, donde un amable portero nos guió a través de un aparcamiento de vehículos de

lujo (BMW, Volvo, Mercedes) hasta una pared de ladrillo cubierta de musgo y líquen, en la que se veía una placa que conmemora el lugar en el que, en 1867, una explosión de pólvora había agrietado las paredes en un intento de rescatar a los fenianos, o luchadores por la libertad irlandesa. Nueve personas murieron y cuarenta resultaron heridas.

Se trata de una prisión tristemente célebre, construida en 1775. En el insuperable libro de W.J. Pinks *History of Clerkenwell* [Historia de Clerkenwell, 1881], se describe a sus prisioneros como personas lamentablemente ignorantes y supersticiosas, que «se deleitan sentándose en círculo y contando sus aventuras y relatando sus sueños; cuentan historias de fantasmas». ¡Exacto! El sistema de confinamiento solitario se introdujo precisamente para luchar contra las aventuras, sueños, historias y fantasmas, incluso se llegó a construir en 1794 otra prisión llamada Middlesex House of Correction.

Edward Marcus Despard, el abolicionista, miembro de la Sociedad de Irlandeses Unidos y revolucionario jacobino, lo sufrió en la prisión de Cold Bath Fields entre 1798 y 1800. La prisión fue erigida el mismo año en que Blake escribió «Londres» y recibe su nombre en honor a los bañistas que creían que las aguas del río Fleet poseían propiedades curativas. La gente común la llamaba «the Steel» [el acero], que es el apodo de la Bastilla; en realidad fue erigida para reprimir las ideas de *liberté, égalité, y fraternité*. No había nada rehabilitador ni reformador en ella. Era la clave de todas las cadenas forjadas por la mente. Bloqueaba los sueños e historias. No obstante, incluso ese totalitarismo, ese sueño de control absoluto y trabajo incesante (como propuso Jeremy Bentham ese mismo año con el «panóptico»),

era un totalitarismo siempre incompleto porque, como solíamos decir, «el poder del pueblo es más fuerte que la tecnología del hombre».

La Angela Davis de la época, la Michelle Alexander o Ruthie Gilmore del momento, era una mujer, una revolucionaria, llamada Catherine Despard. Organizó un indulto por el injustificable encarcelamiento de Edward sin juicio; presionó con éxito al Parlamento; animó a la prensa a ver el encarcelamiento como un escándalo; consiguió que algunos políticos se pusieran en marcha contra las crueldades del lugar y su gobernador; organizó a las esposas de otros prisioneros políticos. No sé qué papel desempeñó, si es que desempeñó alguno, en las alborotadas manifestaciones que tuvieron lugar en los campos y las tierras comunes al norte de los muros de la prisión. Todos estos esfuerzos combinados tuvieron éxito y Edward fue liberado. Gracias a ella, el panóptico totalitario de Bentham no se hizo realidad.

Catherine era afroamericana, para usar nuestra terminología, aunque en ese momento se la describía como negra o criolla. Sin embargo, lo importante no es su origen étnico. Lo importante es la relación entre la etnicidad y la experiencia histórica. Ella provenía de la parte del proletariado mundial que tiene más experiencia en la lucha por la liberación; me refiero a los esclavos de América del Norte, o sus descendientes y afines.

Clerkenwell no es solo un archipiélago de cercamientos, de vallas. Una valla nunca es absoluta: siempre hay formas de pasar por debajo, por encima, por en medio, por un lado.

Calthorpe Street se encuentra en la cara norte de Mount Pleasant (o *monte agradable*, llamado así porque

había sido un asqueroso montículo de basura y estiércol). Allí fue asesinado en una reyerta en 1831 uno de los nuevos policías; un caso famoso porque el jurado londinense consideró que los demócratas acusados no eran culpables, por tratarse de un «homicidio justificado».

A pocos metros de allí estaba Spa Fields, donde estalló en invierno de 1816-17 una insurrección masiva y peligrosa, liderada por el grupo militante revolucionario Spencean Philanthropists. Participaron en ella hambrientos soldados, marineros y trabajadores de Clerkenwell e hizo temblar de tal manera a los niveles más altos de las clases aburguesadas que incluso Jane Austen se vio obligada reconocerlo, asustada.

El archivista del Museo y Archivo de Mount Pleasant me explicó que, con el declive de las cartas y paquetes (tras la llegada de internet), la enorme oficina de correos se iba a trasladar. Me explicó que se había establecido en 1887 sobre «el acero», la antigua prisión de Cold Bath Fields. Bajo tierra, en los sótanos del edificio, aún se encontraban restos de celdas. Así, por casualidad, encontré el lugar donde estuvo encarcelado Despard; mis pies también pisaron el terreno donde había protestado la Sra. Despard. De esta forma, deambular sirve para complementar el archivo.

Cuando volvía hacia la Marx House me di cuenta de que la silueta de la ciudad de Londres ya no estaba dominada por la tranquila cúpula de St. Paul. ¿Qué era esa enorme estructura en forma de aguja situada al este? Le pregunté a un desconocido que fumaba en la acera. «Lo llamamos *The Shard*», me explicó con acento irlandés. «Los pisos de abajo son oficinas y los de arriba son los apartamentos de multimillonarios cuyos nombres no puedo pronunciar».

«Ahora se habla de trillonarios», dije, sin venir a cuento.

«Sí, trillones», asintió y, tras lanzar la colilla, se marchó diciendo: «lo que necesitamos es una insurrección masiva».

Regresé contento a la Marx Memorial House y al maravilloso archivo de MayDay Rooms, consciente de que nadie puede destruir nuestros esfuerzos para preservar el movimiento que definió George Jackson.

Lecturas adicionales

Ackroyd, Peter, *London: The Biography*, Nan A. Talese, Nueva York, 2000 [ed. en cast.: Londres. *Una biografía*, Barcelona, Edhasa, 2002].

Alexander, Michelle, *The New Jim Crow: Mass Incarceration in the Age of Colorblindness*, The New Press, Nueva York, 2011.

Austen, Jane, *Northanger Abbey*. 1817 [ed. en cast.: *La abadía de Northanger*].

Blake, William, *Songs of Innocence and Experience*, 1789, 1794 [ed. en cast.: *Canciones de inocencia y de experiencia*].

Davis, Angela Y., *Are Prisons Obsolete?*, Seven Stories Press, Nueva York, 2003.

Gilmore, Ruth Wilson. *The Golden Gulag: Prisons, Surplus, Crisis, and Opposition in Globalizing California*, University of California Press, Berkeley, 2007.

Gissing, George, *The Nether World*, 1889.

Jackson, George, *Soledad Brother*, Bantam Books, Nueva York, 1970 [ed. en cast.: *Soledad Brother: cartas desde la prisión*, Barcelona, Virus Editorial, 2018].

Marx, Karl, *El manifiesto comunista*, 1848.

10

EL PRIMERO DE MAYO DE LOS VAMPIROS YPSILANTY (2012)

Dedicado a los estudiantes, jóvenes y viejos, del sureste de Michigan y del noroeste de Ohio

Drácula

Un primero de mayo de la década de 1890, un inglés común y corriente se subió a un tren en Múnich.²³ Se dirigía a un castillo en Transilvania, un país enclavado entre las provincias danubianas de Moldavia y Valaquia. Llegó una noche oscura y tormentosa, y el viento aullaba con fuerza.

«¿No sabe usted que hoy por la noche, cuando el reloj marque la medianoche, todas las cosas demoníacas del mundo tendrán pleno poder?», preguntó la casera de un hotel cercano, y le imploró que no fuera. Otros plebeyos le advirtieron que era un sábado de

23 Mis agradecimientos a Kate Hutchens de la Colección Labadie de la Biblioteca de la Universidad de Michigan; a la Sociedad Histórica Ypsilanti; a Constantine George Caffentzis; a Kate Khatib de AK Press; al Profesor Ronald Grigor Suny; a Anna de Salónica; a Lia Yoka de Salónica; a Jeffery Pollock y Eric Albjerg de la Universidad de Toledo; y a Michaela Brennan y Riley Linebaugh.

brujas. Sin prestar atención, persistió hasta llegar al castillo donde le esperaba el terror puro personificado en un monstruo *chupasangre*. El Conde Drácula era a la vez tan suave, educado y persuasivo como el Presidente Obama, y tan aterrador, metamórfico y diabólico como George W. Bush. Era un muerto viviente (un zombi o un hombre lobo) y solo se mantenía con vida mientras podía chupar sangre humana.

Si pasamos a la crisis de nuestras propias vidas, en 2009 Matt Taibbi culpó a los bancos, llamando a Goldman Sachs «un gran calamar-vampiro que envolvía con sus tentáculos la cara de la humanidad, metiendo inexorablemente su embudo de sangre en cualquier cosa que oliera a dinero».²⁴ El reverendo Edward Pinkney, de Benton Harbor, Michigan, al referirse al administrador de emergencias que envolvía la cara de su ciudad, dijo que «está a favor de las corporaciones que le chupan la vida a la gente». Los bancos, las compañías de seguros y las corporaciones pertenecen al circuito integral del capitalismo de donde se origina la succión. Cuando Alan Haber, el primer presidente de la SDS, habló el invierno pasado en la librería Crazy Wisdom y en el salón de té de Ann Arbor sobre sus experiencias en Occupy Boston y Occupy Wall Street acabó recordando a todo el mundo que «el capital es trabajo muerto que, como un vampiro vive solo chupando trabajo vivo y vive cuanto más y más trabajo chupa».

A medida que el primero de mayo de 2012 se acerca a Ypsilanti, contemos historias de flores, de rituales de fertilidad y de antiguas fiestas en las tie-

24 Matt Taibbi, «The Great American Bubble Machine», *Rolling Stone*, 9 de julio, 2009, <https://www.rollingstone.com/politics/politics-news/the-great-american-bubble-machine-195229> [última visita: 23 de marzo de 2020].

rras comunes; y conmemoremos la gran lucha por la jornada laboral de ocho horas que alcanzó su punto culminante en Chicago, en Haymarket, en mayo de 1886, y que dio origen a la fiesta de los trabajadores en todo el planeta: de este a oeste, de norte a sur. Pero, a medida que se cierne sobre Ypsilanti la perspectiva del nombramiento de un administrador de emergencia (con facultades para derogar contratos sindicales, cerrar escuelas, vender bienes públicos, expropiar tierras municipales y cuya palabra será la ley), debemos saludar al día con una pesadumbre realista, por la incertidumbre que existe en el campo de la salud, la vivienda, la educación y el sustento. ¡Tenemos el colmillo en el cuello!

Nuestros verdes parques se han convertido en terrenos marrones y tóxicos, y nuestras tierras comunes han sido arrasadas por el bien de un «desarrollo» no especificado. Nuestra jornada de ocho horas se alarga con múltiples trabajos a tiempo parcial, o con el cuidado de ancianos sin pensiones o niños sin guarderías. Nuestras vidas están en manos de misteriosas fuerzas llamadas securitización o financiarización, a las que nos sometemos con una aturrida impotencia, aunque el rubor de nuestros rostros nos recuerda que estas fuerzas no son más que los chupasangres de antaño. Voltaire escribió que «hubo agiotistas, comerciantes y hombres de negocios que chuparon a la luz del día la sangre del pueblo, pero no estaban muertos, sino corrompidos. Esos verdaderos chupópteros no vivían en los cementerios, sino en magníficos palacios».²⁵

Nos encontramos frente a una crisis de producción, pero también una crisis de reproducción. La producción atañe a las fábricas, talleres, minas y

²⁵ Voltaire, *Diccionario filosófico*, 1764.

campos; es el reino del comercio, la tecnología y las mercancías. La reproducción atañe a las cocinas, las familias, las escuelas, los barrios; es el reino de la sociedad, el servicio y una «mercancía» muy especial (en realidad no se trata de una mercancía en absoluto, sino de seres humanos). La reproducción tiene lugar durante varios ciclos. Puede tratarse de la preparación diaria para el día o la semana siguiente: la compra, la cocina, la limpieza... O puede tratarse de la preparación de la siguiente generación, comenzando con su creación y extendiéndose desde el cambio de pañales hasta la universidad. Michaela Brennan, una enfermera de la Clínica Comunitaria Packard, en las afueras de Ypsilanti, suspiraba casi desesperada: «¡Hay tanta gente que necesita ser atendida!»

El reverendo Pinkney y Grecia en torno al año 2012

Benton Harbor se encuentra en la otra punta del estado, pero su historia es también la de Ypsilanti. El reverendo Pinkney se opuso a la expropiación de las zonas verdes que, hace cien años, habían sido cedidas a la ciudad para que fueran suyas «para siempre». Eso son las tierras comunes. La Corporación Whirlpool quería ese terreno, y también lo querían los promotores que tenían en mente un campo de golf para los ejecutivos y los veraneantes de Chicago. El parque del pueblo tenía que desaparecer, al igual que el propio pueblo. En cuanto la gente abrió la boca, se les impuso un administrador de emergencia. Los bienes comunes fueron privatizados por el 1 %.

Uno de los objetivos de este libro es oponerse a los administradores de emergencia –¡en nombre de la democracia!– y, en nombre de los bienes comunes, opo-

nerse al sistema capitalista que se oculta tras ellos. Nos están engañando.

En 2007 el reverendo Pinkney citó las Escrituras ante un juez:

Maldito serás tú en la ciudad, y maldito en el campo. Maldita tu canasta, y tu artesa de amasar. Maldito el fruto de tu vientre, el fruto de tu tierra, la cría de tus vacas, y los rebaños de tus ovejas. Jehová te herirá de tisis, de fiebre, de inflamación y de ardor, con sequía, con calamidad repentina y con añublo; y te perseguirán hasta que perezcas.²⁶

El juez consideró que estas líneas eran una amenaza y mandó a Edward Pinkney a prisión entre tres y diez años. Pinkney siguió luchando desde la cárcel donde, a pesar del resentimiento mutuo entre negros, blancos y morenos, [*blacks, whites, browns*] consiguieron coordinarse con todos ellos y, entre todos, consiguieron que mejoraran su comida.

Un administrador de emergencia es un dictador. En la antigua Roma, Sila fue uno de los patricios que se opuso a los *populares*. Estos seguían de luto por la muerte de los tribunos populares de Cayo y Tiberio Graco, cuya Ley Agraria había redistribuido la tierra de los patricios y preservado las tierras comunes del pueblo, o el *ager publicus*. Sila asoló Atenas hasta que sus calles se cubrieron de sangre; en Roma masacró a cinco mil prisioneros. Ante una situación de emergencia, se declaró a sí mismo «dictador» y asesinó a sus amigos. Su palabra era la ley, y la ley era la muerte. Al pueblo romano se le ofrecía pan y circo; a nosotros nos ofrecen McDonald's y golf. En Benton Harbor el *ager publicus* ha

26 Deuteronomio 28, 14-22.

sido privatizado; ahora allí no hay gente pero hay dieciocho hoyos.

Se trata de un fenómeno mundial. Tomemos Grecia como ejemplo. Desde Salónica, una mujer llamada Anna me escribe diciendo: «No sé si sabes que desde el otoño pasado, en lugar de un gobierno elegido, el FMI [Fondo Monetario Internacional] y el Banco Europeo han nombrado un gobierno de emergencia para gestionar la crisis». El administrador solía trabajar para Goldman Sachs. A chupar más sangre.

En diciembre de 2008, en un barrio autónomo del centro de Atenas, un estudiante de secundaria de 15 años llamado Alexis Grigoropoulos recibió un disparo a propósito por parte de un policía. Lia Yoka, otra colega de Grecia, me dice que los ciudadanos de Nafplion (ciudad hermanada con Ypsilanti) ocuparon el Ayuntamiento y el Departamento de Teatro de la Universidad del Peloponeso en protesta. Una generación de jóvenes griegos despertó del letargo de toda una década y se indignó: estudiantes de secundaria y universitarios, inmigrantes, desempleados, trabajadores precarios, entre otros, ocuparon las calles en una protesta desenfrenada y las convirtieron en un bien común urbano. Esto ocurrió en medio de la «terapia de choque» económica aplicada como respuesta a la deuda griega. Se declaró el estado de excepción.

El salario mínimo en Grecia se ha reducido en un 25 %, convirtiéndolo en el más bajo de Europa. Los subsidios, ayudas, pensiones han sido destruidos. El desempleo juvenil ha alcanzado el 51 %. Lo que una vez fue un estado de bienestar que proporcionaba asistencia «desde la cuna hasta la tumba» se ha convertido en un estado penal que encarcela a algunos inmigrantes en unidades especiales de detención y criminaliza

a otros, ¡incluyendo a los que usan sudaderas con capucha! Seis de cada diez hogares griegos presentan atrasos en los pagos de sus hipotecas; siete de cada diez tienen impagos en los préstamos al consumo; uno de cada dos presenta atrasos en los pagos de las tarjetas de crédito. Esta es una crisis de reproducción y las mujeres son las más afectadas.

El terrorismo fiscal actúa tanto emocional como económicamente. La crisis se vive como una serie de fracasos personales; la culpa colectiva y la culpa personal están por todas partes y ni el sindicalismo ni los políticos han sido capaces de responder con éxito. Las huelgas generales de un día, las huelgas sectoriales de los trabajadores del metro, los conductores de autobuses, los profesores de secundaria, los médicos de los hospitales, los empleados de los bancos y los camioneros tampoco han sido capaces de evitar el derribo de la clase trabajadora griega. Los suicidios han aumentado. El antidepresivo más eficaz es la acción colectiva, pero esta está penada.

La situación se parece mucho al castillo del Conde Drácula: las ventanas enrejadas de los bancos; las inexpugnables almenas de la securitización; las puertas cerradas de la financiarización; los interminables pasillos de las permutas de incumplimiento crediticio; las escaleras tortuosas de las hipotecas perdidas; la pesada verja levadiza del fiscalismo. Cada una se encierra tras una valla y el omnisciente Ojo Maligno de las cámaras de vigilancia vigila a cada ciudadano. Incluso el ministro de Trabajo griego ha declarado que «correrá la sangre».²⁷ Queremos escapar.

²⁷ Agradezco especialmente dos artículos de *Children of the Gallery*, un colectivo griego: «El paso rebelde de una minoría proletaria por un breve período de tiempo» y «Cargado de deudas: 'Crisis de la deuda' y luchas de clase en Grecia», en *Revolt and Crisis in Greece: Between a Present*

Por tanto, como si se tratara del cuento de un poeta del siglo XIX, aquí nos encontramos un cuento de vampiros Ypsilanti; pero no es solo un cuento. Es una historia real, instructiva y documentada, y también puede ser una sombra del futuro que se proyecta hacia el pasado. Puede que te hiele la sangre, te acelere el pulso y te enfurezca. Así debería ser. Hemos sido embaucados.

Desembaucarse

El libro de Howard Zinn *La otra historia de los Estados Unidos* se publicó por primera vez en 1980. Aunque solo tengas un estante para libros y especias, este no puede faltar, junto a la sal. ¿Qué es la historia radical? Zinn cita lo que les dijo el sociólogo E. Franklin Frazier a los estudiantes universitarios negros de Atlanta: «Toda tu vida, los blancos te han embaucado, los predicadores te han embaucado, los profesores te han embaucado; yo estoy aquí para *desembaucarte*».²⁸

El B-24 fue construido en Willow Run, en el municipio de Ypsilanti. Howard Zinn, que fue un joven bombardero, no voló «El Libertador», como se llamaba al B-24, sino un B-17, una «Fortaleza Voladora». Zinn recuerda que «muchas tripulaciones que volaban esos aviones [B-24] murieron. Nosotros, que volábamos los elegantes B-17, los llamábamos irónicamente *B guión 2 accidente 4*». El B-24 tenía mayor alcance y podía llevar una carga más pesada, pero solía incendiarse.²⁹ Según

Yet to Pass and a Future Still to Come, eds. Antonis Vradis y Dimitris Dalakoglou, AK Press y Occupied London, Oakland y Londres, 2011, pp. 115-31, 245-78. También le agradezco a Anna de Salónica su mensaje.

²⁸ Howard Zinn, *The Politics of History*, Beacon Press, Boston, 1970, p. 45.

²⁹ Howard Zinn, «The Greatest Generation?» *The Progressive* 65, Octubre de 2001, pp. 12-13. Véase también su libro *Failure to Quit: Reflections of an Optimistic Historian*, Common Courage Press, Monroe, ME, 1993, y

Charles Lindbergh era «el peor ejemplo de construcción aeronáutica en metal que he visto en mi vida».

Sobre la II Guerra Mundial, Zinn escribió: «Pensé que era una causa justa. Por eso se lanzan bombas». Él fue el primero en lanzar napalm, algo que lamentó durante el resto de su vida y vivió para recordar a un piloto que murió y que le había dicho: «Esta no es una guerra contra el fascismo. Es una guerra imperialista. Inglaterra, EE. UU., la URSS son Estados corruptos, no están preocupados moralmente por el hitlerismo, lo que quieren es dirigir ellos el mundo. Es una guerra imperialista». Esta baja sin nombre *desembaucó* a Howard Zinn, que se convirtió en uno de los pacificadores más influyentes de la segunda mitad del siglo XX. Al igual que Zinn, Albert Parsons también cambió de opinión. Durante la Guerra civil, había formado parte de la caballería de los dueños de esclavos. Parsons y Zinn eran sobresalientes, pero después de una amarga experiencia ambos rechazaron, por falsas, las virtudes de valor y valentía cuando se ponen al servicio de la guerra o la esclavitud, pero los abrazaron cuando están al servicio de la paz y la clase trabajadora. Por eso, camaradas, *nunca debemos abandonar* a los que no están de acuerdo con nosotros.

En la base de la torre de agua de Ypsilanti hay un busto de mármol de un griego, muy bien conservado a pesar de llevar ochenta y cuatro años a la intemperie. Demetrios Ypsilantis mira fijamente el cielo de Michigan, con un espléndido cuello alto que sostiene su barbilla, gallardas trenzas militares que ensanchan su pecho, una faja galante y hombreras alzan sus hombros.

You Can't Be Neutral on a Moving Train: A Personal History of Our Times, Beacon Press, Boston, 1993 [ed. en cast.: *Nadie es neutral en un tren en marcha*, Hiru argitaletxea, Hondarribia, 2001].

Demetrios y su hermano Aléxandros, ayudante de campo de Alejandro I, zar de Rusia, fueron oficiales del ejército del Imperio ruso hasta la primavera de 1821, cuando Aléxandros Ypsilantis, junto con un pequeño contingente, invadió Moldavia por el este; Demetrios entró en Valaquia por el oeste. Así pues, libraron las primeras batallas de la Guerra de independencia griega del Imperio otomano, que duró diez años. Es casualidad que la Guerra de independencia griega comenzara en las provincias danubianas de Moldavia y Valaquia, la misma región y escenario de Drácula. Pero aún hay más: en estas mismas provincias encontramos un comienzo clave en la transición desde la expropiación a la explotación que caracteriza la modernidad capitalista y la crisis que sufrimos en la actualidad. Nos enfrentamos a tres pérdidas: la pérdida de sangre, la pérdida de nombres y la pérdida de bienes comunes. Solo enfrentándonos a ellas podemos observar el primero de mayo y la belleza que promete. Una belleza verde y una promesa roja.

1. La pérdida de sangre

La batalla de Waterloo supuso el fin de Napoleón. En toda Europa, las fauces de una oscuridad devoradora se cernían sobre la luz de la libertad. Por fin habían terminado las guerras contra la Revolución francesa. Soldados lisiados y marineros demacrados volvían a casa a morir de hambre en los barrios bajos de las ciudades. El campesinado de Inglaterra gritaba «pan o sangre». Los seguidores de Ned Ludd fueron ahorcados. La mecanización de la producción había comenzado. Se metía en la cárcel a cualquiera que se atreviera a objetar lo más mínimo. Irlanda estaba des-

trozada, hambrienta. En EE. UU., los dueños de esclavos y los asesinos de indios ostentaban el mando absoluto.

Los grandes terratenientes eran los dueños de Inglaterra, el país del que huyeron Percy Shelley, Mary Shelley y Lord Byron. Byron deambuló por Europa en un inmenso carruaje que transportaba su biblioteca, un servicio de comedor, y un *lit de repos*, hasta llegar a Suiza. Una famosa noche de ociosidad y aburrimento, a orillas del Lago Lemán, estos amigos se entretuvieron contando historias de fantasmas. Mary Shelley les contó su cuento *Frankenstein* y Byron les contó una historia que había escrito y publicado en 1819 su médico, el Dr. John Polidori. Se titulaba *El Vampiro*.

Estas historias eran alegorías catárticas de las fuerzas históricas que envolvían a Lord Byron y a los Shelley: la esclavitud, o la proletarización, y la mecanización, o la innovación tecnológica. Estos eran los medios utilizados por la clase dominante para exprimir hasta la última gota de plustrabajo del pueblo. La esclavitud obliga a más gente a trabajar más duro. Migraciones, ruta de la esclavitud, trabajo infantil, natalismo para las mujeres, expropiación de la tierra y medios para la subsistencia: las personas se ven obligadas a ir a las fábricas o a las plantaciones. ¿Y qué es la «fábrica», si no un antiguo puesto del comercio de esclavos de África occidental y, ulteriormente, el lugar donde se alojan los motores de vapor a carbón? Las máquinas simplemente hacían las cosas más baratas, usando menos mano de obra y producían más unidades en total. El esfuerzo humano ya no equivale a abundancia, sino a basura.

¿Cómo funcionaba esta explotación? La alienación convertía a los seres humanos en zombis, muertos vivientes. Fuerzas monstruosas chupaban la vida de

mujeres y hombres: o producían plustrabajo absoluto, o producían plustrabajo relativo. El absoluto alargaba la jornada laboral, el relativo acortaba solo la parte que produce valor necesario. Pero, ¿cuál es este valor y cómo se obtiene? *Frankenstein* era una historia prototípica sobre las fuerzas ocultas de la tecnología y del orgullo fáustico de la creación. El tecnócrata toma la energía eléctrica, nueva y apenas comprendida, y la aplica a partes del cuerpo recogidas por los ladrones de cuerpos, y al hacerlo crea un nuevo tipo de criatura. El subtítulo del cuento lo compara con Prometeo, el semidiós griego que robó el fuego de los dioses y lo usó para crear a la humanidad.

Frankenstein se publicó en 1818. Un año más tarde, John Polidori publicaba *El Vampiro*, su versión en prosa de la historia de fantasmas de Byron. Polidori se basó en el antiguo folclore campesino e inició una moda que alcanzaría su apogeo con *Drácula*. El protagonista de *El Vampiro* es un filoheleno, amante de Grecia y de la cultura griega, que se entretiene recorriendo las ruinas y los templos antiguos de Grecia, pero que pronto se distrae con una bella e inocente campesina. Está enamorado. En su infancia, la nodriza le contaba un cuento de vampiros que los ancianos del pueblo aseguraban que era verdad. El vampiro ataca en el bosque. «En el cuello y en el pecho había sangre, en la garganta las señales de los colmillos que se habían hincado en las venas. — ¡Un vampiro! ¡Un vampiro! — gritaban los hombres ante aquel espectáculo».

El contexto socioeconómico de la historia está marcado por las expropiaciones de la época. Esa superstición «constituye una especie de religión aplicable a las necesidades domésticas comunes de la vida dia-

ria»,³⁰ escribe un estudioso de entonces. Como servía para proteger el hogar, la historia pertenece al reino de la reproducción. Y casi todo el mundo está familiarizado con ella: lo que una vez formó parte del folclore de un campesinado explotado es ahora una verdad universal para el 99 % y, como tal, se ha convertido en la fábula del proletariado mundial. Sin embargo, en su primera aparición literaria, el chupasangre era un aristócrata que pasa el tiempo apostando, violando y mordiendo cuellos, para transformar la vida en una muerte viviente. El escenario de la historia es un bosque en Grecia y un año más tarde la revolución estallaría en los bosques de los Balcanes y de Grecia. Demetrios y Aléxandros Ypsilantis se encuentran en el epicentro de estos conflictos.

Debemos mantener estas dos historias en mente porque una es una fábula sobre la tecnología y la intensificación del trabajo, y la otra es una fábula sobre la esclavitud y la extensión de la explotación.

Filohelenismo

A principios del siglo XIX, el filohelenismo se había transformado en una ideología clara, con un impacto poderoso y duradero en Europa y en América. Surgió en el momento álgido de la trata de esclavos en el Atlántico y uno de sus efectos principales fue el menosprecio de África. El valle del río Nilo, las pirámides y el propio Egipto dejaron de considerarse el lugar de nacimiento de la civilización. El fanatismo cristiano, el desarrollo de la doctrina de la supremacía blanca, la doctrina teleológica del progreso y el helenismo ro-

30 Emily Gerard, «Transylvanian Superstitions», *The Nineteenth Century: A Monthly Review* 13, Julio-Diciembre 1885, p. 131.

mántico contribuyeron a un filohelenismo, que, a su vez, ayudaría a justificar la expansión del régimen del algodón y sus campos de concentración, llamados plantaciones.³¹

El concepto alemán de *Altertumswissenschaft*, o ciencia de la Antigüedad, llegó a dominar los programas de investigación y educación. Los «clásicos» (las lenguas griega y latina) se convirtieron en la base del plan de estudios y las fraternidades y sociedades de letras griegas se originaron como organizaciones chauvinistas y antiintelectuales. El deporte también tiene su origen en la moda filohelena: los 42.150 metros del maratón son una distancia que conmemora la carrera de Filípides, que llevó a Atenas la noticia de una victoria griega sobre los persas en la batalla de Maratón, en el año 490 a.C.

Se abren ante Maratón las montañas
y Maratón se abre ante el mar.
Y meditando allí una hora entera,
soñé que Grecia podía ser libre aún.

Así meditaba Lord Byron (Don Juan, Canto III, est. 86). A partir de 1821, revivió el amor por la libertad y comenzó la Guerra de independencia griega, que seguía los pasos de la Revolución Francesa.³² Shelley compuso su poema *Hellas* en 1821, publicado al año siguiente: «Todos somos griegos. Nuestras leyes, nuestra literatura, nuestra religión, nuestras artes tienen sus raíces en Grecia». El filohelenismo empieza a convertirse en he-

31 Martin Bernal, *Black Athena: The Afroasiatic Roots of Classical Civilization*, Vol. 1, *The Fabrication of Ancient Greece, 1785-1985*, Rutgers University Press, New Brunswick, NJ, 1987)

32 William St. Clair, *That Greece Might Still Be Free: The Philhellenes in the War of Independence*, Oxford University Press, Londres, 1972.

lenomanía. «Esta es la era de la guerra de los oprimidos contra los opresores, y todos los cabecillas de las bandas privilegiadas de asesinos y estafadores, llamados Soberanos, se miran entre sí en busca de ayuda contra el enemigo común, y suspenden sus celos mutuos ante un miedo más poderoso». Así es.

El movimiento filohelénico se desarrolló en Alemania, Rusia e Inglaterra.³³ En total, mil voluntarios fueron a luchar a Grecia. Eran en su mayoría alemanes, franceses e italianos, pero en sus filas había noventa y nueve británicos y dieciséis estadounidenses. Byron (Don Juan, Canto VII, est. 18) les miraba con prejuicio.

*Then there were foreigners of much renown,
Of various nations, and all volunteers;
Not fighting for their country or its crown,
But wishing to be one day brigadiers;
Also to have the sacking of a town,
A pleasant thing to young men at their years.*

[Allí había muchos forasteros de gran nombradía,
De naciones diversas y voluntarios todos
Que no contenderían por su patria o corona,
Sino que aspiraban a ser brigadiers un día
Colaborando en el saqueo de una plaza,
Cosa grata para un joven de su edad].³⁴

El propio Byron murió en 1824 en Missolonghi, luchando por Grecia. En 1824, Samuel Gridley Howe, un estudiante de medicina de Harvard, organizó un hospital gratuito. Se formaron comités de ayuda en todo EE. UU. En 1826, el mayor enemigo del movimiento inde-

33 L.S. Stavrianos, *The Balkans, 1815–1914*, Holt, Rinehart and Winston, Nueva York, 1963.

34 Lord Byron, *Don Juan*, Tomo II, Alianza, Madrid, 2009, p. 747.

pendentista no eran ni los turcos, ni los árabes, sino el hambre. En 1827, ocho barcos cargados de suministros navegaron hasta Nafplion, la ciudad ahora hermanada con Ypsilanti. Las aldeas estaban en ruinas y decenas de miles de personas habían sido masacradas. Las familias hambrientas habían huido a las montañas y vivían de hierbas, pastos y gusanos. El gobernador de Massachusetts acogió a un huérfano griego en su casa.

2. La pérdida de nombres

La ciudad de Ypsilanti ha tenido otros nombres. *The Story of Ypsilanti* [La historia de Ypsilanti, 1923] del Reverendo Harvey C. Colburn es una historia de propietarios blancos para propietarios blancos y, por lo tanto, depende de un amplio rastro de papel. El francés Gabriel Godfroy y sus socios reclamaron grandes extensiones de tierra en 1811. «Los diversos tratados del Gobernador St. Clair con los indios y la prescripción de sus demandas de tierra tuvieron como resultado que se retiraran hacia el oeste». ¡Prescripción! ¡Demandas de tierra! ¡Retirada! Esto es un puro engaño. Robo, más bien.

En 1790, los potawatomis vivían cuatro días río arriba desde Detroit, en un lugar conocido como Sanscrainte's Village, entre *coureurs de bois* [corredores de bosques], cazadores y comerciantes que despreciaban la reglamentación y se casaban con mujeres indias.³⁵ Aunque la tierra era de todos, «las mujeres hacían todo el trabajo» de cultivar guisantes, maíz, frijoles y trigo.

³⁵ Jim Woodruff, *Across Lower Michigan by Canoe 1790*, manuscrito, Bentley Historical Library, 2004. Es un relato de un viaje en canoa moderno, siguiendo la ruta tomada por Hugh Howard en 1790, tal como la describe en su diario. Véase también Karl Williams, «Gabriel Godfroy Wasn't the First», *Ypsilanti Gleanings*, 9 de abril, 2009.

Jean Baptiste Romain dit Sanscrainte era un francomes-tizo, es decir, parte indio y parte no. Era comerciante e intérprete en la red de cazadores y comerciantes de pieles de Sauk Trail y, por ejemplo, vendió 73 barriles de whisky y 170 fardos de tabaco a Anthony Wayne, un comandante del ejército de EE. UU. En 1795, Sanscrainte firmó el Tratado de Greenville, por el cual los nativos americanos cedían las tierras de Ohio y Michigan.

En septiembre de 1819, Lewis Cass «firmó un tratado en Saginaw por el cual el condado de Washtenaw dejaba de ser para siempre posesión india». Los potawatomis a lo largo del río Hurón dejaron el maíz sin cosechar, porque tenían prisa por ir a Greenville para escuchar al Profeta Shawnee, que predicaba la sobriedad, la no violencia contra las esposas y la separación de los «Cuchillos Largos» (los hombres blancos). En 1813, los seguidores del profeta Shawnee construyeron nuevas aldeas en la parte baja del río Hurón y una fuerza de potawatomis se estableció veinte millas río arriba. La confederación de tecumseh, de kickapoos, winnebagos, sacs, shawnees, wyandots, miamis, munsee, delawares, potawatomis, ojibwas, ottawas, sénécas y creeks se retiró en canoa a Canadá, con mil doscientos guerreros y sus familias. Varios cientos de potawatomis se negaron a desplazarse y permanecieron en sus aldeas en el Hurón, bajo el liderazgo de Main Poc, un feroz guerrero, borracho acosador y antiguo enemigo de los Cuchillos Largos.

Si este era el remanente que iba a sobrevivir a las guerras y a establecerse en lo que al final se convirtió en Ypsilanti, su experiencia reciente había sido una de derrota, retirada y división.³⁶ Para que brote la sangre,

³⁶ John Sugden, *Tecumseh*, Henry Holt, Nueva York, 1993, pp. 148 y 362.

primero hay que cortar la piel. Los Padres Fundadores hicieron el corte y los Barones Ladrones sacaron la sangre.

En 1823 llegaron los hermanos Woodruff. No dormían del todo bien, ya que no estaban acostumbrados al aullido de los lobos. Los indios habían preparado los campos para el maíz y los colonos europeos se los quedaron. De esta forma fueron expropiados los bienes comunes indígenas. Algunas «familias no compraron ninguna granja, sino que ocuparon trozos de tierra desocupada, levantaron chozas y procedieron a ganarse su sustento de manera caótica y sospechosa».³⁷ Era la arboleda de Woodruff.

En la primavera de 1825, «se desbrozó la tierra y se cercó, se plantaron cultivos... y la vida salvaje del bosque comenzó a desaparecer». Augustus Brevoort Woodward (discípulo del Presidente Jefferson, defensor de los dueños de esclavos y expropiador de los bienes comunes de Detroit) compró la tierra (¡casi 250 hectáreas!) y fundó un pueblo, al que llamó Ypsilanti. Había estudiado griego en la Universidad de Columbia y publicaba bajo el seudónimo de Epaminondus, un poderoso comandante de la antigua Grecia. Woodward estaba involucrado en una lucrativa estafa monetaria y bancaria de Detroit. También fue uno de los fundadores de la Universidad de Michigan, a la que denominó *catholepistemiad* con trece *didaxia*, o profesores,³⁸ movido por su ataque de helenomanía. También barajó la posibilidad de llamar Transilvania a la península superior.

Con el hacha, el carro y el arado, «cada golpe de su mano lo convertía en un capitalista, cada elevación de sí mismo en la nueva comunidad convertía a

37 Harvey C. Colburn, *The Story of Ypsilanti*, Ypsilanti Committee on History, 1923, pp. 35, 37 y 40.

38 Frank B. Woodford, *Mr. Jefferson's Disciple: A Life of Justice Woodward*, Michigan State College, East Lansing, 1953.

sus hijos en damas y caballeros». ¿Qué significa esto? La tierra se convierte en el medio fundamental de reproducción social; se convierte en capital constante, o simplemente en «trabajo muerto» (nos olvidamos de las limpiezas de tierra de los potawatomi) que vuelve a la vida de forma vampiresca por medio del «trabajo vivo». En tan solo una década, una vez pasado el susto de la Guerra del Halcón Negro en 1832, se establecieron en Ypsi las primeras iglesias, el cálculo de impuestos, el ferrocarril y los bancos. En esa misma década, Valaquia y Moldavia se unieron al comercio de granos del Mar Negro. Las provincias danubianas se convirtieron así en el principal proveedor de Constantinopla, cuyos panaderos pasaron a depender de los boyardos que habían expropiado no solo los bosques, sino también los derechos de los campesinos a los bienes comunes.

La toponimia de Michigan está estratificada y los nombres derivan de sus antiguos habitantes. Sanscrainte (métis), Godfroy (francés), Woodruff (inglés), Ypsilanti (americano). Esto es la pérdida de nombres. Sin duda, el nombre volverá a cambiar, pero cuándo o cuál será su nuevo nombre dependerá de la naturaleza de quienes la ocupen.

¿Deberíamos adelantar ese día?

Fanariotas

Los miembros de la familia Ypsilantis eran fanariotas, griegos que gobernaban Moldavia y Valaquia en nombre del Imperio otomano como príncipes u hospodares, investidos por el Gran Visir de Constantinopla como «ungido de Dios». ³⁹ Los fanariotas recibían este nombre por un faro del distrito Phanar de Constanti-

³⁹ Wilkinson, *An Account*, pp. 155-166.

nopla (¿la torre de agua de la ciudad de Ypsilanti está inspirada en este faro?). Aunque también pertenecían a la *Filiki Eteria*, una «sociedad de amigos» (inspirada en los Carbonarios italianos y en la masonería) que conspiró para liderar la Guerra de independencia griega, los fanariotas no eran bien vistos en casa. De hecho, un historiador inglés de la región escribe: «Es imposible concebir una tarea más descorazonadora que la de registrar en detalle la historia de estos cien años en Valaquia y Moldavia».40 Tantos nombres, tantos reyes, tanta opresión.

Aléxandros Ypsilantis, el abuelo de Demetrios Ypsilantis, había «reformado» el código fiscal de las provincias danubianas, volviéndolo tan riguroso «que un campesino a veces mataba su ganado para escapar del... impuesto bovino, o incluso destruía su casa para evitar el... impuesto de las chimeneas». El joven Aléxandros, hermano de Demetrios, alentó a sus tropas a sembrar el terror, por lo que no es de extrañar que los campesinos le identificaran con la voracidad y la extorsión, mientras que los boyardos, o terratenientes, le veían como un intruso. La gente común tenía un dicho contra las familias fanariotas: «el invierno de Hângerli, el terremoto de Ypsilanti, la hambruna de Moruzi, la peste de Caragea». Aunque Aléxandros Ypsilantis desató la guerra, su ejército, extenso y poco disciplinado, no duró mucho y otros, incluyendo los filohelenos, tomaron la antorcha. ¡El propio Aléxandros fue confinado a una fortaleza en Munkács, Transilvania!

40 R.W. Seton-Watson, *A History of the Roumanians from Roman Times to the Completion of Unity*, Cambridge University Press, Cambridge, 1934, p. 127.

3. La pérdida de los bienes comunes

La Guerra de independencia griega (1820-32) presenta ciertas similitudes con la Guerra de independencia estadounidense (1775-83): un flujo retórico brillante de oposición al imperio y su financiación desde el extranjero. Estas guerras también se parecen entre sí de manera oblicua: ambas supusieron apropiación de tierras. Esta es una de las razones por las que las llamamos «revoluciones burguesas».

Demetrios Ypsilantis fue nombrado comandante por la Sociedad de Amigos. Él y su hermano se dedicaron a hacer proclamas ceremoniosas y grandilocuentes, como la que inauguró la Guerra de independencia griega. En 1832, tras dos guerras civiles, múltiples invasiones, innumerables masacres, una hambruna generalizada, una peste epidémica, diplomacia internacional y enormes préstamos bancarios, la guerra llegó a su fin.

El patrimonio común de un pueblo griego antes de la Guerra de independencia se llamaba *hotar*. «El *hotar* estaba formado principalmente por praderas, pastos y bosques, utilizados conjuntamente por todo el pueblo». Eran los bienes comunes. En términos económicos, era un régimen de subsistencia previo al capitalismo. Este podía desaparecer de forma repentina o poco a poco, como ocurrió en Valaquia y Moldavia. Una petición de los boyardos del 28 de febrero de 1803 refleja que antes de tomar cualquier resto de la «frontera», primero tenían que pedir permiso a los aldeanos. Las costumbres esenciales del pueblo eran tradicionales y no escritas. «De estas costumbres, evidentemente, ninguna preocupaba tanto al pueblo como su derecho a la tierra, derecho que no se vio afectado por los acontecimientos históricos que se estaban produciendo».⁴¹

⁴¹ David Mitrany, *The Land & the Peasant in Rumania*, Oxford University

Pero un vampiro acechaba en la linde de la aldea, donde se encontraban las tierras comunes.

A mediados del siglo XVIII se concedieron algunos derechos antiguos (por ejemplo, madera para la construcción y combustible) a cambio de ocho a doce días de servidumbre laboral. ¿Pero qué era un día? No se medía en el tiempo de trabajo real del campesino, sino que se fijaba «la cantidad de trabajo que, según su naturaleza, cada campesino debe realizar en un día. Era el doble o el triple de lo que un hombre normal podría hacer en un día normal».

«Los campesinos también perdieron el valioso derecho a la madera para combustible y construcción, que habían disfrutado durante los peores tiempos de Turquía». El primer intento de restringir el acceso de los campesinos a la madera fue en 1792. Un informe del consulado británico de 1812 recomienda un amplio programa comercial: la exportación de madera del bosque y ¡la reducción de los días de ayuno y fiesta a 240!⁴² En 1820 el cónsul británico opinaba: «Es posible que no exista un pueblo que trabaje bajo un mayor grado de opresión por efecto del poder despótico y viva más cargado de imposiciones e impuestos que los campesinos de Valaquia y Moldavia».

El Tratado de Adrianópolis de 1829 puso a Rusia a cargo de Valaquia y Moldavia. Kiselev, un *philosophe* de la escuela de Voltaire y Diderot, se convirtió en gobernador. Fue un reformador y aprobó algo parecido a una constitución, el *Réglement Organique*. Los boyardos querían restringir el acceso de los campesinos al cultivo de la tierra, excepto en el caso de que aumentasen los días de trabajo y servidumbre. Se abolió el uso gratuito de

Press, Londres, 1930, pp. 7, 9, 17 y 19.

42 Seton-Watson, *A History of the Roumanians*, pp. 7, 9, 19 y 141.

la madera de las tierras comunes y el servicio forzado aumentó a cincuenta y seis días al año. Los alquileres se triplicaron y los precios del trigo se dispararon. Esto sentó mal a Karl Marx.

Fue Marx, de hecho, quien dijo, «el capital es trabajo muerto que solo se reanima, a la manera de un vampiro, al chupar trabajo vivo, y que vive tanto más cuanto más trabajo vivo chupa». Encontrarán estas palabras en «La jornada laboral», que es el décimo capítulo del volumen uno de *El capital*, y es sin duda la descripción más poderosa del capitalismo del siglo XIX.⁴³ Parte de su poder deriva de la autenticidad de su referencia vampírica. En la cuarta parte de ese capítulo, Marx hace referencia a la «la sed vampiresca de sangre viva de trabajo» del capitalismo, y en la quinta parte hace referencia a su «hambre de hombre lobo de trabajo excedente». En la siguiente parte menciona a los lobos de la bolsa y concluye el capítulo haciendo referencia una vez más al vampiro.⁴⁴ Para escribir este capítulo, Marx no solo se basó en sus lecturas masivas y en la incansable investigación de su hija, sino también en las «supersticiones de la casa» a las que, como erudito victoriano, normalmente no daría crédito.

Aunque no era negro, Karl Marx era sin duda de tez oscura, sus antepasados vinieron de Portugal y, antes de eso, del norte de África. Sus hijos le llamaban cariñosamente «el moro». El moro defendió el acceso del pueblo al bosque y sus recursos. Lo que sucedió en los Balcanes pronto les sucedería a los *estovers* del va-

43 Una vez encontré pruebas de que los trabajadores ferroviarios alemanes de St. Louis, Missouri, fueron los primeros en traducir este capítulo tremendo al inglés, pero no he sido capaz de volver a localizarlas.

44 Mark Neocleous, «The Political Economy of the Dead: Marx's Vampires», *History of Political Thought* 24, n.º 4, invierno 2003, pp. 668–84. También recomiendo Amedeo Policante, «Vampires of Capital: Gothic Reflections between Horror and Hope», *Cultural Logic*, 2010.

lle del río Mosela, donde creció el moro (*estovers* es el nombre inglés que describe la madera que un plebeyo puede coger; deriva del francés *estover*, o «lo que es necesario»). «La comunidad de varios miles de almas a la que pertenezco», escribió Marx, «es dueña de las más bellas zonas boscosas». Las leyes y los decretos que datan de 1816 hacen una distinción entre la leña repartida naturalmente y el material con el que se fabrican artículos domésticos y la madera para construcción, a menos de que esta se utilice para construcciones comunales o para ayudar a los miembros individuales de la comunidad en casos de daños por incendio, etc. La criminalización de estas costumbres llevó a Marx a desarrollar su metodología materialista. Compañías madereras anónimas que comerciaban en los mercados internacionales compraron los bosques del Mosela, donde los padres de Marx tenían una participación en una o dos viñas. Los compradores de Europa occidental consumieron rápidamente los bosques de Europa central y oriental. La impotencia de Marx a la hora de detener la pérdida de las humildes costumbres de subsistencia era similar a la de Warren Kidder a la hora de detener la expropiación de la granja de su familia en Willow Run años más tarde. La angustia causada por la falta de leña en el Mosela y sus alrededores llevó a Marx a escribir un nuevo artículo: «Los vampiros de la región del Mosela».⁴⁵ Si te fijas, también verás heridas punzantes en el cuello de Marx.

La coincidencia temporal entre la Guerra de independencia griega y la expropiación de los derechos consuetudinarios de los campesinos (ambas en la década de 1820 y con un punto culminante en 1832) puede entenderse de varias maneras. Desde el punto

⁴⁵ *Rheinische Zeitung*, 15 de enero, 1843.

de vista de la economía política tradicional, ambas fueron ejemplo de una transición directa del «comunismo primitivo» a la «agricultura capitalista». Desde el punto de vista de la burguesía, la independencia de Grecia supuso su liberación del Imperio otomano y su renacimiento como Estado-nación independiente. Desde el punto de vista del neoliberalismo, ilustra la relación de conformidad entre la independencia política y las relaciones comerciales. Sin embargo, para los que estaban allí se trataba de una emergencia: el bosque, los pastos y las tierras comunes se perdieron y en su lugar vino un régimen de más trabajo, más días laborales y más plustrabajo. Aunque realmente podría parecer una lucha de liberación nacional griega o una transición al capitalismo (desarrollo económico y modernización), para el pueblo fue una garrapata. La destrucción del dosel arbóreo en Michigan y en Europa central y oriental tuvo lugar al mismo tiempo. Al desaparecer los bosques de Michigan «todo cambió», escribiría George Perkins Marsh algunos años más tarde. «La faz de la tierra ya no es una esponja sino un montón de polvo».

El recurso de Walker (1829) y la monstruosidad de la raza

En 1829, David Walker, un comerciante negro de ropa usada de Boston, escribió un *Llamamiento a los ciudadanos de color del mundo*. En él cuestionaba la hipocresía del apoyo americano a la lucha por la independencia de Grecia:

Pero, ¡oh, estadounidenses! ¡Estadounidenses! Os advierto en el nombre del Señor (tanto si le escucháis como si no) de que os arrepintáis y enderecéis, ¡u os arruinaréis!! ¿Creéis que el Señor no ve nuestra

sangre solo porque podéis esconderla del resto del mundo, con misioneros y con las obras de caridad que les hacéis a los griegos, irlandeses, etc.? ¿No expondrá vuestros crímenes secretos en lo alto de la casa?

El primero de mayo celebramos a los trabajadores del mundo: de cuello azul, de cuello blanco, de cuello rosado, con capucha o vestido de verde prisión, este día pertenece a toda la clase trabajadora. No es el color de su piel, sino la ropa, lo que hace a la mujer. Es el día de la agencia humana. Sin embargo, el hecho es que en EE. UU., un país construido sobre la esclavitud africana, los seres humanos que lideraron la primera lucha de los trabajadores eran afroamericanos. Walker acabó con las nociones poco convincentes de Thomas Jefferson sobre la supremacía blanca, y lo hizo con un lenguaje claro.

David Walker era hijo de un padre esclavo y una madre libre, nació en Carolina del Norte en 1785. Pertenecía a la Iglesia metodista episcopal africana de Charleston, Carolina del Sur, e iba a participar en la conspiración de Denmark Vesey, una revuelta de esclavos planeada para 1822. Los dueños de esclavos ofrecieron una recompensa de miles de dólares por su cabeza. Estudió Esparta y la igualdad de condiciones bajo Licurgo. Según Walker, las artes y las ciencias se originaron en Egipto y luego emigraron a Grecia. La gente de color «es el más miserable, degradado y abyecto conjunto de seres que ha vivido desde que comenzó el mundo».⁴⁶ «¡Pero os lo advierto, estadounidenses! Como no alteréis rápidamente vuestro curso, ¡desapareceréis tanto vosotros como vuestro país!» También compara a los blancos con

46 Peter P. Hinks, *To Awaken My Afflicted Brethren: David Walker and the Problem of Antebellum Slave-Resistance*, Pennsylvania State University Press, University Park, 1997, p. 199.

los vampiros: «Los blancos siempre han sido un conjunto de seres injustos, celosos, despiadados, avariciosos y sedientos de sangre, siempre buscando el poder y la autoridad». Nos ayuda a entender que el sistema racista es una monstruosidad.

En 1825, William Lloyd Garrison finalizó su aprendizaje de mecanografía en Boston. Con el cuello de la camisa desabrochado al estilo de Lord Byron, soñaba con zarpar y luchar con los griegos por su libertad. Pero como sufría de mareos, se ahorró el largo viaje y se quedó; el recurso de Walker le emocionó hasta tal punto que se convirtió en uno de los antirracistas más importantes de su época, ¡y demostró que no todos los hombres blancos son monstruos!

La clase trabajadora estadounidense de esa época se organizó en torno a tres colores: rojo, blanco y negro. Un ejército egipcio de seis mil soldados invadió Grecia en 1824 en nombre del Imperio Otomano; en este ejército había muchas personas descritas como «negros», que derrotaron a los desorganizados griegos y esclavizaron a todos aquellos a los que no mataron. Lord Byron lideró un pequeño grupo de combatientes (doscientos, según algunas estimaciones), acompañado por muchas mujeres negras que les cuidaban, como lavanderas y cocineras. Un antillano negro llamado Benjamin Lewis se encargaba de los caballos del propio Byron: era el mozo de cuadra del poeta y responsable del cuidado de sus caballos. Lewis se hizo amigo de dos mujeres negras que habían sido esclavas de los turcos, pero habían sido liberadas y ahora estaban hambrientas. Suplicó a Byron que las ayudara. «Mi determinación», dijo Byron, «es que los hijos nacidos de estas mujeres negras, de los cuales quizá tú seas el

padre, serán de mi propiedad, y yo los mantendré».47 Aunque sea un mártir de la libertad griega, ¿cómo podemos afirmar que este héroe romántico era un abolicionista de la esclavitud?

Elijah McCoy (1843-1929) ayudó a engrasar las ruedas de la industria y luego a regar los céspedes de los suburbios. Como conductor del Ferrocarril Subterráneo,48 utilizaba el espacio debajo del falso fondo de su vagón para transportar esclavos fugitivos a Wyandotte, desde donde eran transportados por el río hasta Canadá. Sus padres habían huido del estado esclavista de Kentucky cruzando el río Ohio. En su camino hacia Canadá pasaron por allí y luego volvieron a Ypsilanti. McCoy pasó cinco años como aprendiz de ingeniero en Edimburgo, Escocia; él también regresó a Ypsi y, en 1872, obtuvo una patente para un Dispositivo Automático de Lubricación de Locomotoras a Vapor. Los ingenieros más exigentes llamaban a este dispositivo «El verdadero McCoy», mientras que el resto se refería a él como el vaso de lubricación. De esta forma, Elijah McCoy engrasaba los trenes que transportaban el carbón y el hierro, cimientos de la civilización industrial. ¿Cuál fue su papel en las huelgas ferroviarias de la década de 1880? Eugene V. Debs, un hombre del ferrocarril, organizador sindical y socialista, consiguió unir a los maquinistas y a los frenadores. Cuando los poderosos intentaron pasar el día festivo del 1 de mayo a septiembre, Eugene Debs salió en su defensa. «Este es el primer y único Día Internacional del Trabajo. Pertenece a la clase obrera y está dedicado a la revolución».49

47 Fiona McCarthy, *Byron: Life and Legend*, Farrar, Straus and Giroux, Nueva York, 2002, p. 507. La esclavitud racial europea comienza con la población romaní, o gitana.

48 También llamado Ferrocarril Clandestino.

49 Philip S. Foner, *May Day: A Short History of the International Workers'*

En lo que respecta a la reproducción, recordamos a Elijah McCoy por su patente de aspersores para regar el césped. Una vez se destruyó la campiña, en la década de 1950, los aspersores se convirtieron en un elemento necesario para el embellecimiento de los céspedes del frente suburbano cuando se pusieron de moda las casas unifamiliares todas iguales. McCoy murió irritable e irascible. Resulta más fácil recordar a su esposa, Mary, que escribió una apelación contra el linchamiento: «Justicia, ¿dónde estás? Iglesia del Dios vivo, ¿por qué duermes? ¡Despierta! ¡Despierta! ¡Y escucha el grito de Etiopía por su pueblo!»⁵⁰ Igual que David Walker o Percy Shelley, Mary McCoy lanzó una profecía horrible a los chupasangres con una voz capaz de despertar a los muertos.

Avancemos de su mano. Ella se resistió al terrorismo del monstruoso régimen laboral creado cien años antes, cuando comenzó la transformación industrial-mecánica. La muerte por linchamiento o ejecución reduce el valor de la vida a cero. Su explotación depende, como hemos visto tanto en *Frankenstein* como en *El Vampiro*, del trabajo muerto. Tras haber hablado de las pérdidas de sangre, nombres y bienes comunes, podemos volver a la hermosa promesa de mayo.

El verde...

Cuando uno se acerca a Ypsilanti por el oeste, pasa por delante de la notoria torre de agua fálica y le viene a la cabeza una rima tradicional,

Holiday, International Publishers, 1986, Nueva York, p. 77.

50 Albert P. Marshall, *The «Real McCoy» of Ypsilanti*, Marlan, Ypsilanti, 1989, p. 23.

Hooray! Hooray! The First of May!
Outdoor f***ing begins today!

[¡Hurra! ¡Hurra! ¡El primero de mayo!
¡Todos a fo**ar al aire libre!]

En todo el mundo se celebra la llegada de la primavera, con su «fructífero espíritu vegetal». Ocurre en mayo, un mes que toma su nombre de Maia, madre de dioses en la mitología griega. Los griegos tenían sus bosques sagrados, los druidas su ritual del roble, los romanos sus juegos en honor a la diosa Flora. En Escocia los pastores formaban círculos y bailaban alrededor del fuego. Los celtas hacían fuego en lo alto de las colinas para honrar a su dios, Beltane. En el Tirol se dejaba a los perros ladrar y se hacía música con cacerolas y sartenes. En Escandinavia se encendían fuegos y salían las brujas.

En todas partes, se «celebraba la primavera» yendo a los bosques a por hojas, ramas y flores para hacer guirnaldas verdes con las que decorar las casas y a los seres queridos. Se hacía teatro al aire libre con personajes como «Jack-in-the-Green» y la «Reina de mayo». Se plantaban árboles. Se erigían palos de mayo. Se bailaba. Se tocaba. Se bebía y se hacía el amor. El invierno había terminado, la primavera brotaba.

En Valaquia y Moldavia, hogar de Drácula y de aquellos gobernantes que dieron nombre a la ciudad de Ypsilanti, había un espíritu de mayo. Emily Gerard, una folclorista inglesa que recorrió la región en la década de 1870, lo describe así: «Gana es el nombre de una bella pero maliciosa bruja que preside a los malos espíritus que se reúnen en la víspera del primero de mayo. Se dice que Gana fue la amante de Transilvania antes de la era cristiana. Su belleza embrujó a muchos,

pero aquel que sucumbía a sus encantos y se dejaba atraer por el hidromiel que lleva en su cuerno de uro, estaba condenado».

A pesar de su complejidad, el primero de mayo siempre ha sido una celebración de todo aquello que es libre y da vida, ya se celebre con rituales sagrados o profanos, por paganos o cristianos, con o sin magia, por heterosexuales u homosexuales, con manos suaves o ásperas. Esa es la parte verde de la historia. Fuese lo que fuese, no era un momento de trabajo y, por eso, fue atacado por los que estaban en el poder.

... y el Rojo

Que no te engañe lo del primero de mayo rojo: empezó aquí en América. Hay básicamente dos historias al respecto: una es la de Merry Mount y la otra, la de Haymarket.

Comencemos con Merry Mount. Los lúgubres puritanos querían aislarse («la ciudad en la colina») y el hecho de haber aceptado la hospitalidad de los pueblos nativos, o les ponía enfermos, o les hacía ponerse a guerrear. Por otro lado, cuando Thomas Morton llegó en 1624 lo que quería era trabajar, comerciar y disfrutar de la vida con los nativos. Imaginaba una vida basada en la abundancia y no en la escasez. Tres años más tarde, celebró el primero de mayo con un palo de mayo enorme, «se erigió un buen pino de veinticinco metros, con un par de cuernos clavados cerca de la cima». William Bradford llegó a Plymouth Rock en el barco Mayflower. Pensaba que los indios eran instrumentos del anticristo. Escribió lo siguiente sobre Thomas Morton y su tripulación: «también erigen un palo de mayo, bebiendo y bailando juntos para celebrarlo durante

muchos días, juntándose con mujeres indias, bailando y retozando con ellas (como una feria, o más bien furia) y haciendo cosas aún peores. [Era] como si estuvieran reviviendo la celebración de las hazañas de la diosa romana Flora, o las prácticas bestiales de los locos bacanales». Myles Standish destruyó Merry Mount, como se llamaba la comuna de Morton, y con ello puso fin de forma sangrienta al primer primero de mayo rojo de América. A pesar de ello, seguimos recordando a Flora, las hadas juguetonas y las prácticas bestiales.

También recordamos Haymarket. El movimiento por una jornada laboral de ocho horas comenzó al final de la Guerra civil que abolió la esclavitud. Fue exigido por Ira Steward de la International Working People's Association, junto con el Sindicato Nacional de Trabajadores. La Federación Americana del Trabajo (A.F. of L.) resolvió en 1884 «que desde el 1 de mayo de 1886 la duración legal de la jornada de trabajo debía ser de ocho horas».

We want to feel the sunshine;
We want to smell the flowers;
We're sure God has willed it.
And we mean to have eight hours.

We're summoning our forces from
Shipyard, shop and mill;
Eight hours for work, eight hours for rest,
Eight hours for what we will.

[Queremos sentir el sol,
queremos oler las flores;
estamos seguros de que Dios así lo ha querido,
queremos la jornada de ocho horas.

Estamos uniendo fuerzas

desde el astillero, la tienda y el molino;
ocho horas de trabajo, ocho horas de descanso
y ocho horas para lo que queramos].

Trabajar, descansar, jugar. Es un buen plan, ¿no os parece?

Por ello, se organizó una gran marcha en Chicago el primero de mayo de 1886. En 1886, los trabajadores del hierro del Sindicato de Moldeadores hicieron huelga en la fábrica de McCormick en Chicago. La policía mató a algunos de los trabajadores y, para protestar por sus asesinatos, se convocó un encuentro el cuatro de mayo en Haymarket Square. Los trabajadores militantes y la policía armada se enfrentaron, se lanzó un cartucho de dinamita (nadie sabe quién lo hizo) y se armó una buena. Sam Fielden, August Spies, Albert Parsons, Oscar Neebe, Michael Schwab, Adolph Fischer, George Engel y Louis Lingg fueron declarados culpables en un juicio espectacularmente injusto. Cuatro fueron ahorcados el 11 de noviembre de 1887, a pesar de la campaña internacional organizada por la injusticia del juicio. De esta manera, se preparó el camino hacia la Edad Dorada del capitalismo estadounidense y el primero de mayo se convirtió en el día de la solidaridad obrera en todo el mundo, excepto en EE. UU. Hemos sido engañados.

Ahora que lo sabemos, no lo olvidaremos.

Mientras que las celebraciones verdes eran carnavalescas y ponían temporalmente patas arriba las clases económicas y las relaciones de poder del mundo, las manifestaciones rojas buscaban convertir el primero de mayo en una revolución, para abolir el sistema de clases. Aunque tanto el rojo como el verde se oponen a la avaricia y a la privatización, difieren en ciertos aspectos. El primero de mayo verde está relacionado con los bienes comunes (el lugar de sub-

sistencia sobre el terreno), mientras que el primero de mayo rojo está relacionado con la esfera pública (formada en relación con las instituciones del Estado). Los bienes comunes tienden a ser invisibles hasta que desaparecen, mientras que la esfera pública es demasiado visible: un espectáculo que tiene poco más que ofrecer que compras y ventas. Un hombre de Ypsi llamado Oakley Johnson aunó ambos: era un plebeyo verde y un revolucionario rojo.

Oakley Johnson aprende «*Take It Easy*»

Oakley Johnson nació en 1890 en una cabaña de madera en el condado de Arenac, Michigan. Partía madera, arponeaba pescado y se dormía por la noche al son de ranas mugidoras y chotacabras. En la escuela leyó a Esopo, historia antigua y a Darwin. Fue a iglesias bautistas, metodistas y congregacionales pero, después de leer a Tom Paine y al coronel Ingersoll («el gran agnóstico»), comenzó a dudar de que «Jesús fuese el único hijo de Dios» y se le pidió que no volviera a catequesis.

Johnson se había aprendido «La aldea desierta», el largo poema de Oliver Goldsmith sobre el robo de las tierras comunes inglesas e irlandesas perpetrado por la clase dirigente. Goldsmith (1730-74) era irlandés y había investigado el asunto.

*Ill fares the land, to hastening ills a prey,
Where wealth accumulates and men decay.*

[La tierra no está en condiciones de acelerar la presa de los males,
Donde la riqueza se acumula y los hombres se descomponen].

El debilitamiento, la embriaguez y la depresión era lo que les esperaba al 99%. En cuanto al 1 %,

*The man of wealth and pride,
Takes up a space that many poor supplied;
Space for his lake, his park's extended bounds,
Space for his horses, equipage, and hounds;
The robe that wraps his limbs in silken cloth,
Has robbed the neighboring fields of half their growth.*

[El hombre de la riqueza y el orgullo,
Ocupa un espacio suministrado por muchos pobres
Espacio para su lago, los amplios límites de su parque,
Espacio para sus caballos, equipo y sabuesos;
La túnica que envuelve sus miembros es de seda,
Ha robado a los campos vecinos la mitad de su crecimiento].

El rico terrateniente no solo arrebató las tierras comunales y las convirtió en vistas pintorescas, sino que también monopolizó la caza (conejos, faisanes, ciervos) y subió los alquileres para poder comprar sus lujos.

*Those fenceless fields the sons of wealth divide,
And even the bare-worn commons is denied.*

[Esos campos sin vallas divididos por los hijos de la riqueza,
Y hasta niegan los bienes comunes].

Y al plebeyo que se oponía (algo que ocurría a menudo con disturbios, caza furtiva e incluso partidos de fútbol) le esperaba el terrorismo de la pena capital.

*While the proud their long-drawn pomps display,
There the black gibbet glooms beside the way.*

[Mientras los orgullosos exhiben sus largas pompas,
La sombría horca negra se encuentra a un lado del camino].

Es probable que Oakley comparase su hazaña memorística (¡es un poema muy largo!) con su propia experiencia de vida, incluyendo el tiempo que pasó en un pueblo ojibwa cerca de Harbor Springs. Allí seguramente pensó en los bienes comunes, que en ese momento era el tema de conversación de todo el mundo. En 1912 estudió en lo que ahora es la Universidad Estatal de Ferris, donde se convirtió en un socialista revolucionario.

En Davenport, Iowa, participó en las reuniones callejeras de los Industrial Workers of the World (*Wobblies*) y conoció a Frank Little, a quien le preguntó acerca del sabotaje. «No abogamos por la destrucción de los productos de nuestro trabajo, eso sería una locura», dijo Little, hijo de una nativa americana. «Pero si las condiciones no nos permiten dejar el trabajo, podemos trabajar más lentamente, ¿no? Eso sería una huelga en el trabajo. Los trabajadores de Europa lo llaman ‘*Ca Canny*’, o ‘Tómalo con calma’. Si los jefes se niegan a pagarnos un día completo de salario, ¿por qué deberíamos darles un día completo de trabajo?» En 1995 Ypsilanti se convirtió en la sede de la IWW, con una oficina en el 103 de West Michigan Avenue.

A Frank Little lo lincharon en Butte, Montana, en 1917. Johnson se apuntó para conseguir su tarjeta roja y asistió a la Escuela Normal del Estado de Michigan, que aún se encuentra frente a la torre de agua y al busto de mármol blanco de Demetrios Ypsilantis. Johnson luego fue director de la Escuela Secundaria Grant en Ypsilanti. En mitad del año escolar, representantes del Departamento de Justicia de EE. UU. sacaron a Johnson de su aula y le trasladaron a Grand Rapids para interrogarlo acerca de su nacionalidad y por qué había contribuido económicamente a un fondo de defensa

legal establecido para los *Wobblies* que estaban siendo procesados. Johnson no se dejó intimidar y al día siguiente convocó una asamblea escolar en la que contó toda la historia.

«A partir de ese día, la atmósfera cambió», recordaría Johnson más tarde.

Los estudiantes y los granjeros de los alrededores estaban de mi parte. En junio, el día antes de la graduación, una panda de fuera de la ciudad se reunió frente a la casa de la escuela en mi búsqueda, pero mis estudiantes nos sacaron a mí y a mi joven esposa por la parte de atrás, donde nos rescataron unos granjeros en automóviles, que nos acogieron por la noche. Al día siguiente, el profesor Hoyt de Ypsilanti dio el discurso de graduación y expresó su pesar, me dijeron, porque la panda de la noche anterior hubiese tenido que volver a casa con las manos vacías. Mi clase de graduados se negó a sentarse en el estrado porque yo no estaba allí. Recogieron sus diplomas más tarde, una vez acabaron los «ejercicios».

En octubre de 1920 Johnson comenzó a dar clase en la Universidad de Michigan, donde permaneció hasta 1928.

El primero de mayo de 1934 y el plan de estudios

El primero de mayo de 1934, en la portada de su revista *New Masses*, el Partido Comunista de EE. UU. lanzó la llamada poética del autor de «Joe Hill», Alfred Hayes:

Into the streets May First!
Into the roaring Square!

[¡A las calles el primero de mayo!
¡A la plaza ardiente!]

Hayes echa la vista atrás, hacia Haymarket Square. Para nosotros la «plaza ardiente» es una analogía de la Plaza Tahrir de El Cairo, donde la gente puso en marcha los trascendentales acontecimientos de 2011, que a su vez dieron lugar a fenómenos como Occupy Ypsilanti. Hayes estaba animando a la gente a marchar a Union Square en Manhattan.

*Shake the midtown towers!
Shatter the downtown air!*

[¡Hagamos temblar las torres del centro!
¡Hagamos añicos el aire del centro!]

Recordamos y lamentamos la pérdida de tres mil compañeros trabajadores en la catástrofe del World Trade Center de 2001.

*Come with a storm of banners,
Come with an earthquake tread,
Bells, hurl out of your belfries,
Red flag, leap out your red!
Out of the shops and factories,
Up with the sickle and hammer,
Comrades, these are our tools,
A song and a banner!*

[Llevemos un aluvión de pancartas,
Llevemos un movimiento sísmico,
¡Campanas, saltad de los campanarios,
Bandera roja, sal de tu rojo!
Salid de las tiendas y fábricas,
Arriba la hoz y el martillo,
Camaradas, estas son nuestras herramientas,
¡Una canción y una pancarta!]

La hoz y el martillo representaban la alianza de la industria y la agricultura, o de los trabajadores asalariados y los campesinos.

*Roll song, from the sea of our hearts,
Banner, leap and be free;
Song and banner together,
Down with the bourgeoisie!
We hurl the bright bomb of the sun,
The moon like a hand grenade.*

[¡Que la canción ruede desde el mar de nuestros corazones,
que la pancarta dé un salto y sea libre,
que la canción y la pancarta
acaben con la burguesía!
Lanzamos el sol como una bomba brillante,
la luna, como una granada de mano].

Este poema se compuso mucho antes de Hiroshima, Nagasaki, Three Mile Island, Chernobyl y Fukushima.

*Pour forth like a second flood!
Thunder the alps of the air!
Subways are roaring our millions—
Comrades, into the Square!*

[¡Que mane como una segunda inundación!
¡Que retumben los Alpes del aire!
El metro ruge con millones de nosotros:
¡Camaradas, a la plaza!]

A pesar de sus limitaciones, este intento de comparar la energía del 99 % con las sublimes fuerzas terrestres y cósmicas debería suponer un desafío para nuestro movimiento y su creatividad. En Egipto, Ma-

drid y Oakland, ¿cómo podemos traducir la energía de la plaza en la belleza del círculo?

En el mismo número de *New Masses*, Oakley Johnson publicó dos artículos sobre «La educación en momentos de crisis». Describió cómo miles de doctorados no encontraban trabajo, miles de profesores universitarios eran despedidos y miles de estudiantes que «normalmente» trabajaban y estudiaban al mismo tiempo dejaron de poder hacerlo; muchos de los que antes pagaban la matrícula ya no tenían con qué pagarla. Escribió, «no hay trabajos...». La matrícula se incrementó en un 25 % en Columbia. Los trabajadores de cuello blanco (químicos, ingenieros, contables, médicos) también estaban sin trabajo.

La gente quería comprender su situación económica; estaban sedientos de conocimiento en general. La circulación de libros aumentó de treinta y tres millones a cuarenta y tres millones solo en un año, mientras que los presupuestos de educación se redujeron de 11,5 millones a 8 millones de dólares. Langston Hughes castigó a los dirigentes de las facultades negras por sus políticas reaccionarias; la mitad de los profesores de esas instituciones creía en la inherente inferioridad de los afroamericanos. Además, se esperaba que los asistentes a los cursos de postgrado lo hicieran «a cambio de nada».

Los administradores creían que la «educación» podía ser un paliativo para las lesiones causadas por el desastre económico, que podía servir para tratar a los deprimidos como si fuera Valium, Prozac o Wellbutrin. Se esperaba incluso que los «pobres hambrientos» fueran a la escuela nocturna y se tragaran pasivamente las clases de autoayuda. Los decanos y rectores de las universidades aconsejaban a los doctorados sin

trabajo que dirigieran grupos de discusión y organizaran excursiones a la naturaleza para los Boy Scouts. Las facultades de medicina descartaban a cualquier solicitante que no tuviera una «personalidad amable». Les asustaba el «nuevo ocio»; la gente ociosa tenía que tener algún *hobby*. En Lansing, la YMCA organizó una «Universidad Popular»; sus instructores eran hombres de negocios y los encuentros se celebraban en un banco. ¿Que los estudiantes se empoderen en los piquetes de huelga? ¿Que calmen su hambre en comedores de negros? ¿Que se salten las clases para manifestarse el primero de mayo? ¿Qué bailen juntos blancos y negros? ¡No, no, no y no!

«El gigantesco ataque a las universidades», escribió Johnson, «orquestado al amparo de la ‘depresión’ es de hecho un ataque a los intelectuales como clase: un ataque a los profesionales de clase media y a los trabajadores de cuello blanco. Es un intento no solo de reducir el nivel de vida de los profesores-intelectuales, sino también de reducir la sobreproducción de intelectuales mediante la huelga en la educación superior... Los estudiantes, profesores y trabajadores profesionales deben resistir el ataque. En particular, los profesores universitarios, los últimos en despertar y los últimos en actuar, deben organizarse para la lucha».

En un artículo anterior, «A Five-Inch Shelf of Booklets» [Un estante de folletos de cinco pulgadas], Johnson había intentado dar una respuesta revolucionaria al embrollo filohelenista presentado por el presidente de la Universidad de Harvard, Charles William Eliot, en «Los Clásicos de Harvard». La escritura teórica requiere estudio y Johnson advirtió que «el intelectual inquisitivo y recientemente radicalizado debe vigilar sus pasos». El estudio de la economía política

es esencial y no debe posponerse. Johnson recomendó leer *Del socialismo utópico al socialismo científico* de Friedrich Engels, una obra que incluye un ensayo sobre los comunes («La Marca»). También propuso el estudio de *History of May Day* [Historia del primero de mayo] de Alexander Trachtenberg, y *El Imperialismo* de Lenin, que también necesita urgentemente una nueva vida.

Bob Marley también desembaucó este asunto:

*De Babylon system is the vampire, falling empire,
Suckin' the blood of the sufferers,
Building church and university,
Deceiving the people continually.*

[El sistema de Babilonia es el imperio vampiro en declive, que chupa la sangre de los enfermos, construye iglesias y universidades y engaña a la gente continuamente].

Entre 1923 y 1928 el Negro-Caucasian Club [Club Negro-Caucásico] se reunió en Ann Arbor, en la Universidad de Michigan. Oakley Johnson, entonces profesor de literatura inglesa y de retórica en la universidad, apoyaba el club en la facultad y lo acompañaba en sus bailes. Junto con su esposa, acogió al grupo en su casa. El club fue fundado por Lenoir Smith, un estudiante de Mississippi; otro de los primeros líderes fue un joven antillano llamado Fairclough. Un día, después de pasar toda la noche y la mañana entre conferencias, exámenes y papeles, Smith salió corriendo a almorzar y, agotado, se sorprendió al ser rechazado en el comedor. El club vino en su ayuda y organizó una sentada en el restaurante. ¿Fue la primera de su clase? ¿Debería Ann Arbor, liderado por Oakley Johnson de Ypsilanti,

reclamar su iniciativa en el movimiento de sentadas en comedores?

El grupo también intentó integrar los bailes universitarios, así como la piscina y el gimnasio de la universidad, pero no tuvo éxito. El decano (que era «más que hostil» y se jactaba de que su abuelo había tenido esclavos en Virginia) insistió en que «el nombre de la Universidad no se usara en relación con las actividades del Negro-Caucasian Club».⁵¹ Los oradores invitados que el club trajo a la ciudad fueron Alain Locke, W.E.B. Du Bois, Jean Toomer y Clarence Darrow.

Willow Run y el nacimiento de Ypsitucky

A Ypsilanti a veces se le llama Ypsitucky. Esta es la razón de ello.

Willow Run fue construido en 1940 y se convirtió en la fábrica más grande del mundo; tenía un kilómetro y medio de longitud y producía un bombardero por hora. Doscientas cincuenta mil personas se mudaron al sureste de Michigan, «unas decenas de miles de paletos, sindicalistas del Congreso de Organizaciones Industriales y vagabundos de todos los extremos del continente». Ford reclutó en Tennessee y Kentucky, creando en «Ypsitucky» una división cultural dentro de la clase trabajadora. En su apogeo en 1943 tenía más de cuarenta mil trabajadores. Aunque había cincuenta y seis duchas disponibles en la fábrica, no se hizo ninguna provisión para la vivienda de los trabajadores.

⁵¹ *Negro History Bulletin* 33, nº 2, febrero de 1979, o *Michigan Quarterly Review*, primavera de 1969. Véase también, «Trying to Live 'Really Human'», un texto autobiográfico escrito por Oakley Johnson como parte de la historia incompleta del primero de mayo para sus nietos. Fue encontrado en un archivador marcado como «Otros papeles» en la caja 2 de los papeles de Johnson, Labadie Collection, Universidad de Michigan.

Aquí hubo una crisis tanto de producción, como de reproducción.

Warren Kidder fue expropiado en Willow Run.

«La leva gubernamental de nuestra tierra... nos obligó a abandonar la granja...» Con el rugido de las excavadoras aún resonando en sus oídos, se quemó el granero, se cortó el bosque y los tocones se dejaron en su lugar. «Los horrores de lo que nos estaba pasando a mí y a mi familia dejaron cicatrices y fuerzas ocultas bajo la superficie de la tierra y en mi mente, que no se detendrían ni con el paso del tiempo».

Harry Bennett era el director de personal de Ford y un portador de armas. Gobernaba «con su colección de mafiosos de la Pandilla Púrpura y amañadores políticos» e infundió el terror en toda la jerarquía de la dirección de Ford.⁵² Su «teoría de la supervisión» consistía en la creencia de que «el trabajador nunca tiene la razón». Guardias armados supervisaban la producción en fábricas que sufrían una alta rotación (a un ritmo, en algunos años, de hasta el 100 %). Una de las principales quejas de los trabajadores de la fábrica era que «no hay donde quedarse», incluso, en algunos casos, después de haber trabajado en la fábrica durante años; otra queja era «se acabó el dinero».⁵³ El robo de herramientas era otro problema (¿cómo construir una choza?), así como el absentismo (¿y cuándo construirla?).

Esta falta de viviendas para trabajadores tuvo como consecuencia «el peor desastre de todo EE. UU.». Las viviendas que existían eran pésimas: tiendas de campaña, chozas de lona o remolques con baños al aire

⁵² Warren Benjamin Kidder, *Willow Run: Colossus of American Industry*, 1995, pp. 39-41. La Pandilla Púrpura se metió a la fuerza en el trabajo, igual que había hecho durante la Guerra de limpiadores y tintoreros de 1927.

⁵³ Lowell Carr y James Stermer, *Willow Run*, Harper, Nueva York, 1952, pp. 9, 36, 104 y 208.

libre. «A menos de que el marido hubiese construido un vestíbulo» (algo prohibido en los campamentos del gobierno), los zapatos y las botas embarradas llevaban el viejo barro de Michigan hasta la sala de estar cada vez que llovía: en primavera, verano, otoño o invierno. Siempre era día de limpieza para las esposas y madres de los remolques». ⁵⁴ El trabajo de las mujeres es interminable.

La solución del gobierno ante esta escasez de viviendas fue construir la primera «vía libre» (carretera gubernamental sin peaje) de EE. UU. Esto permitía a los trabajadores vivir lejos de sus trabajos, hasta en Detroit, por ejemplo.

Rosie, la Remachadora, una mezcla fantasmagórica que proliferó en canciones e impresos, era de hecho la representación de millones de mujeres. ⁵⁵ En 1942, Betty Oelke, una joven campesina de dieciocho años recién casada, cambió su vestido por unos pantalones, fichó y se puso a trabajar. Estaba a pie firme nueve horas al día, seis días a la semana, construyendo bombarderos en la planta de Willow Run. «Perforaba todo el día, y otra chica ponía los remaches», decía. El trabajo era repetitivo y sus jefes eran hombres y malvados. «Se paraban ahí al lado y te cronometraban». En retrospectiva reconoce que «fue el comienzo de la liberación de la mujer».

La liberación de la mujer aún tardaría algún tiempo, dos o tres décadas. Hasta que llegó, las mujeres fueron expulsadas de las fábricas justo después de la guerra y se desarrolló un proceso de segregación racial en las políticas de vivienda de *Willow Village*. Un informe de 1967 de Alan Haber al gobierno federal afir-

⁵⁴ Kidder, *Willow Run*, p. 184.

⁵⁵ Archivos de la Ypsilanti Historical Society. Willow Run Collection, archivo de «Rosie the Riveter».

maba que la comunidad negra sufría «odio y autoodio, apatía, hostilidad y desesperanza, tenía trabajos sin futuro y una vida familiar y comunitaria pobre, sin las oportunidades de placer y crecimiento que se dan por sentadas en la comunidad acomodada blanca. Los blancos también suelen estar deformados por el racismo e identifican a los negros como un grupo enemigo que amenaza su estatus, seguridad y bienestar físico».

Un campo de golf separaba a la comunidad blanca de la negra. En 1965 se diseñó un proyecto de acción comunitaria para movilizar a los pobres en su propio beneficio, «con la máxima participación posible», como se decía entonces. Pero fracasó. El informe llegó a dos conclusiones notables a la hora de explicar este fracaso. En primer lugar, «casi no había ‘pensamiento utópico’» y, en segundo lugar, «el proyecto no tenía sentido de la historia».⁵⁶ Estas palabras se escribieron hace casi cincuenta años y se adelantan tanto al proyecto de historia del pueblo de Howard Zinn, como a nuestros sueños inspirados en Occupy Wall Street.

X²: O un excursio teórico

Comenzamos invocando dos historias de terror, concebidas en un momento de crisis mundial. Una de ellas nos llevó hasta el nombre de Ypsilanti y nos ayudó a desarrollar una perspectiva internacional. Ambas nos ayudan a comprender dos estructuras malignas de la vida social: primero, la destrucción absoluta del capitalismo del cuerpo y el alma, y segundo, la monstruosidad del racismo. La primera le chupa la vida al

⁵⁶ Alan Haber, *The Community Organization Approach to Anti-poverty Action: An Evaluation of the Willow Village Project*, Report to the Office of Economic Opportunity, manuscrito, University of Michigan, 1967, pp. 53, 313 y 315.

cuerpo y la segunda pervierte el alma. En las estructuras de pensamiento de las culturas campesinas de donde proviene la historia de los vampiros, la solución a su mal surge por arte de magia: el ajo o una estaca en el corazón. Podríamos incluso imaginar significados simbólicos para estos antiguos remedios. El espíritu del primero de mayo, sin embargo, necesita que tomemos medidas prácticas.

¿Qué relación hay entre las excavadoras que destruyen las casas de Willow Run y la construcción de la fábrica más grande del mundo? ¿Qué relación hay entre el pueblo abandonado de Goldsmith en Irlanda, el pueblo indio de Sanscrainte y los proletarios comunistas de 1934? ¿Qué relación hay entre el campo de golf de Benton Harbor y la austeridad económica de Ypsilanti? ¿Y entre la pérdida de los derechos sobre la madera en Transilvania y la expansión de la esclavitud en EE. UU.? ¡Aquí nos encontramos con una montaña de engaños!

¿Cuál es la relación entre la pérdida de nuestros bienes comunes (su *expropiación*, conseguida a menudo, según los moros, mediante cartas de sangre y fuego, lo que en nuestro caso significa aviones no tripulados, programas de ajuste estructural, invasiones, guerras civiles, violencia «sectaria», violencia «étnica» y cierres de escuelas, cierres de fábricas, ejecuciones hipotecarias y cercamientos) y los subsiguientes recortes en las instituciones y en las rentas mínimas? Nuestras escuelas, bibliotecas, centros de salud, parques urbanos, nuestra seguridad social y nuestros trabajos han sido recortados. Al ampliar las horas extra obligatorias y reducir nuestras vacaciones, se ha aumentado nuestra carga laboral y se han alargado nuestras jornadas laborales (¡nuestra vida laboral!)

A este fenómeno lo llamo «X al cuadrado», para mostrar que la *expropiación* agrava la *explotación*. Para el economista David Harvey, X^2 significa «explotación por desposesión». Al que se niega a cumplir con este chanchullo criminal (astutamente llamado «espíritu empresarial») lo que le espera es el estancamiento salarial, la pobreza o la cárcel.

¿Cómo podríamos relacionar la X^2 con las crisis de producción y reproducción? La *expropiación*, como hemos visto, hace referencia al robo de nuestros bienes comunes. Nuestra reproducción depende de la tierra común, así como de la *acción* comunitaria. Incluso el gobierno de los bienes comunes es posible, como ha demostrado la premio Nobel Elinor Ostrom. Dicho todo esto, la solución a nuestra crisis de reproducción es descubrir y luego reclamar nuestros bienes comunes.

No hace falta ser un ávido seguidor del movimiento Occupy para saber que en el condado de Washtenaw todo el mundo tiene presente las crisis de vivienda y educación. La ejecución hipotecaria es *expropiación*, y las tasas de educación superior (junto a la enorme deuda estudiantil que generan) son *explotación*. En Ypsilanti, se sobrepasó el presupuesto escolar y esto, junto a la disminución de los fondos estatales para la educación, ha tenido como consecuencia el inminente nombramiento de un administrador financiero de emergencia. La crisis de la vivienda ha tenido como resultado cosas como Camp Take Notice, una comunidad de tiendas de campaña de los sin techo, situada a las afueras de Ann Arbor; el grupo Occupy de esta ciudad dedicó sus energías a la creación de un «centro de calentamiento» abierto veinticuatro horas, siete días a la semana, para los temblorosos sin techo. Esta iniciativa fracasó, al igual que los planes para

crear un espacio común en la parte superior del aparcamiento subterráneo de varios pisos situado junto a la Biblioteca Pública de Ann Arbor.

La criatura producida por el tecnócrata Dr. Frankenstein vagó por la faz de la tierra, sin tener en cuenta las fronteras nacionales. De igual manera, el vampiro ignora las diferencias nacionales, sexuales y raciales, siempre que la sangre sea roja. El hambre capitalista de plusvalía es internacional y logra sus objetivos de extracción de sangre reubicando a su antojo plantas, equipos, genes, datos y personas. Cuando el Fondo Monetario Internacional se reunió en octubre de 2011 en Nafplion, los sindicatos organizaron una gran manifestación en su contra con los siguientes lemas:

¡VUESTRA RIQUEZA, NUESTRA SANGRE!

Las sanguijuelas están en todas partes, pero nosotros también, solo hay que seguir el lema

¡DESPIERTA! ¡EN PIE! ¡OCUPEMOS EL PRIMERO DE MAYO!

Las extracción de sangre no es solo algo simbólico. Al lado de la Universidad de Toledo, donde trabajo, hay tres tiendas que comparten un aparcamiento: una tienda de plasma, una tienda de cobro de cheques y una licorería. Mientras muchos presidentes de la universidad han ido y venido, estas tiendas se han mantenido y, aparentemente, han prosperado y posibilitan convenientemente ese ciclo de vida tan estadounidense en el que un hombre vende su sangre, cobra su cheque y luego se emborracha.

¡La tierra de los zombis! Hogar de los muertos vivientes. ¡Qué vergüenza!

El dictador Sila estaba obsesionado con los sacrificios y no había ningún santuario de dioses, hogar de la hospitalidad o casa ancestral que aplacase su

ira. Pero Sila también tuvo un final sangriento. Según *Vidas de Plutarco*, fue algo así: sus entrañas estaban ulceradas («habiendo viciado la carne») e incluso su piel atraía piojos, que por mucho que se bañase o se los quitasen, no conseguía destruir. Cuando le dijeron que un magistrado había permitido a alguien aplazar el pago de una deuda pública, Sila reprendió al hombre y luego lo estranguló. Pero sus gritos y el esfuerzo fueron demasiado para él, y «rompiéndosele la apostema [absceso o quiste], arrojó cantidad de sangre» y murió. Aunque, como nos recuerda David Graeber, el crédito y la deuda siempre han estado respaldados por la violencia, es raro que los días de un dictador concluyan tan poéticamente, sufriendo su propia medicina.⁵⁷ ¡Recuerden a Sila!

«Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores», aconsejó el hijo de un carpintero. Recordemos también a David Walker, Karl Marx, Mary McCoy y Albert Parsons.

Y no olvidemos a Howard Zinn, Oakley Johnson, Mary Shelley y el reverendo Pinkney.

¡Habrá un examen!

No olvidemos a los románticos ingleses, a los anarquistas de Chicago, ni a los comunistas de Nueva York. Pusimos fin a un tipo de esclavitud: la esclavitud racial de las plantaciones. Acabamos con un tipo de pena capital: el linchamiento. ¿Podemos poner fin a las dictaduras vampíricas de las corporaciones y sus administradores de emergencia? ¿O solo nos ponemos de luto por la muerte y desaparición de la jornada de ocho horas y de nuestros bienes comunes?

57 David Graeber, *Debt: The First 5,000 Years*, Melville House, Brooklyn, 2011) [ed. en cast.: *En deuda. Una historia alternativa de la economía*, Ariel, Barcelona, 2014].

¡Habrá un examen!

Aunque somos el 99 %, pocos estadounidenses se identifican como parte de la «clase trabajadora»: en nuestro país este término se ha visto seriamente comprometido, a pesar de que el mundo busca una solidaridad que pueda derrocar a los príncipes, los hospedares de hoy en día, los directores ejecutivos, los C sares y Silas, los administradores de emergencia y al resto del 1 %. Somos más proletarios (sin medios de subsistencia) que nunca.

El primero de mayo es el día en que nos damos cuenta de nuevo de quiénes somos y qué queremos. El «yo» se diluye en el «nosotros» en este glorioso y revolucionario día de unidad y con nuestras palabras y acciones decidimos qué tipo de unión queremos construir. Unión sindical, unión artesanal, unión industrial, unión marital, unión familiar, unión nacional y tribal, una gran unión, incluso una unión de clase: estas son nuestras uniones de producción y reproducción. El primero de mayo es un día práctico; descubrimos quiénes son nuestros hermanos y hermanas y, al hacerlo, forjamos la solidaridad. Así es como creamos el futuro: con colectividad y cooperación.

 Cu les son nuestras responsabilidades en este primero de mayo? Debemos preservar las Asambleas Generales del 99 %. Juntos debemos ocupar el espacio común, y  podemos ocupar algún espacio mejor que los parques, los auditorios, las calles, las bibliotecas, las fábricas, las escuelas y las plazas que han sido privatizadas o simplemente abandonadas?  Y qué pasa con los terrenos robados y convertidos en un campo de golf en Benton Harbor? Deberíamos llenar las calles y reconocer nuestra presencia con todos los sentidos. Nosotros somos muchos, ellos son pocos.

Debemos erigir un palo de mayo. Debemos preservar los bienes públicos de Ypsilanti. Debemos llenar las calles para ver que realmente somos el 99 %. Debemos dar la bienvenida a las criaturas indocumentadas. Debemos clavar una estaca en el corazón de la monstruosidad de la supremacía blanca. Debemos evitar la dictadura aunque se disfrace bajo un seudónimo. Debemos imaginar un futuro sin cárcel para nuestros hijos. Debemos desenmascarar lo que se les ofrece en la escuela. Debemos convertir los terrenos baldíos en verdes. Debemos reclamar nuestros bienes comunes y crear otros nuevos. Nadie puede lograr esto solo. Asegurémonos de que juntos podemos, solo hay que seguir el lema

¡DESPIERTA! ¡EN PIE! ¡OCUPEMOS EL PRIMERO DE MAYO!

Lecturas adicionales

Boal, Iain, Janferie Stone, Michael Watts, y Cal Winslow (eds.), *West of Eden: Communes and Utopia in Northern California*, PM Press, Oakland, 2012.

Brecher, Jeremy. *Strike!*, PM Press, Oakland, 2014.

Caffentzis, George. «On the Notion of a Crisis of Social Reproduction: A Theoretical Review». En *Women, Development and Labor of Reproduction: Struggles and Movements*, ed. por Mariarosa Dalla Costa y Giovanna F. Dalla Costa, Africa World Press, Trenton, NJ, 1999, pp. 153-87.

Federici, Silvia, *Revolution at Point Zero: Housework, Reproduction, and Feminist Struggle*, PM Press, Oakland, 2012 [ed. en cast.: *Revolución en punto cero: trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*, Traficantes de Sueños, Madrid, 2013].

- Graeber, David, *Debt: The First 5,000 Years*, Melville House, Brooklyn, 2011 [ed. en cast.: *En deuda. Una historia alternativa de la economía*, Ariel, Barcelona, 2014].
- Green, James, *Death in the Haymarket: A Story of Chicago, the First Labor Movement, and the Bombing that Divided Gilded Age America*, Pantheon Books, Nueva York, 2006.
- Harvey, David, *The New Imperialism*, Oxford University Press, Oxford, 2003 [ed. en cast.: *El nuevo imperialismo*, Akal, Madrid, 2004]
- Hawthorne, Nathaniel, «The Maypole of Merry Mount». En *Twice-Told Tales*, American Stationers Co., Boston, 1837.
- Linebaugh, Peter, *The Magna Carta Manifesto: Liberties and Commons for All*, University of California Press, Berkeley, 2008 [ed. en cast.: *El manifiesto de la Carta Magna*, Traficantes de Sueños, Madrid, 2013].
- Marsh, George Perkins, *Man and Nature; or, Physical Geography as Modified by Human Action*, Charles Scribner, Nueva York, 1864.
- Marx, Karl, *El Capital: Crítica de la economía política*, Siglo XXI, Madrid, 2017.
- McNally, David, *Monsters of the Market: Zombies, Vampires and Global Capitalism*. Historical Materialism Book Series, Vol. 30, Brill, Leiden, Netherlands, 2011.
- Morton, Thomas, *The New English Canaan*, Londres, 1637.
- Rosemont, Franklin, y David Roediger (eds.), *The Haymarket Scrapbook*, Charles Kerr y AK Press, Chicago y Oakland, 2012.

- Stoker, Bram, *Dracula*, Penguin Clásicos, Madrid, 2018 [1897].
- Trachtenberg, Alexander, *History of May Day*, International Publishers, Nueva York, 1947.
- Vradis, Antonis, y Dimitris Dalakoglou (eds.), *Revolt and Crisis in Greece: Between a Present Yet to Pass and a Future Still to Come*, AK Press y Occupied London, Oakland y Londres, 2011.
- Walker, David, *Appeal to the Coloured Citizens of the World* (1829). Ed. por Peter P. Hinks, Pennsylvania State University Press, University Park, 2000.
- Zinn, Howard, *A People's History of the United States*, Harper & Row, Nueva York, 1980 [ed. en cast.: *La otra historia de los Estados Unidos*, Hiru Argitaletxea, Hondarribia, 1997].

11

EL GRAZNIDO DEL CISNE DEL PRIMERO DE MAYO. ¿CÓMO HEMOS LLEGADO HASTA AQUÍ (UNIVERSITY HALL) EN ESTE MOMENTO (EL «ANTROPOCENO»)? (2014)

Estas reflexiones surgen de la rabia. Es verdad que he aceptado la sabiduría de AA de que la ira justificada es mejor dejársela a los demás, por ejemplo, a Dylan Thomas que se enfurece al morir la luz, o a los tigres de la ira de William Blake. Aún así, debo poner en palabras lo que siento y los motivos de esos sentimientos.

Iba a decir que no te preocupes, pero a la luz de mi conclusión, que recomienda la revolución de los trabajadores del mundo, mejor no lo digo, porque el éxito no es en absoluto algo seguro. ¡Hay mucho por lo que preocuparse, menos por mi enfado!

Mi rabia no es de esas que pueden calmarse con una píldora o con terapia. Uno de los significados de «rabia» en el *Oxford English Dictionary* es: entusiasmo poético o profético.

La segunda edición de este diccionario contiene más de 2 400 000 citas de literatura y conversación para ilustrar los significados de las palabras. Para cada palabra, las citas se ordenan cronológicamente. Así, se ofrece una historia de los significados de cada palabra

y de cómo cambian. Este diccionario se llamó inicialmente *Nuevo Diccionario de Inglés de Principios Históricos* (1884-1928).

El prefacio explica que «aunque trata principalmente de palabras, es virtualmente un tesoro enciclopédico de información sobre las cosas». El inglés como idioma es una gran fuente de evidencia histórica. Volveré a hablar de este diccionario al final de mi lección.

Pero ahora, volvamos a la rabia. Se presentó en forma de aislamiento voluntario mientras intentaba integrarme en la institución. La rabia es aburrida, incluso insensible, como si no pudiera reconocerse a sí misma. Hay algo servil en ella. Llevo aquí veinte años. ¿Veinte años de esclavo? Parece un juicio excesivamente duro, pero tengamos en cuenta lo siguiente:

En primavera, justo cuando florecen las magnolias, solía ir caminando desde Tucker Hall hasta University Hall para hablar con el decano. Tenía que rogar que me dejaran dar clases de verano. Necesitaba el dinero para pagar la hipoteca de agosto. Todos los decanos me decían: «Lo siento, no puedo ayudarte». Uno, metiéndose en mi vida privada de una forma vergonzosa, me aconsejó que hiciera mejor mi presupuesto; otro, con un realismo neoliberal y cuadrículado, me dijo que debería salir al «mercado de trabajo» si esperaba conseguir una oferta mejor.

Estos desaires son parte de un todo y ese todo es la devaluación. En relación a mi nivel, soy el miembro peor pagado de la facultad.

En 1997 traje a dos artistas de Inglaterra, brillantes como poetas, dramaturgos y músicos, para representar una obra sobre James Aitken. ¿Has oído hablar de él? En 1776, en nombre de la libertad de EE.

UU., prendió fuego a las atarazanas de los astilleros de Portsmouth, Inglaterra. Los estadounidenses consiguieron su independencia debido a la inferioridad de los barcos ingleses. Él levantó, literalmente, la antorcha de la libertad.

Nadie vino a la obra.

Algo no funcionaba, no trabajábamos juntos, la gente se había olvidado de lo que es la revolución, incluso la suya propia.

La universidad consideró que mi departamento era sexista, o deficiente en el número de mujeres y su trato. Yo estaba de acuerdo y así lo dije. Algunos de los hombres del departamento no estaban de acuerdo conmigo. ¿Pero qué pensarías si en una reunión se burlaran de ti por pedir que los caballeros que usan los baños comunes primero levanten la tapa?

La rabia y la vergüenza van de la mano, lo sé a ciencia cierta.

Cuando me incorporé en 1994, había más de veinte historiadores en puestos permanentes y hoy, en 2014, solo quedan dos. El Colegio de Artes Liberales ha sido suprimido.

El diccionario Oxford ya no está en la planta baja de la biblioteca, donde podía pasar a revisar rápidamente algo antes de clase. La Biblioteca Carlson ha sido despojada de la mitad de sus libros. En realidad, no dicen «despojada». Un empleado de la biblioteca dijo que era «una selección». Lo llamaban «quitar malas hierbas». Esto ocurrió más o menos en la misma época, 2011, en la que el multimillonario Bloomberg retiró los cinco mil volúmenes de la Biblioteca Popular del Parque Zuccotti con camiones de la basura al abrigo de la noche y los arrojó al río Hudson. Bloomberg lo llamó «limpieza».

Quitar malas hierbas, seleccionar, limpiar: por lo menos no era quemar. En 1821, Heinrich Heine escribió:

*...wo man Bücher verbrennt
Verbrennt man
Auch am Ende Menschen*

[Donde se queman libros
se acaba quemando
también seres humanos].

No, los hornos no se han encendido todavía, pero la devaluación por otros medios es desenfrenada y se está extendiendo.

Para el académico o el profesor se trata de una expropiación. Más enseñanza, menos libros. A esto se refería Marx cuando dijo que los trabajadores se convierten en proletarios cuando pierden los medios de producción. Aunque algunos profesores todavía se halagan a sí mismos pensando que no somos proletas, estamos viviendo una especie de estrés académico postraumático.

La semana pasada, la biblioteca cerró porque las alcantarillas se atascaron. Aunque lo hubiese intentado, no habría encontrado una metáfora mejor para mi jubilación.

Recordemos a John Milton (*Aeropagítica*, 1644): «los libros no son para nada cosas muertas [...] Sé bien que son tan vivaces y tan vigorosamente productivos como aquellos fabulosos colmillos de dragón que, esparcidos aquí y allá, hicieron brotar varones armados».

Esta era una universidad de clase trabajadora, «para los chicos y chicas trabajadores de Toledo», como puso en palabras Abdul Alkalimat en una de las primeras actas universitarias. La universidad en EE. UU. se ha

convertido en una máquina endeudadora; intercede en la transferencia de un billón de dólares de los estudiantes a los bancos y relega a los estudiantes a una vida de servidumbre por contrato.

En resumen: hemos perdido profesorado, hemos perdido nuestra universidad, hemos perdido nuestro edificio, hemos perdido los libros y hemos perdido nuestro valor; hemos sido devaluados. Le mencioné esto a la bibliotecaria de Ypsilanti, y me respondió: «Peter, esa es la historia de toda persona de clase trabajadora».

Precisamente.

La UT se ha convertido en una universidad de negocios, o una universidad corporativa, en sus valores, en su personal, en sus jerarquías y en sus finanzas. La rabia no solo tiene su origen en veinte años de enseñanza en la Universidad de Toledo. La rabia se ha estado cocinando durante más de cincuenta años de enseñanza en el ámbito académico de EE. UU.

En 1970 me encontraba en la Universidad de Warwick, Reino Unido, que estaba en deuda con un negocio de automóviles de sus alrededores. E.P. Thompson, el historiador de la clase trabajadora, la calificó de universidad de negocios y preguntó: «¿Es inevitable que la universidad se reduzca a la función de proporcionar, con una eficacia cada vez más autoritaria, productos intelectuales preempaquetados que cumplen con los requisitos de la gestión? ¿O podemos, con nuestros esfuerzos, transformarla en un centro de libre discusión y acción, tolerando e incluso fomentando el pensamiento y la actividad 'subversiva' para una renovación dinámica de toda la sociedad en la que opera?».⁵⁸

58 E.P. Thompson, *Warwick University Ltd.: Industry, Management and the Universities*, reed. Spokesman, Nottingham, 2014 [1970], p. 166.

El motivo de rabia es general. Se dirige contra el capitalismo y el imperialismo. Las increíbles traiciones que comenzaron como un enfado contra ofensas específicas (como Jim Crow y la guerra de Vietnam) han crecido hasta convertirse en una enorme rabia oculta. El Black Power [Poder Negro] y los levantamientos del tercer mundo; la explosión en las plantas automotrices; la abolición del patriarcado, pero no el fin del techo de cristal. Por igualdad nos referimos a la igualdad de condiciones, no a la igualdad de oportunidades, porque la oportunidad es para los oportunistas. ¿Qué es la raza humana sino igualdad?

La rabia surge de la enorme prisión gulag-leviathan que invade el país, como una extensión obscena e hipócrita del antiguo régimen de esclavitud. Seis millones de personas se encuentran bajo supervisión correccional. Se gasta seis veces más dinero en prisiones que en educación.

La universidad corporativa y los militares son uña y carne. El espíritu de uno es cuestionar la autoridad; pero el espíritu del otro es obedecerla.

Incluso la presencia militar se ha privatizado: los soldados y veteranos de guerra son honrados por corporaciones que ya no se esconden entre la multitud. ¡Solo hay que ver los nombres de los patrocinadores del monumento que se encuentra entre el U. Hall y el Field House!

¿Por qué no hay ni un solo banco público, por no decir un edificio, una estatua o un retrato de Scott y Helen Nearing? Tucker (y otros) trajeron a Nearing como decano de la universidad. Este se opuso a la guerra en 1917; comenzó un programa de estudios para mujeres, hasta que las fuerzas combinadas de la Cámara de Co-

mercio, la Iglesia católica y el FBI lo despidieron. ¡Qué vergüenza!

Lo de ahora es peor. El planeta sufre, estamos perdiendo el aire y las aguas. Las tierras del planeta se han convertido en una cloaca, sus aguas, en un sumidero. Esto implica que hay berilio bajo los parques infantiles; implica que las botellas de plástico taponan el Océano pacífico; implica que las algas sofocantes florecen en los lagos; implica una asfixia por el CO₂ del cielo. La «sexta extinción» está aquí mismo.

La rabia surge del silencio. Viene de la autorrepresión. La rabia me llena de odio; afecta a la psique; afecta a la familia. Se debe al fracaso de la revolución a la hora de crear una nueva sociedad, una revolución de la clase trabajadora contra el capitalismo y el imperialismo. ¿Qué podrían significar estos términos? ¿Son solo retórica? Esto es la rabia.

Esta es mi última oportunidad de hablar en la UT, de explicarme.

¿Cómo hemos llegado hasta aquí?

El radicalismo, o el llegar hasta el fondo, se inicia con dos proposiciones: en primer lugar, la historia desde abajo o la historia de la clase trabajadora y, en segundo lugar, la noción de que la revolución de la clase trabajadora está destinada a suceder cuando se adquiera conciencia histórica. Intentaré resolver estas proposiciones basándome en nuestro edificio, el University Hall (la investigación pone la rabia a trabajar).

1. El University Hall y la historia desde abajo

Leamos el poema de Bertolt Brecht «Preguntas de un obrero que lee»:

¿Quién construyó Tebas, la de las siete Puertas?
En los libros aparecen los nombres de los reyes.
¿Arrastraron los reyes los bloques de piedra?
Y Babilonia, destruida tantas veces,
¿quién la volvió siempre a construir? ¿En qué casas
de la dorada Lima vivían los constructores?
¿A dónde fueron los albañiles la noche en que fue ter-
minada la Muralla China? La gran Roma
está llena de arcos de triunfo. ¿Quién los erigió?
¿Sobre quiénes
triumfaron los Césares? ¿Es que Bizancio, la tan cantada,
solo tenía palacios para sus habitantes? Hasta en la
legendaria Atlántida,
la noche en que el mar se la tragaba, los que se hundían,
gritaban llamando a sus esclavos.

El joven Alejandro conquistó la India.
¿Él solo?
César derrotó a los galos.
¿No llevaba siquiera cocinero?

Felipe de España lloró cuando su flota
Fue hundida. ¿No lloró nadie más?
Federico II venció en la Guerra de los Siete Años
¿Quién
venció además de él?

Cada página una victoria.
¿Quién cocinó el banquete de la victoria?
Cada diez años un gran hombre.
¿Quién pagó los gastos?

Tantas historias.
Tantas preguntas.

Nuestra «historia» es University Hall y nuestra
«pregunta» es ¿quién transportó sus ásperos bloques
de piedra?

Las piedras que construyen nuestros edificios son piedra de Wisconsin Lannon con ribetes de caliza de Indiana. Abajo, en el vestíbulo, hay una placa que explica que el edificio está formado por 50 000 toneladas de piedra. En el libro de Frank Hickerson *Tower Builders: The Centennial Story of the University of Toledo* [Constructores de torres: la historia centenaria de la Universidad de Toledo] explica que fueron transportadas en cien vagones de tren.⁵⁹ No se dice ni una sola palabra sobre los que extrajeron las cincuenta mil toneladas, ni sobre los que transportaron los cien vagones. Se necesitaron cuatrocientos hombres y once meses para finalizarlo en 1931. ¿Quiénes eran? ¿Sabemos el nombre de alguno de ellos?

Las canteras de Lannon, a unos pocos kilómetros al norte de Milwaukee, comenzaron en la década de 1830 con un pico y un pie de cabra. La piedra de Lannon solía usarse principalmente para pavimentos y bordillos. Todavía se utiliza para el relleno de estructuras, escombros para drenaje, agregados de hormigón, etc. Los canteros eran inmigrantes de Italia y Polonia.

Los hombres trabajaban jornadas de diez horas, seis días a la semana, a diez céntimos la hora para los trabajadores no cualificados, y entre veinticinco y cincuenta céntimos de dólar para los cualificados. Sin embargo, tenían que pagar sus propios guantes. Una tienda vendía guantes. Y el trabajo era tan duro que gastaban un par al día. Las mujeres recogían las maderas usadas de los marcos de madera que sujetaban la piedra a los vagones. La necesitaban como combus-

59 Frank Hickerson, *Tower Builders: The Centennial Story of the University of Toledo*, University of Toledo Press, Toledo, 1972, pp. 196-97.

tible. Las comunidades lucharon para obtener tierras para poner un huerto y permiso para tener un cerdo.⁶⁰

Los trabajadores morían jóvenes de silicosis. Se defendían, reuniéndose por la mañana en la muela para afilar sus herramientas. La constitución de su sindicato prometía derrocar el capitalismo.⁶¹

Muchos de los canteros de Vermont eran anarquistas. Luigi Galleani (1861-1931) trabajó con los canteros de Barre, Vermont. Se escondió allí y publicó su periódico, donde abogaba por la acción violenta directa contra los tiranos y opresores. Luigi Galleani creía en la propaganda por el acto. Su folleto de 1905 *La Salute è in voi!* [La salud está en ti] contenía instrucciones para hacer bombas.

Uno de sus seguidores fue Mario Buda, que se cree que hizo explotar una bomba en la comisaría de Milwaukee en 1917, matando a nueve personas. ¿Había anarquistas italianos trabajando en las canteras de Lannon? Entre los cuatrocientos hombres que pusieron con tanta inteligencia las piedras unas encima de otras, ¿alguno se había topado con el periódico de Galleani, *Cronaca Sovversiva* o «crónica subversiva»? En un momento dado llegó a haber cinco mil suscriptores a este periódico. Es difícil creer que no hubiera suscriptores en Lannon o en Toledo. Imaginemos que una década después del bombardeo de Milwaukee tú estás recogiendo y volando piedras y destrozando guantes en la cantera de Lannon, seguro que te habrías enterado de todo.

60 Ruth Schmidt, «Lannon and Its Quarries», en *Lannon History: Village of Lannon Golden Jubilee 1930–1980*, ed. Fred Keller, 1980.

61 Bernard Sanders, «Vermont Labor Agitator», *Labor History* 15, marzo de 1974, pp. 261–70. Estoy muy agradecido por su ayuda, aquí y en otros momentos, a dos generosos investigadores de la Universidad de Milwaukee, Dr. Rachel Buff y Professor Michael Gordon.

Galleani fue deportado en 1919 y Mussolini lo metió en la cárcel en Italia donde podía cantar *La Dynamite* siempre que quisiera. Murió en 1931, a la edad de setenta años, el mismo año en el que se inauguró el University Hall, este edificio.

Los dinamiteros anarquistas no eran nada comparados con los dinamiteros del gobierno o de los negocios. Cojamos, por ejemplo, el clásico de Sir John Fox Burgoyne, *A Treatise on the Blasting and Quarrying of Stone* [Tratado sobre la voladura y la extracción de piedra], que aún se seguía imprimiendo en la época de Galleani. Se trataba de un experto en explosivos británico, un ingeniero del ejército que había luchado en las Guerras napoleónicas, en la Guerra de Independencia Española (España y Portugal) y en Nueva Orleans (1812). Además de conocer EE. UU., dirigió la ingeniería de Crimea, Irlanda y la India. ¡Ayudó a crear un imperio volando la tierra! En la primera página escribe, recordando a Brecht, «La historia del arte nos obligaría a extender nuestra retrospectiva a una fecha muy temprana, para recordar las maravillas estructurales... de Tebas». Es poco probable que conozca los nombres de los que transportaban los ásperos bloques de piedra.

El general no utilizó herramientas de mano, a menos de que consideremos el bastón como una herramienta. La cuña, el mazo, el martillo, la barrena, el cincel y el *jumper* (la gran barrena para hacer el agujero en el que se coloca la carga antes de que sea apisonada). Su conocimiento dependía de los trabajadores. Cita a uno de ellos: «Acerca la cerilla al que quieres prender y corre tan rápido como puedas».

De este modo, el anarquista nos ayuda a ver que los trabajadores hacen la historia. Literalmente, cons-

truyen el mundo a nuestro alrededor. Pero no como ellos quieren. Lo hacen en etapas de desarrollo histórico.

2. University Hall y la escarpa de Niágara

Geológicamente, las rocas de Lannon son el tipo más duro de piedra caliza. Se llaman *dolostone*, o dolomita del Niágara. Es muy densa, de 160 libras por pie cúbico [más de 2,56 T por metro cúbico]. Esto proporciona resistencia a la abrasión y fuerza de compresión. Le confiere a la Universtiy Hall durabilidad y distinción.

La piedra de Lannon forma parte de la gran escarpa de Niágara. El río Genesee en Rochester, Nueva York, cae tres veces sobre esta escarpa, creando unas furiosas caídas contra las que se lanzan los salmones todos los años. El río Niágara fluye sobre ella formando las famosas cataratas. La escarpa se dirige hacia el norte a través de Ontario por el borde sur del lago Huron, luego atraviesa el norte de Michigan y desciende por la orilla occidental del lago Michigan, al este de Wisconsin. Mide unos mil seiscientos kilómetros de longitud y se formó hace unos cuatrocientos millones de años.

La caliza dolomítica del U. Hall se formó durante el período silúrico de la era paleozoica, cuando aquí había un mar cálido y poco profundo. La dolomita del Niágara se formó hace cuatrocientos millones de años a partir de los sedimentos acumulados en el antiguo mar. Estos sedimentos están compuestos de carbonato de calcio y de magnesio que provenían de las algas, conchas y esqueletos de animales marinos en descomposición. Las piedras de University Hall se crearon a partir de formas de vida previas, como braquiópodos, cefalópodos, crinoides y corales, por influencia del peso, del calor y del tiempo.

La escarpa tardó cerca de un millón de años en formarse durante el período silúrico. De hecho, había sido la costa de un mar tropical durante el período ordovícico precedente. John McPhee nos dice que tanto el estudiante diligente como el vago están en deuda con esa mugre ordovícica del fondo de las aguas poco profundas, porque formó el material de las pizarras de las escuelas públicas americanas y la auténtica horizontalidad de las mesas de los billares.⁶² ¡Estudia y juega!

La extinción del ordovícico fue la segunda mayor de las cinco principales extinciones de la historia de la Tierra en términos de porcentaje de géneros extinguidos y la segunda mayor en cuanto a la pérdida general de biota. La causa de la extinción parece haber sido el movimiento de Gondwana (el antiguo continente) hacia la región del polo sur. Esto provocó un enfriamiento global, la glaciación y la consiguiente caída del nivel del mar.

Un profesor de Wisconsin, ecologista, agricultor y naturalista, Aldo Leopold, escribió sobre el aullido del lobo: «Es un arrebató de tristeza salvaje y obstinada, de desprecio hacia todas las adversidades del mundo».⁶³ Si se dispara al lobo hasta extinguirlo, mostró, entonces la manada de ciervos crece sin límites y pronto devora la maleza del bosque. El suelo se erosiona y cae al mar, arrastrado por los ríos a lo largo de kilómetros hasta ser depositado como limo en el delta. Todo por el aullido del lobo, su ejemplo de la red de la vida. Lo llamó «pensar como una montaña». Nosotros lo llamamos la cascada trófica.

62 John McPhee, *The Annals of a Former World*, Farrar, Straus and Giroux, Nueva York, 1999.

63 Véase *A Sand County Almanac and Sketches Here and There*, Oxford University Press, Nueva York, 1949, p. 129.

«Aún no existe una ética que se ocupe de la relación del hombre con la tierra y con los animales y las plantas que crecen en ella». Supongo que Leopold se refería a la ética en contraposición a la economía. El dualismo ético-económico, igual que el dualismo historia-naturaleza, es una estructura de pensamiento relativamente reciente, originada con el capitalismo del siglo XVII.

Sir Roderick Murchison identificó el período silúrico y le puso el nombre de un pueblo celta del sur de Gales, los Silures. Eso ocurrió en 1835, aproximadamente cuando William Lannon llegó al lugar que lleva su nombre en Wisconsin. En 1879, Sir Charles Lapworth identificó el período ordovícico y le puso el nombre de una tribu celta del norte de Gales, los Ordovices. Estas tribus celtas resistieron la ocupación romana del primer siglo de nuestra era.

3. Etapas de la historia

Hace tiempo, la historia del progreso era también la historia de la revolución. Las etapas de Marx eran la comunidad primitiva, la sociedad esclavista, la sociedad feudal medieval y, luego, la sociedad capitalista. La idea de que la historia se desarrolla a través de etapas bien definidas y concretas surgió en la Ilustración del siglo XVIII, cuando los historiadores adquirieron sus nociones estratificadas de los geólogos (litoestratificación), quienes, a su vez, las habían aprendido de los mineros del carbón (los trabajadores, una vez más). Entonces, como ahora, fueron los fósiles de criaturas marinas encontrados en tierra firme los que convencieron a la gente de que los océanos y los continentes

de la tierra una vez estuvieron configurados de otra forma.

Las etapas de la historia de la humanidad tenían que ver con los modos de producción, o con cómo se conseguía la base material de la vida. Eran la caza y la recolección, los animales domésticos, la agricultura y el comercio y las manufacturas. En el siglo XVIII no sabían nada de las extinciones. En la época de la Revolución Francesa, Cuvier enseñó el catastrofismo geológico y más adelante Lyell y Darwin enseñaron el evolucionismo.

¿No he sido capaz de describir «el estado real de las cosas», que es como Karl Marx definió el comunismo? «Para nosotros, el comunismo no es un estado que debe implantarse, un ideal al que ha de sujetarse la realidad. Nosotros llamamos comunismo al movimiento real que anula y supera al estado de cosas actual».⁶⁴ No es una utopía. Mira a tu alrededor, dice Marx. La actividad del proletariado te dará la respuesta. La encontrarás en la miríada de bienes comunes contemporáneos cuyo contrato social dice:

De cada cual según sus capacidades,
a cada cual según sus necesidades.

Marx nos dio la base y la superestructura. Se establecieron los cimientos de la tecnología, el trabajo y la economía, luego vino la familia, la propiedad y el Estado, seguidos por la religión, la filosofía y los modales. Pero el lenguaje está ahí, en todas partes, en la base y en la superestructura. Esperaba encontrar cómo la base material y la superestructura ideológica se constituían

64 *The German Ideology*, p. 48 [ed. en cast.: *La ideología alemana*, Akal, Madrid, 2014].

mutuamente. Recuerda, el diccionario es una guía histórica de palabras y cosas. Acudo al *Oxford English Dictionary* para entender la lexicografía, la semántica, el discurso, la filología y la lingüística, como si fueran los anillos de un árbol.

Para Vico, la filología estaba próxima a la etimología, la historia, el discurso y las instituciones. Tenía una idea sobre la etimología. Creía, por ejemplo, que la *lex*, palabra latina que significa ley, tenía su origen en el nombre primitivo de la bellota del periodo de cazadores recolectores, que en el periodo agrícola se convirtió en un cognado de las palabras que significaban agua y vegetales y, más tarde, después de la invención de la escritura, pasó a significar palabra y, tras la formación del Estado, pasó a significar ley. No es exactamente la ontogenia la que recapitula la filogenia, pero sí es sin duda la etimología la que recapitula el estadalismo.

El revolucionario cree que otro mundo es posible. Aquellas personas que no poseen los medios para su subsistencia nos llevarán también a ello. Ese era el pensamiento de Karl Marx. La clase aún no ha cumplido con su tarea histórica mundial. ¿Cómo va a hacerlo? Mediante ensayo y error, por supuesto.

Si, en los proverbios del infierno, Blake escribió realmente que «los tigres de la ira son más sabios que los caballos de instrucción», entonces esa verdad se puede colocar en un continuo histórico entre la resistencia salvaje y sublime del tigre, por un lado, y la domesticación de los animales en la etapa de pastoreo, por el otro. Blake nos enseña que las etapas son coetáneas. Dicho de otro modo, las pruebas y los errores están ahí para que los encontremos.

4. ¿Extinción o revolución?

El Antropoceno ya está aquí y, con él, la sexta extinción masiva.

Existen varias definiciones. El término sugiere una nueva época geológica que reemplaza al Holoceno como época en la historia de la vida en la tierra. Mike Davis dice que se caracteriza por «la aparición de la sociedad urbana e industrial como fuerza geológica». Zalasiewicz dice que señala el impacto humano en los procesos biológicos, físicos y químicos de la Tierra. Entre sus causas se incluyen las perturbaciones químicas (carbono, nitrógeno), los taxones reducidos, la destrucción de especies, la acidificación de los océanos, la transformación del paisaje, el desgaste de la capa de ozono, etc.⁶⁵ La *Stratigraphy Commission of the Geological Society of London* [Comisión de Estratigrafía de la Sociedad Geológica de Londres], fundada en 1807, es la que adjudica la escalas de tiempo geológico y actualmente está considerando el «Antropoceno».

«*Rage, rage against the dying of the light*» [Enfúrcete, enfúrcete ante la muerte de la luz], se lamentaba Dylan Thomas. El poeta galés se estaba refiriendo a su muerte, pero también podría haber estado refiriéndose a la última extinción que oscureció el mundo, cuando la atmósfera se llenó de polvo. Crepúsculo al mediodía.

El Antropoceno es un término técnico reciente propuesto para referirse a nuestra época geológica, que

65 Mike Davis, «Who Will Build the Ark?», *New Left Review* 61, enero-febrero de 2010, p. 30 [ed. en cast.: «¿Quién construirá el arca?», *New Left Review* 61, marzo-abril de 2010, p. 30. <https://newleftreview.es/issues/61/articles/mike-davis-quien-construira-el-arca.pdf>]. Jan Zalasiewicz *et al.*, «Stratigraphy of the Anthropocene», *Philosophical Transactions of the Royal Society* 369, 2011, p. 1050.

es una subdivisión de nuestro *período* geológico, el Cuaternario, que es a su vez una subdivisión de nuestra *era* geológica, el Cenozoico. Es una estructura cronológica de anidamiento. Permite comparar esta extinción con las anteriores.

La primera gran extinción ocurrió al final del periodo Ordovícico y al comienzo del periodo Silúrico, hace unos 445 millones de años. La radiación del Ordovícico hace referencia a una explosión de formas de vida marina, el 85 % de las cuales se extinguieron, debido quizá a la glaciación causada por la absorción del CO₂ de la atmósfera por parte de las primeras formas de vida en tierra, los musgos.⁶⁶ ¡Este «evento» se desarrolló a lo largo de un millón de años!

Hoy en día, la ciencia del capital nos dice que estamos en medio de una sexta extinción, que acompaña al Antropoceno. Pero hay algo erróneo, en términos temporales. El Antropoceno es una categoría cronológica que concierne a la *época*, pero la primera extinción concierne al *período*. Es como comparar algo que tarda unos segundos con algo que tarda una década o más.

Además, presenta un problema aún más grave. El Antropoceno oculta las clases; tiene un enfoque de especie.⁶⁷ El hombre y la mujer se convierten en *Homo sapiens*, una especie sin historia. ¿Para qué estudiar la historia si todo es «naturaleza humana» o un cuento contado por un idiota? Lo mismo ocurre con el término *Humanidad*: esconde al demonio. Estos términos reducen la historia a la biología.

66 Elizabeth Kolbert, *The Sixth Extinction: An Unnatural History*, Henry Holt, Nueva York, 2014, cap. 5 [ed. en cast.: *La sexta extinción*, Crítica, Barcelona, 2019]. Mis ideas sobre el Antropoceno y esta extinción comenzaron en 2014, con una discusión memorable en un encuentro en Berkeley, California.

67 Jason W. Moore, «Anthropocene, Capitalocene & the Myth of Industrialization», tres partes, *online*.

Hay diferentes clases de personas, la clase trabajadora y la clase que manda: la clase que gobierna y la clase que es gobernada; la clase que posee y la clase que no posee nada; la clase que es rica y la clase que es pobre. Debemos abordar las clases desde la historia y no desde una «naturaleza» totalmente externa.

No cometas el error de culpar a los mineros por el calentamiento global, solo porque ellos extraen el carbón. Son sus jefes quienes los envían al subsuelo. Por sí mismos, sin jefes, los mineros galeses amaban el jazz, lideraron la lucha por la atención sanitaria universal, lucharon contra el fascismo en España y formaron unos coros insuperables.

¿Cuándo se supone que empezó el Antropoceno? Sus defensores científicos proponen el año 1800: «Por lo tanto, sugerimos que sería razonable elegir el año 1800 como el comienzo del Antropoceno».⁶⁸ Un crítico de este concepto, que prefiere hablar de «Capitaloceno», también considera que el año 1800 podría ser un punto de partida apropiado.

El capital, como sistema económico, enfrenta a los que controlan los medios de vida con los que no lo hacen, estableciendo esta división mediante una serie de instrumentos que pueden resumirse como fuerza, dinero y malas ideas. El «Capitaloceno» es una palabra horrible que nos obliga a observar el conflicto humano que se encuentra en la raíz del cambio histórico. Como la agencia humana nos ha traído hasta este punto, quizá podría atenuarlo: no con la extinción del *Homo sapiens*, sino con la abolición del capitalismo. La

68 Will Steffen, Jacques Grinevald, Paul Crutzen, y John McNeill, «The Anthropocene: Conceptual and Historical Perspectives», *Philosophical Transactions of the Royal Society* 369, 2011, p. 849. Véase también Jan Zalasiewicz *et al.*, «Stratigraphy of the Anthropocene», *ibid.*, p. 1050.

agencia humana actúa a lo largo de la historia y es una historia de conflicto: ¿quién? ¿de quién?

«Pues no es luz lo que hace falta, sino fuego; no una suave lluvia, sino truenos. Necesitamos la tormenta, el torbellino y el terremoto», dijo Frederick Douglass como reflejan los poderosos *graffiti* de las paredes de la Field House (construida también con piedra Lannon).

No, yo no tenía tiempo para «salir al mercado de trabajo», como me sugirieron los decanos. En vez de eso, esparcí semillas de erudición, como colmillos de dragón. Publiqué *The London Hanged* [Los ahorcados de Londres], *La hidra de la revolución* (con Marcus Rediker), *El manifiesto de la Carta Magna*, y *Stop, Thief!* [¡Alto, ladrón!]. Ningún decano, ningún rector, ningún presidente, ningún vicepresidente, ningún miembro del consejo de administración los mencionó nunca. Mis colegas del Departamento de Historia respetaron el trabajo y lo apoyaron. El primer libro ayudó a colocar la pena capital en la agenda académica. El segundo ayudó a colocar el «mundo atlántico» en el mapa. El tercero, sobre la ley y los comunes, todavía tiene que calar. Ha llegado el momento de reconsiderar la revolución. Que los colmillos de dragón hagan brotar activistas.

Sucede que también es hora de reconsiderar mi primera conferencia en la Universidad de Toledo sobre Edward Despard, un revolucionario decapitado en 1803. Llevo veinte años reflexionando acerca de 1803. ¿Por qué es fundamental saber qué ocurrió en 1803?⁶⁹ Ese

69 Una de las deformaciones profesionales del historiador es el gusto por la fechas, que en mi caso casi ha llegado al nivel de un tic involuntario. Me sentí extasiado al enterarme de que la *dolomite* recibe su nombre por el geólogo francés Déodat de Dolomieu, nacido en 1750, muerto en 1801, un año después de comenzarse el Antropoceno y Despard saliese de la cárcel. Napoleón le nombró Inspector de minas.

fue el año en que Ohio se convirtió en un estado, pero estoy pensando en otros sucesos.

En nuestra época, la fábrica, la cárcel, las plantaciones y el patriarcado son las instituciones históricas de explotación. En 1803 recibieron importantes impulsos.⁷⁰ La expansión en la extracción de los combustibles fósiles, la termodinámica del motor térmico, la penalización legal del aborto, la expropiación de los bienes comunes agrarios, la victoria de los esclavos en la independencia de Haití, la derrota de los esclavos en la Compra de Luisiana, la clandestinidad de los artesanos ingleses, la desaparición de la Irlanda independiente, y la guerra, la Guerra, ¡la GUERRA!

Podemos ver las guerras como si Inglaterra representase a Dios, al Rey y a la Propiedad y Francia representase la Libertad, la Igualdad y la Fraternidad, o podemos verlas de forma global como una expansión de las relaciones capitalistas, o como la introducción del «*business as usual*» [el negocio, como siempre] en el Valle de Ohio, los Grandes Lagos, México, Venezuela, India, Afganistán, Ciudad del Cabo, etc., etc. Todo se remonta a 1803.

¿Pero qué pasa con la clase trabajadora?

En mi conferencia de hace 20 años sobre los revolucionarios Edward y Catherine Despard no los analizaba exclusivamente en el contexto de la formación de la clase obrera inglesa, sino también como trabajadores irlandeses y afroamericanos. Pero no fui capaz de meterme en sus cabezas, ni de describir sus experiencias históricas que esto implicaba, ¡porque mi «información sobre las cosas» se limitaba al diccionario *Oxford*! La política lingüística destruye la lengua

⁷⁰ Véase «The City and the Commons», en *Stop, Thief! The Commons, Enclosures, and Resistance*, PM Press, Oakland, 2014).

vernácula, elimina la memoria, extingue la identidad colectiva.

No incluí la lengua irlandesa [gaélico], no incluí la jerga, ya que no se incluían en el diccionario. Necesitaba, por tanto, un diccionario irlandés y un diccionario de ladrones. Danny Cassidy me proporcionó uno con una lexicografía desde abajo, que muestra cómo la lengua irlandesa, aunque se redujo mucho en Irlanda, ¡sobrevivió secretamente en EE. UU. como jerga! El otro había sido recopilado entre 1800 y 1803 por James Hardy Vaux, un ladrón instruido, en la misma prisión en la que sufrió Despard.⁷¹ Estas dos fuentes contribuyen a arreglar las deficiencias del diccionario Oxford y, por tanto, contribuyen a ampliar nuestra comprensión de la composición de clase al comienzo del Antropoceno.

Uno nos ayuda a entender el papel de los inmigrantes, especialmente aquellos con experiencia en la lucha contra los imperios; el otro llama la atención sobre las clases bajas o los trabajadores precarios, especialmente aquellos con experiencia en los bienes comunes. Se trata de divisiones dentro de la clase trabajadora. Según mi estribillo del U. Hall, la «clase trabajadora» es ese poder histórico, esa fuerza de creación, ese factor oculto de la economía que cuando se junta puede dar a luz una nueva sociedad, una nueva época, un nuevo período y una nueva era.

Bajo el control del capitalismo, las universidades están dejando de ser lugares comunes de conocimiento, lugares de regeneración social, están dejando de ser incluso lugares en los que leer un libro. Está claro cuál

71 Daniel Cassidy, *How the Irish Invented Slang: The Secret Language of the Crossroads*, CounterPunch, Petrolia, CA, 2007, y Noel McLachlan (ed.), *The Memoirs of James Hardy Vaux, Including his Vocabulary of the Flash Language*, Heineman, Londres, 1964.

les son mis sentimientos, aunque aún queda mucho por pensar e investigar. La amargura no nos sirve, hay que abandonarla junto a las piedras del pasado y sus lágrimas. La rabia, sin embargo, no hay que dejarla allí.

Quiero señalar los poderes biológicos, químicos y magnéticos que pertenecen a la historia. La discusión sobre el Antropoceno, aunque no sirva para nada más, sí nos ayuda a ver que nuestras metáforas son señales de los tiempos. El aullido del lobo mostró a una generación anterior la red de la vida. Antes de eso, la abolición de la esclavitud vino acompañada de truenos, torbellinos, fuego y terremotos. En 1803, los tigres de la ira avanzaron por el bosque sin reconocer a la Stratigraphy Commission of the Geological Society of London, ni la Revolución Industrial.

Para concluir:

Una vez dicho lo mío, mi graznido de cisne, estoy listo para contribuir a esta tarea junto a los trabajadores de la construcción, las personas migrantes, las presas, los cocineros, los enfermeros, las estudiantes, los jardineros, las maestras y los agricultores. Roger Tory Peterson, el observador de aves e inventor de las guías de campo, dice que el cisne, *Cygnus olor*, no canta sino que grazna, gruñe y, a veces, sisea.⁷² Esopo, el esclavo y narrador de fábulas animales, dice que el cisne, capturado por error en lugar del ganso, entonó su canto como preludio de su propia muerte. Reconocieron su voz y su canto le salvó la vida. Ojalá sea así tanto con el canto del cisne, como con su graznido: que se vuelva a reconocer la promesa serena de unir a los trabajadores del mundo. Lo que podemos ganar es el Mundo, lo que podemos recuperar es la Tierra ¡M'aidez! ¡M'aidez!

⁷² Roger Tory Peterson, *A Field Guide to Birds*, Houghton Mifflin, Boston, 2001, p. 49.

